

TOMÁS RAMOS OREA

POESÍA

(Reunida y ordenada, 1954-2007)

MADRID
2008

PRESENTACIÓN

PLIEGO DE DESCARGO JUSTIFICATIVO

Pocos menesteres tan desazonadores como el de presentar, más o menos ordenada, la obra de uno mismo, en el caso que nos ocupa bajo la especie de creación poética. De un lado las posibles gratificaciones, y de otro los seguros inconvenientes que se desprenden de semejante labor han agotado, creo, la nómina de lugares comunes, por transitados, en los que todo recopilador/antólogo suele empantanarse. Ahora bien, puesto que se trata de algo que uno está decidido a hacerse, dichos sinsabores no deberían apartarle de su cometido sino más bien, eso sí, impulsarle a hablar claro, como el primero y el mejor de los alivios. Por estadística y cálculo de probabilidades puros, y a efectos de nuestra toma de posición sobre el mundo y sus manifestaciones, entendemos que el criterio viene a organizarse y repartirse en dos mitades equilibradas. De ahí que la aplicación de ese irrenunciable *más uno mismo* decante la balanza en favor del *cada cual* concreto.

Así con la literatura, con el arte en general. ¡Cuántas veces no habremos recibido un elogio por algún escrito nuestro del tipo que fuere y respecto del cual nosotros mismos sentimos escaso aprecio! Si la vida sólo puede rigurosamente vivirse entre todos los hombres, igualmente las preferencias más inesperadas pueden alojarse en cualquiera de las indeterminadas criaturas que se asomen a la obra literaria. No es, pues, fatuidad sobrevalorativa de la propia creación – sino más bien lo contrario – lo que insta al antólogo/recopilador a recoger e incorporar, si no la totalidad absoluta, sí la clara mayoría de sus poemas, y no impedir materialmente que el asentimiento

positivo pueda venir libre y espontáneamente del lector más impensado. Mi caso naturalmente que no es excepción. Sólo con que un único *alguien* de entre todos los innúmeros congéneres otorgara su veredicto favorable a cualquiera de los poemas aquí reunidos, quedaría legitimada de sobra su inclusión.

Un segundo aspecto igualmente ubicuo en el tema de las publicaciones poéticas, a la hora de sopesar la obra en proceso o ya culminada de un autor, es la pretendida entidad de los libros y títulos implicados cuando ésta se esgrime con infantil incontinencia. Cualquiera de nosotros es muy dueño de asignarse el número pomposo de "libros" que le venga en gana para el cómputo final de su obra poética. Hay quienes encuentran edificante hinchar la burbuja de su bibliografía en razón de un número de cuadernillos paupérrimos de contenido. Otros preferiríamos haber hecho nuestras entregas en volúmenes de más nutrida frondosidad, equivalente cada uno de ellos a, digamos, media docena por lo menos de titulillos pamplinosos y canijos, cuantitativamente hablando. En este sentido, estimo que la prestación del recopilador total puede significar un servicio salutífero, al ofrecer la cosecha completa de sus poemas al lector, y dejar que sea éste, en todo supuesto, el que por olfato o capricho perciba las diferencias, las particiones, las particularidades, etc. dentro de la muestra global. Porque se mire como se mire no hay más cera que la que arde, y en definitiva de lo que en el fondo se trata, ya dije, es de que el lector potencial se erija él mismo en seleccionador/antólogo de los textos que otro le propone.

COÁGULO

EDICIONES ARQVERO

MADRID 1954

PROLEGÓMENOS

He parado las máquinas que imprimen el coeficiente angular y rítmico a mis pasos, para ver dónde estoy: una mugrienta curva, la de lo impreciso, es mi sillón predilecto, acariciado de continuo por los vaivenes tangenciales que ambientan lo finito de mi ser.

En parte surgen de ese ambiente las formas geométricas que encierran a todos los versos, bruñir segmentado, cuyo reflejo parece decir que la poesía es el sonido de la geometría sinfónica, acoplada.

Por esa ignorada barcarola de conceptos intangibles bogan mis remos casi inconscientes, encerrados en el marco de una locura negra; el marco estridente de esa apatía se desgañita a pregonar que la poesía no es nada y al no ser nada, es todo: una ola rota, una vivencia seccionada en su vértice, un sin fin de multitudes enteléquicas que se besan y se esconden.

En tanto, las Musas inspiradoras pululan entre los planos de un prisma beodo; no tienen límite, pero podemos decir que son hábiles medios de provocación: varían, mueren, perduran, aunque en cada lapso de tiempo insufla una solamente, que llena nuestro pensar vacío con su mirada sin tener nosotros conciencia de ello.

La poesía, pues, es el parto geodésico y cósmico por el que el cerebro se descongestiona; es una nada momentánea que se pierde y aparece mañana con un nuevo vestido; es un simbolismo que, nadando en la gesta de la existencia, se vuelve círculo: la forma ideal de la Geometría.

El círculo, en su flujo generativo, expulsa figuras que se cuadran, embarulladas con los elementos exteriores; tangentes y secantes son las mujeres que irritan y moldean con

sus incursiones el sentir del círculo; los demás elementos son: el mundo, el dolor, la numeración...

Se cambia el orden de las metáforas, porque nos acercamos a lo trigonométrico o a lo repugnante. Mantenemos nuestras creencias poéticas en un constante y difuso contrasentido de belleza: en el contrasentido de dejarse llevar por tus ojos, Musa escondida, para después injuriarlos con frecuentes impactos de incompreensión.

Por eso se quema al tiempo y a las aristas recalcitrantes, para que jamás nos puedan acusar de nuestro crimen.

Pero el verso es inocente todo él; pertenece a una fase de la generación cerebral y además, se desconoce a sí mismo, ya que tampoco el pensamiento deja saborear ideas dulces y resbaladizas; rebulle entre apotemas llenas de caries y envidiosas, y nuestro espíritu posa en el rincón del polígono quieto; vuelve lo recto a lo curvo, y en una mónada sinfónica, fatal, predestinada, se funde lo poético con los conceptos tangenciales de las entidades geométricas.

Y, ciertos en sus bases carcomidas, van naciendo los hijos curvilíneos esparcidos a modo de bisectrices insidiantes y chillonas, mientras alturas desbordadas en los diques del pensamiento forman la red multicolor de imágenes dislocadas sobre las que duerme una pluma, negra como mis oquedades sensitivas.

SONETO – PRÓLOGO

Tus Musas te brindaron una lira
Orlada con las más exuberantes
Metáforas de ritmos inflamantes
Ancladas en templanza y llenas de ira.

Sobre un copo el *Coágulo* suspira
Rugiendo sus pasiones anhelantes
Amasadas con polen de diamantes
Más allá de la curva que te inspira.

Olímpico adversario del Pasado
Sumido en un idioma desgastado,
Oliscando a babosas de lo impuro,

Respeta, sí, la momia, pero envía
Ecléctico bisel de geometría
A la luz victoriosa del Futuro.

JULIO GANZO

PRIMERA GOTA
ÉTER ASCENDENTE

YO...

Soy la coneja de lo abstracto,
cansado de parir entes salobres,
de tristeza,
y me dice el azar que todavía
no está lleno de olímpica amargura
el destino que viste la gala de mi nombre.

Porque si es vida recorrer
el horizonte donde sale vestida
de amor, y no encontrarla.

Si es vida tascar eternamente
la dolencia incurable
que palpita en sus ojos,
y pasar por el mundo como un trozo
de risa refugiada en el estiércol de los hombres...

Si es verdad que eso es vida
es mejor que mi nombre
no manchara una arruga de la tierra.

TÉRMINO

Ha concluido mi primera gesta,
una gesta trastornada
por el ruido de las hélices
que nunca me dejaron
decir al mundo que era el sueño de la nada.

Por eso están cansadas mis fibras encendidas
y reposan a la luz
de una gris alborada: la del futuro inerte;
por eso me entretengo sin las prisas de antaño
en ver si era verdad lo que me has dicho siempre,
en saciarme de infalibles, robustos
convencimientos.

Pero ante todo quiero recostarme en los brazos
de un amor que, aunque me engañe,
me lo diga ya lejos,
tan lejos, que lo crea a mi lado...

.....
.....

Ha concluido mi gesta
en un girar y girar
de vertientes discontinuas.

Quedáronse una noche dormidos mis recuerdos
y desde entonces no hago más que andar.

IMPACTO

Así; como en un ordenado almacén
en que el acervo pétreo se acrisola,
en que el estante cotidiano y vocinglero aúlla
que el número es el engranaje de la civilización,
de la existencia.

Así; estatificado en un plano soñoliento
recorro todos los días el mismo trecho:
la mañana es un pensar en la mujer;
lo vesperal me trae entre sus átomos
geometría femenina.

La noche es por entero una mujer.
Y sigo sin cambiar el orden de la rúbrica.
Y, ¿por qué hacerlo?
¿Sé algo?
¿Quién contesta mis preguntas?
Mis preguntas lamen lo sensitivo rígido
y son retrógradas,
espantadas,
fugitivas...

Son un no-ser y además están orgullosas.
Y cuando el colérico ocaso del pensar
me dice que le escuche
que él borrará mis dudas,
tampoco quiero saberlas porque ella se ha marchado...
Y oigo voces que me gritan
que cene.

U

Borrosa disyunción
que define conceptos,
trastornados y oscuros
viniendo de lo negro.

Apotemas anfígenas
rompen la hipotenusa
derrotadas y enclenques
durmiéndose en la ducha.

La U tiene el sonido
amarillo y verdoso
cuando vuelve sus pasos
o reniega de otros.

Mundo o gris universo,
tradición o ramaje,
bicicleta partida
de la U también sale.

¡Oh conjunción inepta
de criterio versátil:
en las pérfidas horas
no te rías del mundo!

EFLUVIO ESCÉPTICO

En la concepción más opuesta del pensar,
en las murallas del absurdo, en el vaho irónico
donde se acopla mi vida,

allí te tengo,

allí te admiro:

todo eso es mi morada, la fugitiva visión de mí mismo.

Este es mi tesoro para ti: ironía
donde flotes, inteligencia en que mirarte,
lo demás..., nada.

El ritmo loco prosigue; el mundo trepida
bajo el sacudimiento de lo escéptico:

yo tomo mi parte en el botín

para no ver de mis andanzas el fin,

ni mirar, ni creer, sino vivir como un pedazo de algo
que sepa mirarse a sí mismo.

TÚ y PARA TI: mis dos directrices que he trazado;
con ellas creo sentir y respirar más amparado.

ÉTER ASCENDENTE

Yo voy quedo:

la voz de la libídine
pone un poco de cielo en mis manos
ancianas. Ladra un perro inútilmente
a la joroba de los árboles
casi secos

por tanto
balanceo necio.

Así pasamos las luces de algunos faroles truncos...
...rompiéndome los hilitos

de mis bolsillos pensativos
con esa tibia indecisión creciente en el ánimo aborto...:
...silencio...

irresistible, penetrante, que atraviesa mis células
con el quemante
berbiquí de lo eléctrico.

Más allá oigo el viento, veo sombras, pienso en todo.
Y sigue el camino de árboles gotosos;
y luego una casa donde vive...

Ella.

UN HOMBRE...

Un hombre va por el camino, solo,
– yo, otro, cualquier hombre...–
sin rumbo, sin saber, sin nombre,
para indagar el por qué de tanta vil sacudida,
de tanta carne falsa degollada y vendida,
y luego de saberlo,
bañarse en leche blanca y ser ferruginoso.

Un hombre va por el camino, solo;
su diestra acariciando la redondez del POLO.

Ahora se pregunta algo tan espantoso
como es el eslabón de la caterva humana
que seguirá corriendo y cruzará el mañana.

Ese hombre ve los árboles
y sus nudosas ramas
que no tienen pijama
y observa que existiendo un lazo
muchas mujeres que no gastan capa
serían más simpáticas y quizás más guapas.

Hoy he dormido de la almohada en su regazo.

Ladré diez veces los nombres de Aristófanes y Apolo
y vi también al hombre del camino,
que marchaba solo.

sin rumbo,
sin saber,
sin tino.

ABSTRACTO

Oigo una voz que me dice: – Bebe despacio,
saborea las partículas de tu linfático brebaje,
y sabe siempre que lo bebes,
que integrará el acervo de tu soma unificado;
mas no derroches altibajos de fatídica experiencia
pues llegará el día en que digas: TÚ,
y de esa exclamación harás una mujer para tí
e irás echando tierra en el nuevo capítulo
cuando la angustia de tu ser despierte.

Silencio que me escinde y me amontona
sin voces consejeras, con lentos reverberos.

Me centran en un plano oblicuo y rebuscado
que ronda por el iris de incienso onomatopéyico
cual un borracho en su canción de cuna.

Pero algo dice que hago uno más, un algo más
que indica actividad continuada,
sin reparar en su atavío porque sueña.

Esperadme al verdor de la mañana
teniendo en vuestros brazos secretos del futuro.

PASEO

Vosotros, tú: mirad ese hombre; es un sabio;
sabe leer el corazón de la mujer con la mirada;
es colillero y es juglar; ¡alerta cuando pase!

Démosle nuestras cartas
para que las adiestre
entre las de su baraja.

Juguemos el amor y las mujeres con él juntos;
que si yerra su suerte lacrimosa, su mágico remedio,
la espada de la sota sonrojada,
evitará salir del aposento
por la dorada puerta giratoria;

y alguien reirá de que da vueltas
cuando tus ojos se hayan puesto a salvo
y esté yo conversando con la luna,
y sepa que es todo mentira.

PARTO

Las nubes ya no corren unas en pos de otras
y la bujía de mi alcoba
languidece nuevamente.

Casi es de noche.

¿Escupo poesía? No sé nada;
tan sólo preceptos negativos: no pensar,
no saber.

Soy un pensamiento que no piensa, medido
en el más sarcástico sonambulismo.

En el fondo de este caos tú lo ves todo sin rima,
excéntrico el que escribe;
y captas sensaciones ulteriores;
y llega ante tus ojos

el rastro de un pluma pesarosa.

PAN DE EUCARISTÍA te detiene.

En un lugar sombrío acuso y saboreo
tu plegaria.

Y creo que no rezas,
que el pensamiento levantisco de tu ser
destruye lo anterior:
busca sensaciones,
anida en lo intangible.

TÚ y YO, como una quimérica obsesión me asalta.

HOSTIA,

SANGRE,

PAN,

EUCARISTÍA

te detienen;

pero no preguntes, que en tu cuerpo

se halla ya la duda.

Todavía sigue vistiéndose el cielo

de encarnado

que lo negro desintegra;

luz en mi alma y tú en ella que a todo lo rodeas.

Todo me recuerda algo en la agonía:

lo negro de la noche

es la brillante

negrura de tu pelo;

y toco tu coleta que se adhiere a una nuca;

labios que beberán del CÁLIZ

no sonríen y desdeñan.

Tradición insensata que a la mujer agobia de atributos.

Una pluma

descansa en lo venéreo

y se recrea con tu imagen.

No hay amor y sí deseo.

Pesetas que me ruedan por el suelo.

No soy.

Soy.

Humo en mi cerebro.

Humo que dibuja tu figura desnuda.

Te observas a ti misma.

Desnudez perfecta.

TÚNICA,
PAN,
GLORIA,
te rodea.

Una araña que parece despojada
sonríe unos momentos.

Angustia que me sube
y tú a lo lejos.

Y sé que estás pensando en mi locura.

Me invade el sueño.

El aire inicia una carcajada
perdida
en lo risueño.

TRÁNSITO

Horas turbias que se quedan en su tiempo
y no pasan;
adheridas al incólume asidero de sí mismas,
su nombre balancean.

Horas cansadas que lo obstruyen todo
y no piensan sino para sí;
con esa lenta e impertérrita marea de los años.

Horas, horas; eternas sin saber su ser
privilegiado
cuando su acción interminable y lenta
dormita en lo profundo.

Pero en el negro asfalto me tumbo dolorido
buscando catalizadores que me empujen
en vez de mantenerme inmerso bajo inercias
olvidadas.

Y cuando salgo de la moribunda esfera
no vuelvo ya jamás mis pasos
temiendo reencarnar en sitios aún más lentos,
más duros.

SIEGA

El sol no se da cuenta.
La espalda se sonríe.
Hojas cortan el aire.
La piel es rascada.
Se hace uso de un botijo.
Pañuelos descolgados en el cinto.
Abarcas abrochadas entre ro a.
Sigue la hoz su faena.
El escarabajo es contemplativo.
Le pisan las más veces.
Huevos de alondra descubiertos.
Cogotes arrugados en baldosas.
P mulos sudorosos.
Niña por la carretera.
Riñones desesperados.
– Eso vemos todos, al menos –.
Hoces hambrientas.
 Las mulas se impacientan!

VASO

Vaso, azul crisol
de líneas color lívido,
diagrama embozado
bajo la luz de un círculo.

Vaso, luna diabólica,
maravilla que llora
cuajada de espirales
sáficas y borrosas.

Vanidades del agua
que nadan en tu seno
escupen las paredes
con ritmo macilento.

Los nubarrones glaucos
desprendiendo crujidos,
y el tímpano simétrico
te hacen feliz y lírico.

Vaso, holocausto ávido,
ahíto son de líquido,
murmullo de las grietas
del irisado vidrio.

TA PANTA REI

Hay un flujo disperso entre mis fibras
horadando el peziolo de la vida
en un contrasentido gigantesco y arduo,
formando el rebullir insólito,
desagüe del ignoto pensamiento.

El flujo es el dador de nuestra vida ignorada,
luchando y sosteniendo los acérrimos contrarios
que, en los senos del amor y el odio, se aposentán.

Reina la sombra donde ayer había luz granate,
y vuelan tonadillas al apesadumbrado corazón,
ajeno de saber su crisis esporádica.

Marchan los cauces de divididos entes hipotéticos
secados en su centro por repentina fuerza misteriosa.

El flujo de los magmas es fluido
y somos arrastrados en su vena.

Exponentes rabiosos bajan de sus torretas
posados a los pies de los infinitésimos,
sin ganas de saber por qué lo hacen,
en un continuo devenir catártico y acósmico
de las hirvientes células generativas;
en un inmenso río que serpea.

No hay nada de mi estancia colocado
y no me hago consciente de mi esfera,
ayer redonda y matizada;

hoy, ataviada de tangentes que la raspan,
sangrando sus confines purulentos.

Hay una creciente ignición del concepto extenuado,
de tus labios que hablaron y murieron;
hay un vaho
medicinal y vespertino.

En una agrupación de carabelas
nosotros somos naves aunadoras,
llevados por el viento a lo infructuoso, a la tiniebla.

Hay un cambiante son de martingalas reprimidas
por donde los vacíos pensamientos se recrean.

Barahúnda desarticulada de pájaros,
ayer carbunco de sus trinos,
hoy carne envenenada por mi plomo,
mañana soplo hediondo y putrefacto.

Marea altisonante de Selene
que lame, vuelve, se recuesta y lame
el lomo de la playa agobiadora.

Mas todo desde Heráclito se va forjando
con signos deambulantes progresivos,
que no encontraron nunca su razón
ni besos empañados por tu aliento.

FA

Sonido musical,
forma dulce, tentación,
presagio infundamentado,
ritmo loco,
carne cansada,
un plagio en la mirada.

Un llavero manoseado; sentir
el frío cementerio que se apaga;
rima candente en “ía”
que huirá por la esclusa;
reloj de sangre que no marcha;
son las 2 de mi vida;
agrietarse las células,
mariposa tendida
y un hombro bronceado.

Todo guarda un parecido
con el heptasílabo caduco;
girar al anteojo y no ver nada;
ver tus pasos que se rompen,
seguir al pensamiento entre las barcas
que llevan mi mercancía.

Hay algo de saber, pero muy poco;
formulismo sintético de conceptos
y al fondo, yo, muerto de sueño.

SOMBRA

Las grietas corren
hacia mí y me abrazan,
por más que mis deseos de acogerlas
sean ficción sepulta en luto.

Sugíereme la sombra
un son evocador de cementerio,
de cráneos sin alveolos
y sábanas rasgadas.

Óperas disonantes y abatidas
ambientan este tránsito,
cual colosal puente de barcas
cruzara el Hellesponto.

Bandazos de compás a la persiana
sobre un reloj modorro e inoportuno,
relajador de las orgías
embriagadas e infieles.

Tener y no sentir el miedo
marchando hacia la alcoba arrinconada
con esta eterna cerrazón del tiempo
que da sus brazos al corpúsculo aburrido.

En tanto me recreo
tendiendo mis cabellos a lo largo
de la noche, haciendo filigranas
sin caerme.

AYER

De cáscaras me están llenando los de arriba.
Los de arriba son... ¡bueno!, nada más que me ensucian
y me dejan parado.

Son rubios como mi sortija
y les huele mal la boca,
grande signo del amigo.

Son los que, cuando ella lee mis versos,
invaden mi aposento que se asusta
y me dicen: “Ha dicho: —¡Oh!, qué raros.”

Ya ves que excepto para ti son buenos.

Cuando no tengo a nadie que me agarre
¡ay!, qué pobre soy.

POEMA SIN NOMBRE

Más bonito que oír continuos pésames
es estar algo más cerca de ti;
de ti que no comprendes
por qué no llueven lágrimas de mis ojos
cuando vierto un poco de tierra
en una abandonada sepultura
que muestra arriba mis apellidos.

Pero yo tampoco te conozco;
aprendiste a olvidar muy pronto
y a recurrir a la mentira inoportuna.

Olvidas que una habitación, la mía,
oye siempre las mismas palabras: te quiero; yo las digo.

Olvidas también que voy a guardar luto,
aún más duradero que por mi vieja madre,
por ti; usaré, al igual que en el pasado entierro
un enorme azadón con que cubrir la caja
de tu amor, de mi ser deshecho en una
elegía interminable.

Acabemos ya; no como aquellos sepultureros
que chocaban la caja de mi abuelita
al bajarla hacia abajo.

Lo nuestro no se debe conocer
hasta después de muerto;
porque estoy escribiéndote con sangre
que al mirar hacia atrás
tus propias iniquidades
sólo sabe exclamar, sólo me hace decir
para siempre: TE ODIO.

TRAZO TURBIO

Ahora estoy distraído sin ver nada;
sin ver que titilan algunos flecos
de la lámpara
bajo los estúpidos hálitos de mi risa;
tampoco quiero pasteles,
ni vino dulce;
sólo un poco de NADA.
Otra vez y siempre con mi estado incomprensible.
A mis amigos les hace gracia
el ver mi ridícula cara.
SÍ.
NO.
He ahí los dos límites de mi existencia;
me circunda algo de poesía.
Luego viene ella y algunas más;
todas chillan y se miran y se besan;
yo también las miro como un idiota desvaído;
mientras, un piano se queja:
es la mano de uno...
Y hay sonrisas forzadas que se ahogan;
no soy nadie;
una bandeja de pasteles;
olor a mujer,
olor a carne procelosa,

carne profana menos la de ella y...
que se ríe y me mira;
es a mí a quien mira,
¿lo veis todos?
Esto es una pequeña velada;
sueño del beso;
huelo a mujer
y a perfume barato
y a deseo por doquier.
Ella está sentada y mueve los diminutos pies.
Y en el fondo de este marco de acuarela
un filo de navaja enmohecida:
ODIO DE MUJER.
Se lo dije a mis amigos y no respondieron nada;
ya no pasó más.
Estoy acostado,
cerrando de antemano los visillos
del achacoso balcón.

RUIDO

Yo veo el ruido acompasado;
mi casa rueda
metida en un cilindro de alegría,
aunque yo estoy vacío de vivencias
inverosímiles y abyectas.

Dicen que vendrá y reirá
y tendré ocasión, y hablará conmigo;
y yo sólo me encuentro sumido en el vacío.

Vacío, repercusión de subconscientes
que juegan al frontón en mis meninges.

Vacío, cuando hay gritos en mi casa
y amores olvidados que me asaltan.

Vacío, sin saber qué es eso
a lo que el mundo llama fiesta.

Trepida mi canción sangrienta.

Escondo mi cuartilla entre celadas.

Subliman las dos Musas sus encantos
cuando yo estoy vacío, casi harto.

ESO

No queremos posar un solo instante.
Por eso es imprevista nuestra huella,
y el algo equivocado se supera.
Pasamos a lo otro,
señalamos lo de al lado
y cerramos nuestras puertas.
Por eso siempre estamos escondidos
y el ángel guardador ya no hace caso.
¡Psch!...Mi día ha llegado;
ha llegado el momento que me digan:
¿Qué haces?; tus versos...; no me gusta...¿Entiendes?
No, no, por favor; no entiendo
y el dedo criminal señala
a los que pasan.

HIELO

Me siento y el balcón está a mi espalda
y creo que ha de ser el sitio preferido
por donde irrumpa la candente caravana de astros
que busca el alma de un mortal en cada noche.

Y digo entonces que no estoy,
que nada es mío de lo mío
y que sabré reír cuando me muera:
inútil confesión del pesaroso.

Galopan epsilones epentéticas
por mis arterias recubiertas de humo,
por todo mi carácter simulado
entre las hojas de una verde parra.

Y no puedo dormir porque las sombras me dan voces,
porque sus pasos me parecen que estrangulan
dejando helado mi sentir en la garganta;
es miedo de volver la espalda
por si los ojos de la intrusa caravana
suman los míos en quietud inerte;
es miedo de pensar que sabes mi delirio
y no alumbrar tu lecho
con mecha humedecida y crepitante en lágrimas.

Mantengo mi tensión esparramada
atento al golpear de la persiana.

IMPOTENCIA

Por mi maltrecho sentimiento dudo;
pues no ha de ser jamás la suerte adusta
del loco pensador que al tiempo gusta
girar y retorcer, y en el desnudo
esqueleto riente y sin escudo
de nuestra vida, donde allí, vetusta
y arcana la verdad se halla, augusta,
soberana utopía plasmar mudo.

Mas...¡bah!; los ayes y ladrar de perro
jamás obstruyen a la luna dicha
ni al mundo en un recodo su trayecto.

Mi aliento al orbe, lo que al duro hierro
trastorna el golpear; soy una ficha:
la lúgubre opinión de un vil insecto.

PLANETA ESCONDIDO

Para que todos mis moradores
salieran de sus cobijas,
nada mejor que tú,
a quien saludan las luces del planeta en el día...

tú, habitante en la luciérnaga ignorada,
con un solo defecto que reproche tu pupila:
eres bonita, demasiado bonita.

Naciste para escuchar voces trémulas
de acobardados corazones; el mío te ignora,
aunque sospecha tu aliento cual la rama
al pájaro inquieto que aletea en la cumbre.

Te supe rodeada de ensoñadores misterios
que siempre apagarían mi palabra;
sola, callada cual la marchita alborada,
has pasado por mí como una reina,
por mis ojos, como la tempestad radiante;
y cuando quise pronunciar
cómo eras, volaste toda, crepuscular e ignota,
y mis labios se hallaron mudos de deseo...

LACRA

Hay algo para ti, sucio parásito,
tripanosoma vengador y estéril,
nocivo petulante y pseudo-crítico.
Muérdelo, pues, y vete a tu guarida.

¿Oyes mi canto?; empuña el tenedor
de tu perfidia y trínchalo sonriente;
descansa muchas horas sin dormir:
los acontecimientos no te aguardan.

Ahora mira mi dedo que te apunta
y te hace blanco con su arruga limpia,
sumergiéndote en ráfagas de aplomo.

Yo soy un vagabundo y no soy nadie,
pero tú estás comiendo carne negra
por tus antepasados regalada.

SEGUNDA GOTA

SINFONÍA GEOMÉTRICA

VÉRTICE

A
ser
sobre
el duro

planeta uno
de la estirpe
negra he venido.
Subo a la cúspide

del brumoso triángulo
para escalar el vértice
do se divisan los aleteos
y el continuo son de hélice.

Deformes y desnudas me taladran
aristas que convergen en un punto
pulsando en el azar lo extravagante:
aquello que se escapa de entre el río.

Mi vida es un fatal conglomerado elástico;
perdida, sola, hambrienta, del animal es oasis;
mi vida se ofrece en cualquier alto de camino
dormida entre la yedra de los recuerdos húmedos

para seguir buscando siempre la huella de tu planta.

PARALELISMO

Arcos suplementarios, tirabuzón partido,
violetas abolladas por el hielo precoz,
jeringuillas de mármol, labios de mujer,
carcajadas sin cuento forman mi anhelo.

Una mesa sin libros, una cama aplastada
que mira hacia un balcón añejo y basto
son entes paulatinos que me centran el
pulso y me voltean, rítmicos, la palabra.

Pero el paralelógramo fanático observa
cual búho sofista, y me dice tus cuitas.
Yo hago en cambio sus ángulos esbeltos
y ahuyento a las diagonales envidiosas.

GLÓBULO

Ya no haré más.
Decía esto siempre
cuando tu perfil abría
sólo el balcón del orgullo
quedándose ateridos mis deseos
de estar acariciando la cruel reja.
Era un momento brioso y refulgente
que hubiera roto sin pensar el sol
aunque se marchitasen luego ansias
de fulminar tus ojos con mi espejo.
Y sin embargo el sol toma su curva
igual que yo mi cotidiana elíptica
pendientes de un mañana inesperado
con las alforjas olvidadas de odio.
Por tanto es igual que sonrías;
esperaré a que tus pisadas
anden; y será tu cuerpo
depósito favorable
de sensaciones.

GRIS

Descubre su artilugio el pájaro
en lo umbroso de las madre selvas
y pone en tu balcón rosas amargas.
Las rosas son prismáticos reflejos
y el pétalo es la curva ensimismada
y el trazo puntiagudo es un trapecio.

El pájaro olvidado es una línea muerta,
muerta pero quebrada y acaso indeseable.
El pájaro olvidó que el árbol es su casa
y no busca el consuelo para tu desventura.
Mi morada es en cambio una cueva de rectas
que me clavan el diente, bárbaro y piorreico.

ASPA

Han pisado mis pies
y yo no me he ofendido;
dijeron que mis cabellos
estaban repletos de cólera
y lloré sobre los calcetines
que así aguardaban su remiendo

luchando por guardar el equilibrio.
Los puntos de tangencia se marcharon
de mis poligonales y angulosas pupilas
recorriendo veloces el círculo durmiente.
Hay un vacío intermitente e hipotético
bogando en los resquicios con mi ira.
Sumergen los cosenos sus salientes

sin hacer caso al trueno débil
que acaso guste de intimidar
una plegaria roja y flébil.
Tal vez estoy ahora solo
si tus cerrados labios
gritan ¡abracadabra!

NUBE

Me dicen loco porque amé tus pasos
y me perdí en su inacabable música;
porque eras el sagrario de mi vida
donde guardabas tus ingratos besos
y yo el adorador de esas reliquias;
porque tu alegre voz era el arcano
conjuro de un ardor joven y blanco
y yo, haciendo de mi cuerpo ofrenda,
elevé el sacrificio hasta tus ojos
y me postré bajo tu augusta planta;
y el frío mundo me ha llamado loco
aunque yo ya no estaré aquí mañana.
Piramidales lágrimas de mis enojos
caerán sobre la tierra ennegrecida
sembrando un novilunio de despojos.
La esfera engendrará su cuadratura
y en un concierto de metales rotos
seré de nuevo amante de tus labios.

ÁNODO

1

agonía
espasmódica
exhalan de noche

las elucubraciones súperas
de un subconsciente irrefutable
emergente de apóstata y gaseoso lago
cual alaridos infecundos de sedienta boca.

De sus clivosidades comatosas nace el sueño
cargado de miradas insidiantes que me queman
con ese fuego equinoccial, incompetente y vano.

El cetro del dolor lo empuñan las alturas,
que caen despreocupadas a sus aposentos,
llevando tras de sí la púrpura dorada.
Hay una peregrinación de curvaturas
anclada en recorridos intrigantes.

Dejamos nuestro plan fraguado
por no perjudicarte en nada
ni ser demérito a tu afán.
Vuelve todo a su cadena
a escupir mohosidades.

LÍMITE

icé
mi yo
en asta
carcomida:

lo que pasara
y fuera ya roto.
Pero esos jirones
del trofeo yoístico
volarán sobre tu mano

montados en corcel brioso
que beberá fogoso su futuro.
Lo mío es una gesta giratoria
con ejes de cristal y desengaño
quebrados por un hálito de llanto.
Mi yo es el confín infinitésimo
do archiva su reloj el tiempo
recostado en viejo circuito.
No he podido contemplarte

cerrada en cascarones
de cal y yeso vivos.
Jamás sabría nada
de tu inocencia
incorruptible.

Amor: eres
para mí
signo
del
?

TERCERA GOTA

ÁNCORA

PROFECÍA

Mira, mujer, para lo que has quedado
después de rechazar mi amor sincero:
mula cargada y ciega para siempre,
de sensaciones lujuriosas y agrias
que engrosarán la furia de mis versos;

 bestia malsana y recubierta de óxido
bajo la mano de un robusto puño
que esgrime sin piedad bárbaro látigo.

 ¿Soy yo de la berlina tu cochero
o tú de mis amores el verdugo?

 Nada sé, nada espero; nunca nada;
no sé más que ha pasado el tiempo
y ya no estoy sumiso a tu mirada.

 Mañana buscaré algún traficante
que me ponga tu carne a bajo precio.

 Mujer, que abandonaste un amor bueno;
ya nunca servirás más que para eso;
venderte solitaria en un mercado
y ser la vil carroña de mis versos.

FELICITACIÓN

Lo sé; mi ámbar anegado está ávido.
Sé que el fruto del azul es simulado, y sin embargo,
me obstino en presentarlo ante unos ojos.

Sin más intercesión que los motivos vesperales,
sin más ubre de donde libar que lo indeciso,
te llamo por tu nombre, te conozco a ti misma
desde un lugar que se trastorna cuando paso.

Y sólo por saber que ha tiempo
un vientre dio la vida a un trozo de aureola,
de fórmulas sumisas, de gérmenes oscuros.

Sí; te llamo cuando todavía
no ha empezado mi recogimiento
de pensar en tu asterisco.

Te quiero sonreír bajo mis tréboles
callados;
para que nadie entienda algún significado;
tú sola, tu solo nombre
quiero que lo sepa.

Cerca o lejos, es igual todo.
Para ver, para enseñarme tu imagen
desaparece todo acceso de cordura.

“Hoy es tu cumpleaños”;
también está demente ese concepto
si cree estar hecho para mí, para mi ayuda.

Hoy no sé si habrá algo que te hable de lo tuyo;
por tanto, yo desprecio al trébol verde
que sólo sabe hablar de lo cercano.

¡Cuándo podré llegar a tus cristales
y besar sus reflejos!; es una oración dolida.

Pero no; volvamos a ti,
donde el azar no deja que me pose,
donde la cúspide del cielo también es azulada
y un alma de colores me cree casi muerto.

Yo no sé lo que hay dentro del sol,
qué vocablo salvaje me adormece
y me hace repetir un solo nombre,
un nombre sacratísimo
que anuncia en mis desmayos una tranquila aurora.

LUNITA

La Luna duerme siempre tripa arriba,
hundiendo los colchones del espacio,
extendidos y grises; su camastro
cuelga por entre las columnas de astros,
astros aduladores que la mecen
por recibir leve sonrisa de ella
cuando en el cielo todo se ha callado.

Sibaritismo colosal aduna
la cómoda postura de la Luna.

.....

Luna, lunera, de los cascabeles;
no salgas hoy tan pronto como siempre.

La Luna es muy curiosa y habladora
y no se pierde nada por de noche.

Entre las verdes hojas camuflada
espía las caricias y los besos
que suenan a la luz de la luciérnaga.

El beso de la Luna es amarillo
y grande, y suena mucho, y chasca,
y algún planeta se quejó ya de eso.

La Luna desde entonces ya no besa.

Pero ella duerme siempre tripa arriba
y es muy feliz jugando en las alturas;
por eso también baja a mi ventana
y si me ve aburrido, me saluda.

VUELO

Espacios opalinos,
coloreados de acuarela vaga,
nueva vida de luz
sugieren en el sexo de la f emina.

La carne muerta su vel on apaga;
su soplo aletargado ya caduca
al empuje del tiempo y su testuz,
que es adorno en la nuca
del énfasis venéreo.

La forma crece; el hombre acecha ingrato
una línea pujante,
un punto que serpea,
que ahora representa el mundo etéreo
en lo cálido innato
o el sentir del amante.

Y la mujer en trono tapizado
contempla el ojo ávido de un hombre
que medita el pasado
con fulgor adornado
y se acuerda de un nombre,
si antes embrionario y tierno,
soberbio y hablador al corazón ahora.

.....

No existe la medida en la mujer,
ni ve más cielo que el amor marfuz
y el pájaro fugaz vuela a capricho
por cima su futura juventud.

TÚ

Revivo en corto y esforzado canto
muestras flotantes de belleza pálida
cuando tu imagen me alumbrara fúlgida
la rima cálida.

Eres un astro... fugitivo, errante,
cuyo dorado cetro siempre brilla
y de tu encanto el universo entero
se maravilla.

Rotas al viento tus morunas trenzas,
nube de fuego que en los labios meces,
un leve ensueño en mi razón propicia
tú me pareces.

Iris morado que en el aire fluye,
arrullo suave y musical de hada,
espuma verde que la brisa irisa
es tu mirada.

Has encendido en el amor mundano
gruesas antorchas que alimenta el hombre
y en el silencio de su mente oscura
claman tu nombre.

Mas, ¡ay!, de aquellos cuerpos virginales
a quienes Venus otorgó la palma
que al indagar su propio corazón
se ven sin alma.

A TU CASTÍSIMA MEMORIA

Con el espectro emplazado de un átomo sin nombre,
de una trenza de bruma deshecha en reverberos
que juega en lo invisible con coágulos de sangre.

Con la mirada azul tan alta que se pierde,
tan grande que rebasa la hoz de tu pupila,
y el hálito de todo humedecido,
en piélago miasmático sepulto en languideces.

Con las inmóviles fogatas donde tus labios arden
y la sonámbula agonía del beso burbujea
y la oropéndola yacente escucha mi desmayo.

Con el olvido acrisolado en oquedades,
exhausto en las hogueras de tus llamas,
estoy amando un átomo sin nombre,
estoy amando al ser que me abandona...

DIAPASÓN

Aquella noche, como tantas otras, el reloj, impasible,
precipitaba macabramente al tiempo en su terminal abismo:
Ese tiempo me parecía lejano,
tan deprisa resbalara.

Luces de bar,
humo en el bar,
bares atestados,
siempre marasmo.

Me asaltó un pensamiento: Ya no escribiría más versos.
Tú ya no estabas por la calle
y en mi corazón se hacía la noche:
Noche más negra que la sideral,
más desolada.

Y entonces vi un mirador.
Sus luces incrustaron mis ojos
en lo infinito:
había una mujer salpicando de pelo acariciante
y orgulloso

el arqueado cristal;
me pareció que no miraba, me pareciste tú;
yo, celoso del cristal sobre el que dormitaba tu frente;
te contemplé jugando en mi cerebro
con una mirada indecisa;
pero algo me decía siempre que tornara a ti los ojos,

toda callada,
toda insinuante
y misteriosa.
Así se descolgó hasta mí la sedosa pasión
que me pulsara el sortilegio de lo inspirado,
de lo ardoroso.
Me acordé del mirador
y la silueta que encerraba
bajo el dorado sueño de la ilusión.
Tiempo gris;
aire abrasado
en el volcán de una mirada:
De nuevo tú tornas al mirador...
...¡y en la hamaca de tu mirar me duermo!

RECOMPENSA

Ve esto: agria silueta de papel
con letras salpicado; no revela,
sino un endecasílabo que vuela
tardo, libre su frente del laurel.

Luz sin matices dibujó el pincel
colgante de un esteta a quien Cautela
quebró el afán, si bien Tesón desvela
su aptitud, en trabajo arduo y cruel.

Aún más; la altura que mi fe divisa
es coronada con plausible celo
e ímpetu que bebe la victoria,

si, tímida en tu boca, una sonrisa
eleva mis ardores hacia el cielo
bañados con incienso de tu gloria.

ABRIL

Isabelín:

Tu nombre es la silueta recortada
de la luz;
luz sin medida,
amarilla, verde, rosa, todo junto.

Eres muy niña
y ya vuela el azur
en tu mirar que no prodigas.

Isabelín:

Te vi una sola vez
y te has quedado dentro
de mi ser.

Aun sin saber quién fueras adivinaría
que eres bella como el astro
encarnado y sonriente.

Pues tus chiquitos ojos los figuro
cuajados de un mirar
que, ¡ay!, de amor casi pudiera hablar,
y de tu pequeña boca
escapa una voz de plata
que me hace recoger cualquier acorde
que vuele a tu simpática garganta.

Isabelín:

Ignora todo esto, pero brilla
tanto que desde aquí te vea
subida en el balcón de tu sonrisa.

No sepas que he pensado en tu vestido blanco
ni en la figurita que su color moldea.

Sí, Isabelín, soy caprichoso
de tus pies y de tus ojos.

OLVIDO

Busqué el tema inútilmente y ahora
la pluma escribía alocada, arrojando
palabras risueñas, manchadas retahílas que, vagas,
flotaban en el sueño de un pasado,
desconocido, abrumado por un cúmulo de hechos.

Y miré el papel, arañé la oscura superficie
de sus pliegues arrugados y dejé la mano
suelta que ensayara
algunas frases relucientes, arrancadas,
no aquellas de un antiguo entonces;
¡ay!, así pasó tanto rato...

EN LO PERDIDO...

Había que cargar diariamente la pluma
y no perder un momento,
y preguntar siempre cuándo
para luego hacer nada;
y ver pasar por aceras distintas los mismos ojos,
las mismas pisadas de un color que todos ignoramos;
pero todo callado, sin dar razón de su existencia,
encerrado en los blancos sepulcros que aprendieron
el lenguaje de aquella vida cansada;
porque había que luchar sin enemigo, contra sí,
en épocas de estío; y la vida alcanzó
uno de esos parajes que recuerda el gusano
cuando canta a la tierra.

Aquello había existido
sin el ruido del carro
que encendía la calle corriendo.

Era todo el misterio de tu boca.

VACILACIÓN

¿Por qué si en el contenido
de los acordes te escondes
cuando al eco arranco notas
a mi lado nunca corres,
y al romper la fría lámina
de lo que decimos tiempo
a solas con tu desgracia
lloras sola en el silencio?

¡Ay!, que de esa timidez
se aprovechó la ocasión
y jamás decir podrías
lo que tu corazón vio.

¿Por qué si el amor del mundo
nunca te enseñó el milagro
que unos versos ambiciosos
dejan en tu ser marcado,
en lo vano y en lo impuro
te detienes y te gozas
prefiriendo locamente
las ortigas a las rosas?...

Es el secreto existente,
es el temor de las cosas,
es el miedo que atormenta
el sentir de cada hora.

LAMENTO

...No me gusta el consonante;
prefiero la estrofa sin rima aparente, pausada,
que diga del alma escondida el secreto
y sepa beber en la inspiración de los versos:
versos templados como la mañana;
yo soy otro mundo: lo confieso.

Y transcurre mi vida riendo de todo
porque hay algo en mí, que, fiero,
domina; pero es tarde
para buscar entre las sombras de la noche
el sendero inexistente de una ilusión perdida.

LLAMADA

...Ven y oye mi canto apagado
junto a una luz que encendiera el sentido
de quien nunca supo sentir; triste lo hiciera
al saber de otras voces ajenas
que avivan su espíritu,
dormido en la avaricia de un mundo
que jamás se entrelazara con el mío.

Y ahora digo:

Ven y oye, despierta el alma
y deja que la pasión de un pecho
irrumpe en tu cuerpo;
fiel lo quisiera hacer
hasta doblegar la frente
en un lugar que llaman tumba.

EL CONSOLAR DE UN REO

Renuevo en mi canción la impura nota
por ver de emancipar el rumbo incierto
de tu ilusión que busca sin acierto
el rastro de una nada: fe remota.

Mas, ¡ah!, que mis esfuerzos en la ignota
prisión de tu alma entera yacen muertos
sin savia que libar, y en los desiertos
caprichos de tu ser muerden derrota.

Así camino con mi empeño triste
que dejo acrisolado en sucio vaso
donde la hiel se mece en su gran fondo.

Te habré de preguntar si recibiste
un algo de veneno que aun escaso
quizá saborearás en lo más hondo.

¡ESPERA!...

Cuando los cortinones de la celeste bóveda
caigan desde lo alto, se hará entonces la noche.
Cuando en tu santa estancia se marchiten las luces,
tu idolatrado cuerpo encontrará reposo.

Rayos de luna pálida vendrán a tu persiana
a ver la desnudez de la cansada virgen.
Los aterciopelados y pardos almohadones
te llamarán muy quedos y esperarán pacientes.

Y luego que la cama te esconda entre su seno,
¿habrá acabado el día de tu pensar radiante,
o tal vez creas antes, absorta y generosa,
que hay alguien en el mundo que vela mientras duermes?

Sí, dulce amada mía; quisiera que esperases,
que no durmieras aún, que nunca abandonarás
la mente fugitiva de un prófugo sediento
que, mientras cae el cielo y la tiniebla empaña
el destellar de todo, corre hacia tu morada;
que cuando todo es sueño acá sobre la tierra,
recoge las estrellas que de tu cabellera
vuelan al firmamento, reza a lo alto por tu alma
y, lírico, en ti piensa...

FLUJO

He visto mis anhelos resbalar
en lo ingrato e inmóvil de tu suelo
bebiendo lágrimas mi ardiente paso
ansioso por llegar hasta tu puerta,
en la que mi llamada se perdía.

En tanto tú, ¡oh Musa esplendorosa!,
pagabas mis ardores con decirme
que siempre habías tenido ese carácter.

Mis labios pronunciaron hartas veces
la fórmula divina de la vida
y ya se han retirado doloridos
al no encontrar en ti más que el silencio,
pues tú, ¡oh Musa recatada!,
guardabas sepultados tus secretos.

Y ya de estos amores fugitivos
me resta que decir con voz doliente:
Mujer, estoy cansado de mí mismo.

Por eso te abandono al amor de otro,
que quizá esté esperando tu regreso,
igual que yo, para probar fortuna.

No hay nada interesante entre nosotros
que deje aprisionados los recuerdos;
¡tan sólo transcurrió nuestro momento!

PASA UN AÑO...

La noche asonantada es dulce rima para el verso sosegado,
abriendo su preludio un mágico confín de violoncellos;
mi verso es mudo porque el arpa está quebrada,
abstraída en el alma de su propio ritmo.

Las teclas acostadas del piano
acogen la caricia de tu mano
y duermen pensativas en un beso,
formando la escalera inspiradora.

Hoy forma el tiempo un leve bucle;
descansa y se apodera de su presa
y vuelve a resbalar hasta tu seno.

El tiempo artístico saluda a la alborada
de tus años nuevos
y no corre cual éter intranquilo
entre mundos de aridez; el mundo artístico eres tú
que no detiene su pensar,
por el capricho de vivir y amar.

Por eso vuela todo con la nueva de tu triunfo,
mujer, y todo te tributa su homenaje.

Yo, mezclado en lo fastuoso de tu fiesta,
te brindo ahora una perdida palabra de amor
fecunda en el trayecto de mi vida.

Y ya que sé que recibiste mi presente humilde
torno a la luz de mis estrofas silenciosas
rociándome el espíritu de tu mirada azul.

WALTZ

Es noche de estrellas que se besan
y de luces que no duermen
y de secretos desvelados;
noche llena.
Desde mi compungido lecho
te vi entrar en el baile...
...y lloré.
Vi que tu cuerpo era un armonioso acorde
que moría entre los labios de tu pareja;
te vi sonriente...
...y lloré.
Volé al recinto pérfido
y daba la impresión de un festín angustioso:
besos retraídos,
bocas en pos de otras bocas,
y tú
en los brazos de otro,
al parecer, contenta; mientras mi vida
perdía su por qué,
porque yo te amaba
y te encontré desnuda ante un amor
falaz,
ahíto
y lujurioso.

Y lloré lágrimas de remordimiento
al compás de una música estridente.
Quizá entonces pensaras algo en mí,
quizá te acordaras; pero...
estabas allí
y ya nada importaba.
Tu vestido gules con salpicaduras
de taladros blancos,
tus pies caprichosos,
tus gestos de muñeca
endiablada
y bonita,
tu todo...
lo he recordado complacido;
pero al ver toda mi vida en brazos de otros
he llorado
con el llanto de un niño.

VACÍO

Te fuiste y el silencio ha sido el broche
con que borrar tu marcha;
te fuiste y me he quedado excéntrico,
cogido entre la malla pegajosa,
donde el recuerdo me revuelve con tu nombre;
como burlado ante el impacto de los hechos
que rayan el pasado con estrías
contundentes, como muescas iracundas.

Me silban el cerebro
fantasmas acurrucados en los ignorados tiempos.

.....
Veo el banco vacío, las hojas sin arrancar
y el coágulo sin voz de una palabra yerta
me repite: ¡No está!...

COLORES

Llorar, no; eso nunca,
aunque volviéramos a ser más nauseabundos
y el mar cerrase su ojo glauco.

Llorar, no; pero sí sentir
que fueras esa noche junto a mí,
que te encontrara realmente blanca
como dios y sus deseos.

Y, sin embargo, voy fraguando mi tragedia
al borde de una música tensada.

Me falta tiempo de pensar
viéndolo ya todo amontonado,
huyendo a la desbandada
por los raíles oxidados y disueltos.

Tragedia.

Tragedia de saber mis gustos predilectos
y ponerte claveles en el pelo.

LA FUENTE O ELLA

Alcalá de Henares, 1962

A MANERA DE PRÓLOGO

Yo también he sentido de súbito el imperativo becqueriano de vestir a los hijos de mi imaginación con los harapos de la luz pública. El deseo de acabar del todo con los inseguros cimientos de mi producción, ha creado ya cuerpo y entidad precisos e inconfundibles. Ese deseo vehemente, que ni cesa ni calla, es el que me insta a presentar estos poemas, para muchos tal vez faltos de coherencia o de oportunidad histórica, pero siempre míos. No se pretenda encontrar en ellos orden cronológico que pueda arrojar evidencia a los peregrinajes líricos del autor. Estos versos, aunados por el distintivo implícito de "de amor", escritos casi en su totalidad entre los años 1953–1955, intentan completar los acopios de mis primeras edificaciones. Quiero decir que nunca me sentí con ganas de hacer distinciones entre los seres a que di vida; que reconozco a todas mis creaciones por igual. En ellas se basa, por buenas o malas que hayan sido, nuestra obra futura.

Desde el puñado de poemas de COÁGULO a esta colección no hay más distancia que la que mi actitud de poseedor ha puesto y ha quitado. El valor de estos poemas radica en su unidad de sentido. Venidos a la vida al mismo tiempo que los contenidos en COÁGULO, nunca llegaron a formar grupo. Entonces no significaban nada para mi remordimiento. Ahora, sí. No quiero dejar enemigos posibles en la retaguardia de mi espíritu. Intento ser un buen padre y pretendo que mis poemas deban ser todos considerados como pertenecientes a un período de creación idéntico, para que todos me ayuden a soportar mi pasado con su conjunto de cosas buenas y malas. Quiero, insisto, saldar todas mis cuentas, dar una vida con arreglo a mis fuerzas a todos mis

versos que dibujan los pasos de mi trayectoria adolescente, aunque el levantar el velo de tales reliquias traiga a mi imaginación pasajes que una vez significaron dolor.

Con excepción de dos o tres, que aparecieron ya en revistas, los demás poemas son inéditos. Todos tienen por dueño un nombre de mujer. Esa fue la causa íntima que me hizo dudar durante tanto tiempo de la conveniencia de su publicación. Quizás los años y el trastorno personal de perspectivas nos acarrearán una conmoción y variedad en los principios que rigen nuestra conducta. Los poemas de ahora me han ayudado a reconocer que las verdades que nosotros nos forjamos tienen un período de vida y de muerte. Entre estas decepciones se halla siempre la imperecedera esperanza de encontrar la única verdad.

TOMÁS RAMOS OREA

Año 1962

1

No adivino tu nombre. Si tu estrella
bajo augurio de dicha se complace
en girar no lo sé. Mas sé que yace
tu nombre en infinito que destella

un eclipse de ardores. Que eres bella
adivino en el iris donde pace
el firmamento azul. La luz me hace
pensar que eres tan frágil como ella.

Nada sé de tu alma. Adivino
–lo más– que en el profundo de tu arcano
no supiste cual brisa qué es dolor.

Adivino en tus ojos un divino
mirar que lanza al aire muy temprano
esa lírica anúteba de amor.

2

Dormido en nieve estoy y me sorprende
tu mano salpicando de ternura
mi lecho y todo el corazón. Se cura
de infinito mi voz de amor allende

y mi palabra loca. Luz aquende
oímos el posar de tu tersura
la libélula y yo, y tu estructura
palpita crepitante sin que duende,

corpúsculo o mentira te adivines
sonar en las estancias de la muerte
o llover un rocío de aguafuerte.

Y mi vida pendiendo de un arcano
momento. Y mi llanto deshumano
en una farsa plena de maitines.

3

arrancaría al profano
un haz de carcajadas decididas
si supiera quién es
que está casada y tiene
tres niños que no me conocían
pero supe su aliento remotísimo
su palabra que me hacía escuchar
confines silenciosos de sonrisas
y su mano tan suave que inspirara el beso
muy tierno temeroso de romperla
estaba enamorado como un niño
que supiese cómo era
y la hubiese visto reír
y para ella fueron mis poemas aquel día
la quise como un niño
que sospecha una vida lejana
que no le pertenece
y en aquella perdida noche
su nombre le dio el nombre
a un poema amoroso
que vivía conmigo

4

La música coral suena escondida
si estás en el altar, si en el ocaso
del alma arrodillada se alza el vaso
divino que pondrá luz en tu vida.

Comulgas. Mas tan sola, tan sumida
en la eterna bondad que del acaso
desciende hacia tus senos sin retraso
la gloria por tu frente desprendida.

Yo te veo la faz iluminada
con la aurora despierta, ensimismada,
cuando al soplo de amor por donde subes

va entonando una arcana melodía
(tu nombre acrisolado en lejanía)
armónico invisible de querubes.

5

A solas con tu nombre soy el nauta
de un velero yacente y mortuorio,
a solas con tu nombre undulatorio
del timón de tu luz nace mi pauta.

A solas con tus labios, ave incauta
soy del tiempo mentido y transitorio
y en efluvio de amores ilusorio
soy también de tu espíritu aeronauta.

A solas con tus ojos he sentido
un oceano bañarme de amargura
o un anhelo de amar turbio y secreto.

Y esta noche de risas y de olvido
a solas con tu aliento de ternura
te doy mi alma prendida de un soneto.

6

Se me ha acabado el ser pensando si eras
calidez, lirio o dardo aquí en mi aljaba
(estando cerca) y placentero estaba
abriendo ya de amor mis dos vidrieras.

Exacta junto a mí no supe si eras
ocaso del estanque, luz sin traba
o blando azul que alegre me llamaba
con acento de sílfides viajeras.

Estás ahora tan lejos, que sentirte
de nuevo cual maná para la vida
es la quimera que a mi sino labras.

Te presiento tan sólo y presentirte
es ofrecerte mi oración perdida
en éxtasis humilde de palabras.

están temiendo todos que abandone
y que me sienta pájaro y no es verdad
se suman se incorporan quizás a donde yo no llego
con la palabra acaso por tanta ocasión de siempre
ni tú sabrás en dónde ni yo te encontraré jamás
curiosamente como antes que pensativo
y luego de celebrar tu boca en orgía interminable
desgranaba mi palabra pequeña para tu latitud
solamente el trabajo me salva colocarme
debajo cada vez como mis líneas y tú arriba
sumergirme en el agua donde tus pensamientos
reinan me desgasta el alma achacosa
tantísimo recuerdo a viva voz mantenido
que me va diciendo todo un curso en embrión
y dártelo sin rima es trabajo y tú lo ignoras
de toda la acritud de la mirada yo te haría una
y siempre te susurrase ahora estamos
filosofando amor o hambre repartida
así una noche de sueño y luego otra más
sin venir y además dándome celos
el semi-azul de la persiana desde que un verso
me recordó que existían tantos nombres
es trabajoso decirte "bebe de este agua"
si siempre señalaste un manantial distinto
querida mía estoy hablando
y ya me voy perdido en equilibrios
de tranvías y estudios y libros
y clases particulares de árabe tontas
y me agota el verte aburrida quizás

por mi palabra malgastada
no sabría explicarme más claro
muchas veces Amor llamó a la puerta
y no escuché miedoso de que fuera
tu voz o alguna parecida
se va perdiendo el hambre de esperanza
abandono rendido ya me voy con vosotros.

8

Más que ruido de amor superado mil veces
y más aún que el ya esperado agonizar de cada hora
significó tu paso aproximándose a mí o lo íntimo
y rubio de tu pelo para el labio Repetiré es cierto
las fórmulas enteras una a una inmolación del tiempo
y también la marea del alba y luego
la fuente al fin imagen pura tú mismísima
recorreré al azar a ciegas tanta senda
trazada con la luz de la luciérnaga inconclusa
Porque eso has de ser tú porque eso fuiste tú cadencia nueva
en el ritmo caduco de mi verbo

9

Sonrisas del azur si se levanta
tu seno de cristal en paraíso
de luz o se despierta de improviso
un perfume ojival de ignota planta

cultivado en tu ser o cuando canta
sin cúmulos de azar un indeciso
deseo de alumbrar el cipariso
hundido en la planicie sacrosanta

Hay sonrisas de mar y de sonata
nupcial el vespertino colorido
y la raya de sol tibia y esbelta.

Hay capricho de oír en la regata
final el aleteo desvaído
de los brazos que al aire dieron vuelta

10

Un flechazo del éter inconsciente
va camino del sol hacia tu seno
y me dice recóndito y sereno
lo que guarda tu amor de la simiente

plantada junto al pétalo atrayente
donde lloran las cuerdas del ameno
sonar En el horóscopo almaceno
las horas que he de ver tu tersa frente

cuando ya no galope en la tiniebla
el piafante corcel de lo ardoroso
Pero en tanto que dure la agonía

no sabré en el compás de la cruel niebla
si el vivir es un sueño cenagoso
o es buscarte sonámbulo en el día

11

Para querer la vida es suficiente
que un alba de color desconocido
o roca o pájaro o simiente o ruido
despierte en nuestra fe y "amargamente"

será como un fantasma en el poniente,
como un vocablo hueco y prescindido.
Será la nada muerta y sin sentido
porque la vida llama nuevamente.

Para querer mi sino fue bastante
tu partir, tronco y savia de armonía
y tu mirar de luces apremiante.

Para implorar la vida es suficiente
que tu palabra, eco o azul sonría
dentro de mi conciencia levemente

12

Cuando el albor de tu partir divino
me dedique un pasaje de su hondura
una nota de azur y de ventura
anunciará mi arribo a un nuevo sino.

Cuando en mi yermo a florecer acierte
el grano de tu fértil sementera
trasladará una tarde Ventolera
mi sembrado al abrigo de la suerte.

En mis anhelos no tendrá más vida
que poblar mi espacioso pensamiento
con tu mirada de oración transida.

Y cuando ya tu imagen muera, temo
que en la maceta de mi abatimiento
dormitará un tronchado crisantemo.

13

Casi de tarde fabricada con tarde
acompañadamente toda te acercas
Sólo la sombra sabe que pertenece a ti misma
Debajo andamos los demás
y más aún más en lo dentro yo
Qué levedad de unísono y de alma
Me debato en tu cuerpo tu partida tu cabello
El cabello apartado de todo te delata para mí
Porque inmerso en tu noche en las miríadas de negro
voy buceando anfibiamente hasta tus ojos
El pelo te delata La garganta me muestra
un arranque de ingenuidad Acompañadamente
tu palabra me pierde como ahora
que navego a la ciega Por qué no vienes a mi estancia
Tu medida inexacta discontinua no deja acariciarse
Solamente en lo arduo tu representación
Aureola de nombre te corteja a mi antro
Luego viene tu paso casi nube Y tú te resistes No te hallas
Porque para que vengas es preciso darme vuelta a mí mismo
total y decisivo Te confundo entre crenchas por la tarde
Admirarte en el tiempo escoger la palabra
es demasiada facilidad Que sea toda muda toda siempre
acabada se repite en mí dentro

14

En el aquende donde miras o posas
en la rama aguardante
estoy casi vacío esperando tu ruido
para llenarme todo de ti hasta romper
los muros de lo humano
Conocemos la herida la palpamos a besos calumniada
Pero tú todo paso tu partida
debíamos buscarte más abajo que la tarde
nos hallará desnudos de palabras
Huidiza de ti la sombra gime Me recuerdas
la noche Tu cabello Tu brizna En tu nuca
aposta el centinela de mis ojos
Conmensurablemente con mensura más en el aquende
es posible no oír la voz que emplaza a tus acordes

15

Beodo de tus límites acabo y vuelvo
por tu mirar de arcángel duna o tallo
peciolo de existencia carcomida pero adentro
Adentro estoy eternamente tuyo en la palabra
saturado de vida y oprimido Me resiento en la duda
me recreo llamándote
Donde vayas no importa Tu sección perennidad
acrisolada me perdura su nombre lo reclama
Qué me ves en los ojos Solamente dos hoces
acabadas de hablar por las rendijas Amor de savia contenida
me irrumpe para ti y es lo importante
que me veas testigo de tu sueño opreso en tus albores
De la fugacidad de tu palabra corta
acabo de entender la última nota

16

Me sabes toda a lumbre a flujo eco
A río ubre o sima Amor A lo último
que gustan los sentidos en su adentro
A dios tranquilo a dios sin vida a paso
matinal y pausado Tú lo sabes
A precipitación más cruda todavía
que el caer de una gota Tú me sabes
a fruto agobio ocaso y orto
Me sabes cuenco detector de lágrimas
amargura de ayer vértice quieto
Pero te oigo tan hondo que la vida
se va tras la palabra de granito
y tú morada gris áspide o canto
me seccionas de un golpe con tu escoplo

17

A lo de casta diosa nieve o llanto
magnitud en el aire acariciante y rosa amor
de pan de vida o la tiniebla eterna
a todo lo precedes como encerrada
en el verdor de un mismo interrogante
Como pulsarse a sí el momento de esperanza
y caminar a ciegas de tu mano
Como algo de ala o voz que escinde o sopla
Como los sones de un timbal ya roto o vida nuevamente
(acercarse a tu paso de levedad soñado
o respirar miedoso tu último presagio)
En mi hondo en mi noche sigues apareciendo
enturbiada de amor y dueña de mi alma.
Pero algo en ti que escucha y poda
y vuelve al mismo cauce más despacio
(como no preguntar porque en el tiempo
se acabará la dicha de soñarte)
algo de fe de esquina que no escucha
que lo llevo prendido acaso muerto
No a tu voz no Temo mi sino
como amor de coloquio quedamente

18

Tampoco con la dicha En ti la nube
se hace copo por donde acaba de pasar un arrecife de horas
Progresar sin tener lo uniforme de las riendas y acabo
de decir qué fuiste en un principio
Avalorarte o encerrar el espasmo
con cien tributaciones mantenidas
que ni en el rostro encontraría antes
Seguir ahí lo arduo Y el nombre
el nombre airado que siga en alas
de una rienda mezquina
Acabo ya y empiezo Qué es eso de acabar
si el abarcarte dice número o locura
Empezar si para oírte un estremecimiento
de vida y muerte me acongoja
En las estepas altas dormita
el preámbulo encendido de tu rosa

19

Hasta ahora solamente acaso
o predestinación a proseguir la misma huella
Siguen las luces a las luces y me ofrecen
la primavera retardada
Voy a sentirte luego y luego es ahora
todo vano y frío Luego adivino
aun más profundo el rastro de tu noche
Todavía me queda en la memoria
que no ha nacido nada en la presencia muda
Toda una privación de la existencia
en holocausto lleno ante tu vuelta
toda la vida dada en un presunto instante
y voy gritando en la entereza un nombre

20

Tu justificación en la pisada y sigo
Amor me pesas mucho Eres
una gavilla hiriente en lo alto y subo
Desde un momento se apagó en el cuerpo
el sentido del luto o el retumbar de la huella
Me he quedado pequeño en eso de pensar
qué sándalo o pisada habré besado
Ahí la vida y ser del alma y luego
vendrá tu boca a levantar el vuelo
Es que no he visto el ahora Insisto
resonando marchito todo el tuyo
No se puede seguir hasta la tarde
sospecha tu fatal descendimiento
Preguntaré
para saciarme muerto de tu amor espinoso

21

Oigo gritar adentro a veces hasta
reclamo acerbo de miseria y vida
Hasta doblarse mi paso
ante el encantamiento exiguo de un estadio
Como únicamente podrán segar la huella
repleto de momento y boca digo
Como podré buscarte esquiva
borrando eterno el signo de tu huella siento
Y ante lo otro faz perpetua
en ser montaña o hueco dependiente clamo

22

A llamaradas de dolor me sueñas
Debajo de tu ser he bosquejado
hasta más de doscientos milagros de tu amor
Si no recuerdo siento al menos que comienza
el orto ilimitado de pensarte Contigo
presiento que me nace el "es" de todo
Me das la vida compartiéndola
con la dádiva exacta de la muerte
Basta de esencias Yo mismo tú
proclamarás cobijo a cada paso
El mío abandonarte a fuerza
de besar tanto recodo solo

23

Qué símil
o nimbación buscada irrepitiblemente
se ajustara sensata a tu recuerdo
Más que vivir diariamente –a paso
meditado– tu nota póstuma es dolor
Tú siempre lo he pensado sobrevives
aunque procure en mí el olvido un blando lecho
(y es que te vivo transitada mil veces
por moribundos pasos huella tan sólo)
Aquí termino Amor la vez más triste
que como tú presiento en vida desde abajo

24

Fue muy después de acariciar tu nombre de walkyria
y sorprender el dulcísimo heraldo
de un pensamiento tuyo
cuando supe muy bien de mi dolor por tu arribada
(porque tú viniste lo sospecho en un tiempo azaroso
para mi sed por lo increíble)
Dormir todo mi obscuro tus dos noches
amando tu cabello ideal hasta lo último
me hace presentirte ya
como única elegida para la cita virgen
Y sin embargo supe también desde un principio
lo de vivir en agonía por tu nombre

25

Día 800 He comenzado a ser un receptor simplísimo
de notas tele-psíquicas que vienen de mí mismo Tú
palabra acentuada o bien nueva edición de una existencia
Cada cosa tendrá un nombre preciso
y así me salvaré de tanta desventura
De varios días recojo mi amanecer
llora también por abarcarte Stop
Otro urgentísimo he dormido debajo de tu planta Stop
Me aniquilas con vida Stop Firmado un hombre triste
Últimamente ya no es posible más Stop Ensayaré
tu nuevo nombre Tú...agobio Firmado un muerto antes
/hombre triste

26

Puede nacer por ti un único verbo
consciente de su simple sacrificio
Puede ocurrir también (lo más seguro) que ya no sirva la
la más dulce palabra porque tú la presientas totalmente /palabra
O esa espera dudosa y gozosísima esa espera perdida de tu /ruido
y entonces sobraré hasta lo más puro en tu presencia
Ha de quedar desnudo el corazón
si es su último destino el encontrarte
Es inútil hablar de alondra semi-rubia y tempranera
o del contorno tuyo ese contorno sí en el que me pierdo /diariamente
Que pienso en ti despacio desde hace dos mil siglos
desde siempre Eso es lo más exacto

Qué supremo pasaje el de saberme
sonámbulo continuo en tus confines
apuntando perdido hacia lo tuyo
como una inmóvil rosa de los vientos
Ese tuyo inconcreto no lo sepas jamás
por el que soy el nómada incansable
del mapa mundi hasta alcanzar aquel remoto rincón
donde leer con nombre presentido Baden–Wurttemberg...
Ese tuyo naufragio y despedida
de tanta gesta inútil zozobrada en tus aguas
sencillamente eso no lo sepas tampoco
es quien me dice ya sin más anunciamentos
que estoy viviendo en ti lo irremediable

28

Si digo que creció una flor distinta
o que te supe de un color casi olvidado...
No. No es preciso ni el himno
ni la mirada triste, que te acuerdas.
¡Qué bien me sé tu nombre!, me dijiste.
¡Y yo tu cara! (se murió en mi boca)
Mas no es preciso, repito, auroras de otro mundo
o que suene algún paso apresurado.
Lo sabes desde el día en que
amé en voz alta y escuchaste.

29

Catorce trompetazos de silencio
te delatan henchida, plenamente acabada.
El sentido que surge precisamente de la huida
va descubriendo formas, tibiezas y mirada
que pide el rastro de un bienaventurado.
Llegar hasta el brocal abierto de tu sima
es deshojar consciente peciolos concebidos.
Es mejor acabarlo. Acaso en la ambición de retenerte
muera más de una empresa en la lactancia.
Que transmitan tu impacto. Se ahogarán seguro
tanto deseo incierto
y una nave feliz
puede dejar el sino en manos de algún hombre.

30

Pudo ocurrir también que no hubieras nacido
para mí, como balance mío de un vulgar
veintitantos de marzo, segunda hora
(tu voz hecha de azur inconcebido, es cierto,
pero la rosa es rosa y pasa y muere).
Digo que fuiste mi balance. Al preguntarme
en casa por los planes de verano
soñé con Inglaterra, sí, pero en mis labios
se recortó sonámbulo tu nombre
(venimos con la luz, pero qué importa
si acabamos al lado de la noche).
De nuevo el poso de tu voz, lo más amado y triste
en donde proyectar mi última incoherencia.

31

Tú debiste nacer para el olvido
como una aurora más que besa y pasa
o el crepúsculo malva en que se abrasa
la continua variante del sentido.

Tú debiste ceñirte ese vestido
de opaca nieve y de invisible gasa
con que llega el Amor y luego pasa
al reino de lo puro acontecido.

Todo debiste hacer menos caerte
de tu mundo ideal a este inhumano
y vagar con tu signo inmarcesible.

Todo menos fatal que detenerte
ebria de luz ante el anhelo vano
de quien está abocado a lo imposible.

AMOR VENIDERO

Colección Galatea

Alcalá de Henares 1964

PRÓLOGO

(Palabras para el amigo y para el lector.)

OTRO VOLQUETE más de versos, el tercero. Y ya, cuando empieza a consumirse la mecha del día, también yo carrero de circunstancias, con la mano en los riñones y un dolor más que justificado, aprieto el paso de vuelta a casa de la Poesía. Como todos hemos hecho desde siempre, para qué insistir.

Porque así veo yo la labor del poeta: un emotivo y callado acarreo de materiales con que levantar el puente inacabable: escombros, versos, escombros.

Esta entrega de poemas, en la mano del amigo y al corazón de todos, no hace sino remachar de palabra y obra lo que quedó dicho en La fuente o ella en aquellas líneas medio ruborizadas de su “A manera de prólogo”.

Se da vida al poema con la herida de su publicación. Se salva el poeta, con mayor o menor capacidad de gloria, tendiendo, sembrando siempre y siempre acarreando los infinitos materiales para ese puente ideal inabarcable de que hablaba antes.

Ya nos atrevemos a decir sin más rodeos que el dueño de estos poemas (1953–1964) puede definitivamente considerarse una sola cosa apegada insobornablemente a su unicidad, si bien con muchos nombres para que nos podamos entender los humanos: el amor. Y es que, lectores y amigos, quizá también de circunstancias, en mi manera de ver y de crear poesía, la fuente íntima del subjetivismo del alma de los hombres –no dejo de pensar en Bécquer– es el pan de mejor

trigo cuando toca hablar en verso, pese a tantos y tan impertinentísimos voceadores de desaforadas modas poéticas.

Para los sagaces que nunca faltan, quiero añadir que cuando hablo de poesía, dar trigo o tender a darlo es lo bastante para salvarse, con la capacidad de gloria de cada uno.

1964

I

DEL MEJOR AMOR

DULZURA

En esta geografía sin paréntesis
donde el árbol es árbol desde siempre,
va mi vida cargada de razones.

Las palabras me cercan como brazos
de rima disonante y hasta como
primera tentación de una existencia.

Ese pecado hondo
de echar el ancla en un bajío
y que la nave vuelque del lado de los sueños
con la desesperanza.

Dichosa incertidumbre la que guardamos todos
en el fondo del labio o en la flor de los ojos
como corrientes solas en el mar de la vida
que nunca conociera primavera.

Tengo un cuerpo caído entre recuerdos,
horas grises, abismos y hasta remordimientos
de no haber recorrido tanto ámbito
de fruta, voz o antigua sacudida.

Por ese río que se va quedando
a lo largo y lo ancho de tanto desengaño
me circulan las sombras, los sonidos
de hondísimos pesares como pozos.

Lo podemos romper con que los bordes
beban aire del aire que no quema,
o con que el solo ruido que me irriga
se abandone a lo largo de otro cauce.

Se acabará la vida cuando cese el absurdo,
como pasan las nubes
cuando se muere el golpe de la mano invisible
que dicta las razones desde arriba.

Con lotos, madrigales
y alguna que otra verdad pura
se nutren los viajes de mi alma
como el hueco de un pozo
de una nueva y oscura transparencia
a la rosa y mejor luz de un crepúsculo.

Deja venir tu voz y que me queme,
al viento con su timbre de amapolas
y también a esos ecos solitarios
para atar tanto cabo que me he dejado suelto.

LO DE NADIE

Tengo tanto que hablarte de mis cosas
que a fuerza de ser mías se me van deslizando
hasta sentir las bajo el beso de tus ojos,
oh, bienaventurada
transmutación del mío al tuyo
en el encanto de un momento.

Hoy he mirado al mundo más despacio
que nunca, como nunca presintiera
mirar a nadie, a nada, si no fuera
porque el tuyo se estaba deslizando
como suave caricia en el anónimo.

Si yo supiera
de una vez decirte todo
lo que vive en mi cuerpo con tu nombre,
a lo mejor se me nacía como una
falta de ser, absurdo o llamarada
por ese nuevo tránsito de lo tuyo a lo mío.

AZAFATA

Ángel azul, aleado, amigo del acero,
perfectamente lógico en el aire pero no ante mis ojos.
Si alguno de los bálsamos que guardas
me sirviera de cura de desazones hondas
te llamaría (a solas) muerte o quizás muchacha,
galopada en los cielos raudos de las aristas que presiden el aire.

Si en tu cuerpo no hubiera ese milagro
de tantísimo curso de galaxias
tu presencia sería
como el rodar de un astro hacia el asfalto diario.

Si compararte al viento y a sus ruidos
te prefiero por todo: por tus alas
que existen mientras rompen
el camino cortísimo de la luz a mis manos.

Pero tú siempre estás, inacabablemente rubia,
insensible a los soles
que te roban el oro de tus pupilas grandes
y de tu azul medida (aunque inhumana): eso inmenso
que un día nos llenara con sus bordes.

Para llegar a ti hay que salvar algunos
laberintos del sueño. Porque tú ya no entiendes
de miradas con hombre, de llamadas con ruido
sino que en tu misterio el prodigio o la aurora
te despiertan al mundo cada mañana nueva.

Para juntar las voces y recordar los tilos
y laderas que llevan a tu pelo anhelante,
no hay medida ni nombre sino conciencia a medias
como una salvación que concluyera
en el inmenso nicho de tu paso.

Muchacha nunca mía,
idolatría rota de tu voz apremiante,
de tu mirar enorme y tu inicial presencia.

Por tu avanzar de proa irresistible,
por tu imposible amor de cada instante,
por el haz de miradas en tu sonrisa abierta,
te recuerdo de día
cuando mueren los astros de mi cielo.

PÁJARO

Tal vez nadie lo supo, pajarito,
que el corazón – porque en el mundo le damos ese nombre –
lloraba. La elegía era pequeña para encerrarte en ella.

Eras tan amarillo
pero al tiempo tan grande. No cabías
y por eso quizá te despediste
a la región donde la vida
no necesita agua o pan para sí misma.

Era que te moriste quizá – otra vez – gustoso.
La mente allá reposa
porque el abajo es demasiado ingrato:
esperar que una mano te dé muerte.

Ay, no. No puedo desearte mejor suerte
aunque una vez lo vieras nuevamente
y andando en los barrotes lo dijeran tus ojos
(ay, pájaro de Lesbia, ay dulce pájaro).

Se empaña en lágrimas mi canto
que contigo quisieran encontrarse
en el lugar donde supiste
volar al siempre
y dejarnos aquí llorando en vida
que sospechaste buena y era sólo
felina y cruel como tu caro amigo.

MUNDO INTERIOR

¿Qué viento, herida o mano me desnuda?
Quiero tener el hueco de mi pozo vacío
para llenarlo de agua, perfumes, pestilencias,
amaneceres beodos, tibiezas sosegadas
y hasta de algún poema
nacido en el rigor de una hecatombe.

Yo quisiera saber tan sólo eso:
dónde crece en mi cuerpo la honda náusea
avariciosamente por la sangre.
Y la planta fugaz de la agonía
en qué jardín me nace reposada.

MURALLA

La poda, vivo aliento, resucita
mi tiempo, me lo impulsa
a través de un desierto y de un oasis.

Mi tiempo almibarado, el sabido a minutos
de amarga ingravidez, de oscuro brillo,
sacado a relucir en tiempo de esperanza,
sorbo a sorbo, a la poda, a la máxima cosecha
para dormir al filo de los labios con hoces,
de los dientes abiertos al canto de otra herida.

Tenerte es, bien pensado, una muralla de alma
que cuanto más se escala más pesa con la hondura
de precipicio cierto. Tu pared de recuerdo
es lo que añoro. El apresuramiento
de tu mano agregándose a mi carne,
gozosamente herida por los huecos
que dejaba el amor entre caricias.

Y siempre amenazando con quebrarse
lo auténtico del aire, la comba delicada de tu pelo,
el dédalo de sangre desterrándome
en un sinfín de culpa arrodillada.

Con un presente tuyo, ido, como hambriento,
persecución total de eternidades
cuando la fiel memoria me acompaña
yo te presiento historia, momificado amor
que se ha muerto a mis dudas y a mi tiempo.

Cae el signo de arriba. La esperanza
se despereza de alma entre nosotros
y sentimos tu rastro cuando quema
el aire por los poros de la carne.

Tu presente pasado, conjugación maravillosa
de unos tiempos que nunca recrearon
mi alma en el calor de la gramática.

Tu futuro acercándose, sentido ya en la sangre
como un seguro cauce, como un lecho de muerte
para todo el rigor de la palabra,
para todo el amor que me repito
cuando leo las letras de tu nombre.

Tu vuelo, tu abatirte. Yo te siento
alumbrando de pena mi pecado.
Firmeza, oh sí, firmeza que me arrolla
oponiéndome un dique de blandura,
oponiéndome un dique de blancura,
sorbiéndome mi alma beso a beso,
incierto y dulce golpe en tu silueta,
golpe de amor que colma
en el eco total de la palabra,
que te descubre siempre
en la veracidad de mi naufragio.

PIADOSAMENTE

Piadosamente – tuya y mía –
cuántas veces mis pasos han levantado el vuelo
de tu creciente aire, corazón a lo alto,
enredadera plena
sobornada de amor a la piel tierna.

Que sea por piedad si te consiento
que gobiernes mi amor, y que las noches
te esperen y te llamen novia, hondura,
etcétera. Entre tanto yo estoy haciendo versos
pensando en cómo pasas, la última vez que ibas
a decirme que no, que era imposible
coincidir en quererte y que lo entiendas.

A no ser por piedad, piadosamente
descargo de mis hombros las palabras,
las envuelvo de amor y las facturo
para que cuando estés triste otra vez inventes
la sonrisa de siempre que sé que ha de llagarme
honrada, que me hiera honradamente.

SITIO EN EL ALMA

Tendré sitio en mis besos,
haré un hueco de arcilla
para estrenarte toda una vez más, y mi alma
recreada en el meandro de tus venas,
sabiéndote al rumor de sangre transformada
crecerá al nuevo cauce de otro cuerpo.

Tendrá color bastante mi alegría
para teñir de rojo las palabras.
No me repases, no. No ahormes mi materia
de arena. Que tu boca no pronuncie
una sola palabra
anunciando la muerte en esperanza.

Caminos tiene el hombre. El encontrarlos
se llama amor, a veces duda, y siempre
queda un regusto de alma en acecho profundo
al certísimo borde de todas las verdades.

No puede ser quererte una palabra hueca
pues yo la llevo dentro doliéndome en sus límites,
la voz de incertidumbre, ese reclamo
por el que soy el héroe de tu gesta.

CARTA CERRADA

Tu voz en una carta desde siempre,
palpándola, esperada, posiblemente mía
de no existir el tiempo ni las aguas,
la música fatal de continentes
que suenan a distancia inabarcable.

Mía fue tu zozobra
tan amorosamente recogida
en un fugaz encuentro. Tus palabras
–mitad adivinadas– fueron ruidos
de amor acariciándome las sienas
y hasta tu mano –aquella huidiza paloma–
parecía alisarse el plumón a mi tacto.

Aquello pasó nunca. En la alegría
del fruto descuidamos la simiente.
Mis dedos no plantaban la paciencia
en mi alma, mi voz no te alcanzaba
puntualmente, despierto, esperanzado.

Me dormía pensándote perenne,
siempre flor insensible al beso del camino.

Tu mensaje de paz, como un latido
para mi corazón,
reserva de luz pura
sin contaminación ni sordos remolinos.

Tu hermosa carta de hoy, tu ofrecimiento
en la foto de amor de la memoria
me hace sentir mil cosas en el alma,
trae a mi piel el tacto de mil dolores muertos,
a mis ojos la plena
maravilla dormida en el olvido.

Y todo sabe a ti, hondo poema
que con mi inspiración nunca acabara.

ENAMORADAMENTE

Yo voy buscando el poema por arriba
arrollado a una frente, a una pestaña,
a la mínima boca que abriga una sonrisa
alimentada de aires, perfumes, azucenas
que no florecerán en una vida.

Yo voy buscando el poema a cada hora
enamoradoamente, con insistencia terca,
como se busca el rastro de un sentido redoble
o la música mansa, olvidada en un sueño.

Y así se me deslizan como mágicamente
el paso de esas aves por el cielo,
como don a los ojos y al recuerdo,
con nombres para no ser recordados
en el desván ahíto de una vida cualquiera.

SABIDURÍA

Es este caminar el que me nutre
de premura, de amor, de incertidumbre
por una sola boca que sonría
las palabras despacio, inigualables.

Lo llamaré caricia, flauta, seda
acostumbrada al tacto de las nubes,
soplo quedo de brisa que me nace asustado,
tibieza inesperada de vida y muerte juntas.

Por tu mano discurren las huidas
de crepúsculos, oros y dolores
como la honda penumbra de un recuerdo
o el beso presentido desde siempre
llegado por el valle de lo íntimo.

Busco la red azul donde tus peces mueren
o la inútil tristeza que mece tu preámbulo
y así dar a mi verso la extraña sacudida
que un velero sintiera en mares lejanísimos.

¡Qué poema acabado el de una incertidumbre
como tus manos largas, como la niebla espesa
que hay cubriendo mi piel cuando tú te separas!

No des nombre a mi amor
que vas a terminar por destruirlo
en la región de los cimientos,
en la parte horadada en el absurdo.

No des nombre a la yema de los dedos
cuando toquen la flor, la primavera
total de tu naciente y honda boca
que a lo mejor destruyen el poema,
la flor, la boca tan naciente en una
sabiduría torpe y consumada.

ABSOLUTAMENTE

Miradla, siempre entera.
La vida está desnuda, poseyéndolo todo
tan absolutamente.

Pero el día está aún también, lo vemos todos
coronándose rey de las palabras
con miel a flor de pupa, beso, mano
que acabará matando de amor puro.

Calendario amoroso de mis días
de silenciosas leguas de distancia:
quiero quererte ver como quisiera,
prendida al año nuevo, joven rima
que con tu luz hirieses mi pestaña
y luego anticipar un calendario
de dulzuras, de tiempo sobornable
a un mínimo crepúsculo, a una caricia
sacada de tu piel al mediodía.

Te quiero a cualquier hora, sobre todo
cuando dejas tus manos reposantes,
sumisas sobre el borde de la falda,
amenazando una descarga de ternura
llegándose hasta mí por la palabra.

Tus dos manos enlazan la aventura,
la vuelcan al botón de tu pull-over,
se remansan después como una aurora
que acabara de dar su último beso.

Tus manos son así los mirasoles
que recuerdan la flora por mi alma
cuando el sol las confunde, cuando rozan
la brevedad ardiente de mi boca.

A MUERTE

Montañas de verdor y de agonía
me defienden la costra de la sangre.

Será tal vez que algún malentendido
alimente los grajos de la espera
con las flores plantadas por mi tiempo.

O quizás una sima de palabras antiguas,
bendecidas, de muerte, por mi alma,
encaramadas, garfios, nombres
que me labran una honda, serena destrucción
de mi vida emplazada.

Oídme todos, nombres, manos,
crepúsculos, palabras y traiciones,
agonías, pecados y dulzuras:
aquí me tenéis todos, tan entero
como al rasgar el tul de mi infinito,
como yerto y desnudo me encontraron
las palabras que ahondaron en mi alma.

Todo es vuestro, llevadlo, desangradme
de alguna buena vez, que este tesoro
me está aplomando a muerte en mi silencio
y –a muerte– yo no puedo remediarlo.

POEMA DEL NOMBRE

Emparedando lilas y amapolas
que aprendieron tu nombre una mañana,
cuando el sol descubría
sus párpados en el envés de alguna roca.

No tiene nombre, no, que flota por los
aires de mil sonidos inservibles
a veces con el signo de la espera
o la honda cicatriz de una caricia.

No tiene ni tendrá ni lo ha tenido
porque es mío y nació de algún absurdo
al borde del pecado y de la herida.

Ya sé que es imposible morir para ti sola,
como dulce tributo a una vida que extraño,
como sola promesa que al cumplirla se hiciera
un hueco allá en lo alto de honrada paz y tregua.

Como nacen los ríos de los montes
o el tallo de la rosa en un descuido.
Como el agua en la comba de una estela
que chorrea de un barco de repente.

Así siento tu paso por mi vida,
como nace el poema de la nada
al borde del pecado y de la herida.

DESTINO

(Cuartetos apasionados)

Yo no quiero ser hombre sino aurora
que amaneciera a manos de la muerte.
Ser ojo ciego, herida para verte,
cauce para la angustia que me llora.

Yo quisiera escuchar mi ruido de hombre
al borde de la sima y del fracaso.
Quisiera que mi muerte paso a paso
encontrara tu boca que la nombre.

Sola y desnuda de agoreras voces
eres sola y el aire lo proclama
por ese pulso tibio que derrama
la evidencia de luz que ya conoces.

Te doblas y recuerdas de las rosas
la comba de su mística caída.
El polen sazonado de las cosas
cuando te alzas fecunda por mi vida.

Tu voz en una carta. Si me miro
las manos me las veo inmaculadas.
Si mi boca pronuncia sosegadas
palabras, es tu nombre el que retiro.

Demasiado real para soñarte
piadosamente exacta en el pasado.
Demasiado remota y demasiado
reciente en el milagro para amarte.

¡Ah, turbio amor cruzando parte a parte
la planta del recuerdo desterrado,
Ah, solo oscuro don que me ha dejado
la frente y el dolor para pensarte!

II

SONETOS

BÁRBARA

Lazarillo en el curso de mi paso
guiándome con mano decidida.
Luz que aclara la angustia de la vida,
pozo para la sed en que me abraso.

Por ti la pura y sola voz, acaso
acariciante siempre, amanecida
como la única cosa redimida
del embargo de mi último fracaso.

Si mirases mi faz cada mañana
sólo verías que en silencio brota
como un poema mi oración temprana.

Pero como agua que de fuente mana
sin ver la entraña de la tierra rota,
así me miras tú cada mañana.

A UN NOMBRE

Por ti el fervor callado de las horas
en oferta puntual de mi porfía,
y el absorto morir de cada día
sin distinguir el antes del ahora.

Por ti lo azul o negro de la aurora
puede anegarme de melancolía.
Puedo sentir (por ti) una agonía
que me enluta la sangre o me la dora.

El corazón caedizo desfallece
o atento a tu latido se me crece
cuando duerme en el sueño de desearte.

Sólo por ti, mustiada o florecida
puede sentirse (si es por ti) mi vida
al seguir el destino de buscarte.

TU NACIMIENTO

Plenitud a la aurora llegó un día
por saltar a la comba con tu frente.
Plenitud al azul de mar ardiente
en un parto cuajado de armonía.

Porque llena de gracia parecía
Natura salmodiando quedamente
(entre nubes tu paso prontamente)
como un rumor de voz en lejanía.

Ay, cariátide ígnea de un nirvana:
quién pudiera saberte tan de cerca
como la hoja al gorrión cada mañana.

Quién besara tu luz de orto divino
y cual trenza de tarde dulce y terca
muriese en un recodo de camino.

VIEJO ROSARIO LÍRICO

Maruja y la rubita Magdalena
abrieron de mi espíritu las puertas.
De Esperanza, Angelines, Carmen...(muertas)
siempre recordaría su alma buena.

Blanca era un foso de secretos llena.
Otra Angelines enterró –por yertas–
mis rimas a su oído descubiertas.
La dulce Ana María era morena.

Busqué en Pilar un oasis suficiente
con que aliviar mi pesarosa frente.
Vino Antonia después y di la vida

clamando por hallar la voz perdida.
Luego creció mi canto entre paredes
que sabían el nombre de Mercedes.

TANTA PALABRA

Tanta palabra en flor que nunca pudo
morir en tus oídos virginales.
Tanto trino de auroras matinales
gorjeado por ti. Pero ahora dudo

si tus labios de rosa dejan mudo
o tus besos –planetas vesperales
en los brazos de estrellas cardinales–
chorrean vivo amor en el desnudo.

Tanto sueño truncado y sin aliento
de que oyeras mi música entonada
con la rima de un vano sentimiento.

Porque ver tu pupila iluminada
es dudar con gozoso sufrimiento
si eres surtidor, paloma o nada.

CUPIDO Y SU FLECHA

Con gran maldad en su placer conspicuo
forjó Cupido su quemante obra
sin aires de temor, sin la zozobra
que a veces intimida al ente inicuo.

El arco –que en sus brazos pende oblicuo–
dispara sin cesar. Vigor le sobra
para trazar la pérfida maniobra
del fino dardo que se cree proficuo.

Cupido ríe en el tapiz cerúleo
mientras aquí en la tierra surca grácil
la saeta que vierte su dividua

ponzoña. Así el amor es medio hercúleo
que aumenta en la razón humana el fácil
cataclismo en tarea harto asidua.

DE LA MUERTE EN PIE

Por eso estoy de pie, porque no puedo decirle *no* al aliento, a mis cadenas de hombre y a estos golpes por las venas cargándome de alerta y hondo miedo.

Por eso sigo en pie porque mi credo no permite borrar de las arenas la huella de este peso, ni las hienas dejan de señalarme con el dedo.

De eso muero en pie, de puro asombro al saberme engranado en una vida sobornada al amor cuando la nombro.

Por fuerza sigo en pie, aunque el escombros de las tapias del alma derruida me acaricie de muerte por el hombro.

III

VERSOS RESCATADOS

AMELINA

Yo no me curo del supuesto muerte
y te llamo en un tiempo de ingenuidad vidente.

Y a veces, oh qué tentación de vida
me destina tu huella
sin que el viéndote o lejos signifique algo exacto.

No, no hemos soportado tu pisada
y ahora todo pide reclusión. Luego, palabras.

Devengo abierto, a luz marcado, adúltero,
a despertar mil veces y palparte toda
—como el cambio de éxodo, el progresar dormido—

Hileras de fijeza malgastadas entonces
van produciendo ritmo en olvidadas estancias.

Nadie puede abatirlo porque se llama piedra,
cuando pugnen enfrente será para el más triste,
ay la condenación, la llama altiva.

Donde panales acechando encuentro
lo decidimos todos:
libar, beber, quizás morir pero encontrarte.

MUCHACHA

Con ese arrullo tuyo has renovado
el aroma vertido de mi prado.

Y el verdor –que es amor– de mi arboleda
con la luz que tu pelo desenreda.

La pura y dura arcilla por el campo
se abona al tibio beso de tu lampo.

Entera primavera amanecida
cuando hablas tú florece por mi vida.

Una noche por broche a mi alborada
me ha de cegar si acaba tu llegada.

ANÓNIMO

Por ti se hizo un poema
a cada hora, en cualquier rosa,
eternamente anónimo.

¿Para qué recordar que tú estabas exacta,
y que tal vez entre tus dedos
me nacía esa música
ahora despertando?

Ya no me sirve nada, ni aunque
estuvieras allí exactamente,
cuando el poema anónimo nacía
saltando entre tus manos,
en toda rosa y a cualquier momento.

POEMA A

Aun en tus manos, sí,
o en el polvillo mínimo
de tu rastro, hendidura de azul único y puro,
vela flamante
en el mar de mis peregrinaciones.

En todo lo que informas
—adiós, cadencia, paso, todo—
en todo está el destello
por el que se presiente
tu milagro certísimo.

POEMA B

¿Cómo naciste, di,
si ya existía el alba? ¿O eras alba?

Y rosa, suave, azul, ¿cómo vinieron
si ya llegabas tú?

Y goce, amor...y todo
¿cómo nacieron, di, cómo nacieron
si tú ya lo eras todo?

PARA EL ÁLBUM DE MARY PILI

I

Morena, casta, niña
en cada primavera florecida
por tu gracia mismísima y por tu
paso que acaba con todos los misterios.

Déjame sonreírte cada día
para saber que algo de lo tuyo
me va llenando dulcemente
sin sentirlo.

II

No. No puede existir un corazón
ajeno a ti, al peso de tu huella.
¿Cómo podré anunciarte todo un florecimiento
de silencios sin nombre
cuando tú sonreías nuevamente?

Debes saber, vasija de mi tiempo,
que es hermoso sentirte entre nosotros,
nosotros que daríamos la vida
por esperar tener entre las manos
un pétalo, siquiera uno, tuyo.

No temas ser bonita inimitablemente,
que no es posible hallar un corazón
ajeno a ti, al peso de tu huella.

POEMA MÍNIMO

Clave de sol, de fa
y hasta de muchos miles de preguntas.

¿Cómo nació el poema y cómo
pudo lo bello hacérsenos visible?

Tú eres la clave –de fa, de sol–
de tantísimos miles de preguntas
para entender lo bello y el poema
nacidos cuando tú.

VAHO

Verbena
seca en ti misma,
sin saber decir otra cosa.

Como pronunciando las sílabas
de tu euforismo,
de tu oleaje sudoroso y balhurriente,
tu música es tu aliento profano y herrumbroso.

Ríe de ti, de tu alegría
y baña tus pupilas
entornadas con vino que entristece.

Verbena
desazón desatada de su cauce,
prematura vejez
idéntica a lo que eras.

Pedazos catalépticos y amorfos
de carne ambigua que se junta
y se amontona en un solo color que baila
con el frenesí asimilado.

Borrachos que disputan con los astros
cantan, sí, sus cosas
echando un vaho morado.

Asco.

Asco si te viera allí,
volcada en aquel cono volteado,
porque tu música eres tú misma.

Pero no, no estabas.
Dejaste la verbena
moribunda y seca,
aún sumergida
en la furia del caos.

LINTERNA

Linterna:
tu reflejo es rojo y plata
cuando al cristal estupefacto bañas.

Estás encendida de rubor
y he de darme prisa, mucha prisa
para que sigas subiendo, ¿sabes?

Anda, sigue, alúmbrame.
Te apagas porque tienes miedo,
porque te crees en el fantástico escenario
del mundo y recelas.

Y, ¿ves?, los besos se reflejan en ti,
inoportunamente manejada.

Luz, foco atómico, abierto
al tiempo.

Estás vertiendo el amarillo
de continuo.

Luz tormenta, iris muerto,
sube sobre tu fuego.
Tienes la boca pintada
con la ignición de tus lágrimas.

Alma escondida y durmiente:
suenas a polvo de tu choza.

ALFIL

Sin concretar en nada
ni respirar la hez,
hay algo de ajedrez
en esta gris morada.

Se lanzan los alfiles
buscando diagonales
y errores capitales
encumbran a los viles.

Hay un rey que se mueve
achacoso y reumático
y de su andar traumático
dependen más de nueve.

Lástima: muere todo
en aras de un monarca
que a todos los abarca
y revuelca en el lodo.

Vida es parasitismo,
ajedrez y batalla
entre gentil canalla
de mordaz policroísmo.

ROSEMARY

Lánguida y núbil niña que esperabas, sola,
el arribo cualquiera de mi voz no anunciada,
de mi mano perdida y mis besos sin labio.

Fugaz muchacha que viviste, inerme,
al borde de un hermoso desencanto.

Te amé como a ninguna, desesperadamente,
con la absurda entereza que nos hace absolutos,
que me sabe a suicidio.

Yo te debo el hallazgo, el don casi impagable
de una noche amantísima que acompañaron todos
tus cabellos ya mustios de esperar a mis dientes.

No volveré ya nunca a recoger tus manos
a sentir por tus manos la caricia aprendida,
la caricia ignorada, lo que llamamos muerte.
Porque tu compromiso fue tan sólo la marcha.

PARA EL ÁLBUM DE PATRICIA

Tu voz imaginada
rellenó con holgura esos pensados
mil seiscientos kilómetros
que separan mi tacto de tu pelo.

¡Oh, pequeña, inconcreta, fiel juguete,
arpa con que mis manos dormirían
en el perfecto oasis de tu acorde puro!

Eres ilimitada –candor, beso–
al remontar el inimaginado continente
de mi voz, de la tuya.

Existes para mí desde hace siglos,
cuando supe que tu única presencia
colmaría esos cálidos kilómetros
de tu honda ternura presentida.

VOCACIÓN Y DESTINO

Colección ALDONZA

Alcalá de Henares 1968

APERTURA

Este libro ha estado naciendo durante varios años, desde que el hallazgo gozoso de su título me hizo ver que mi producción poética obedecía a una vocación destinal o destino vocacional, nociones ambas que parecen confundirse en sus supuestos originales.

Labores diversas, de enfadosa índole, por ser de las que no pueden esperar, fueron impidiendo el que me pusiera a reunir orgánicamente todos los poemas que encajan en el lema de éste, por ahora, último libro mío. Poemas que además tampoco se habían recogido en otro cuerpo o colección.

*Miro atrás con sonrisa compasiva y advierto que ya en mi obra anterior *La fuente o ella* (1962) y *Amor venidero* (1964) –por no mencionar la primera de todas, *Coágulo* (1954), sin pasado en que apoyarse– comienza a agujijearme el deseo de ir dejando ordenado todo el material previo, para marchar de frente sin miedo a los enemigos de la espalda. Sin embargo, eso ha sido cada vez menos posible y en este momento contemplo para consternación mía, que son muchos los poemas dispersos, nacidos por cuenta propia y en circunstancias que mi memoria ha dejado de controlar. Me es preciso, por y para mi paz, despertarlos de su letargo antiguo y sacarlos a la luz acusadora de la publicación. Y con la conciencia aplacada, si bien por este **ahora** tan breve, sigo adelante y adentro, hacia la Poesía.*

I
LUTO

A MODO DE RECUERDO

Yo ya quiero creer que no te silban
los oídos –tan llenos de otras flores–
porque eso sí que ya sería en ti
como la más entera y santa
de las eternidades.
Verás: al Occidente
cuando nombran tu vida,
la tuya nada menos, la de todo un hombre,
el corazón humano nuestro y no de santo ni de mártir
presiente que tu mano lo levanta. No es capricho
descubrirte tan trágico, tan cómico,
saltar de sentimiento a sentimiento,
salir de Salamanca a un continente
donde suena el mensaje de tus huesos, nada menos
que el recuerdo total de todo un hombre.
Pero no divaguemos. A esta hora
de toda tu ejemplar convocatoria
–insisto: cuando paso por la plaza
en que dos soñadores, Lecanda y Unamuno
jugaban a lo eterno– se me queda
la mano presintiendo realidades
al doblar esa esquina complutense.
Honradamente nuestro
sin salirnos de casa, sin movernos.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Luna de plata y amarillo viste
célebre mole secular de piedra,
titán conmovedor que aguanta al viento
cual sobria yedra.

Aurora que un antaño despuntase
bajo la noche bruna y que, olvidada,
nos vierte todavía sus destellos
emocionada.

Sombra que evoca un despertar dormido,
aliento desbordado en luz torrente,
escudo que defiende a un pueblo antiguo
con su alta frente.

¡Cuánta brillante majestad soberbia
hicieron de tu empresa viva casa,
aunque ahora aquel recuerdo sea ocioso:
tiempo que pasa!

Honra y alcurnia en las heroicas épocas
fueron imagen que guardabas fuerte
cuando Humanismo se albergó en tus aulas
sólo por verte.

Todos conocen tu elevado rango
y honor que entonces en tu ser llevaste
pues con el lauro de un glorioso nombre
te coronaste.

Tú representas con figura regia
resurgimiento que engendrara España,
y tu cristal radiante y transparente
nadie lo empaña.

Corren los siglos. Mágico embeleso
añora tu lejana gran potencia
que el pasado encumbró bajo la égida
de tu existencia.

La mano de los hombres quema, ingrata,
los restos achacosos de la Historia,
vestigios que ante ti se convirtieron
en digna gloria.

¡Eterna efigie, saca del profundo
el clamor que se esconde en férreo pecho,
y alcance los oídos de quien more
bajo alto techo!

QUIETUD

I

Todas las noches en mi oscuro
tengo un hueco de vida para que tu presencia
me diga más a voces que no has muerto.
No hace falta la lluvia para anegar el fondo
ni la brisa tenaz para abrir nuevos párpados.
Tú, amigo fiel –más en la muerte– has elegido.
Dí que lo hiciste un poco sin saber, pero que al fin
has elegido. Escíbeme a mí todo desde arriba,
no te comas detalle, cual si fuera
un puntuable ejercicio, de certamen.
Es lo que tienen las salidas rápidas,
que lo dejan tirado, que me saben a altura.
Querido amigo, aquí empieza mi carta
donde quisiera no dejar recuerdo.
Lo hiciste todo tan ufano
que hasta la vida en ti recibió nombre.
Donde hay un pensamiento, donde pienso yo mismo
existe flora y savia, oscuro y tierra.
Pero no he de callarme. Con seguir a tus pasos,
gravitarte en los hombros de cuatro jaculatorias,
con que lo aprendas todo en un ahora mismo,
te mereces la tierra y que mi boca
te pronuncie despacio al acostarme.

II

Amigo mío, el más pequeño: que me vaya
a tu cama callada y no te rías;
que pruebe desde dentro a creerte muerto...,
las rosas no, lo vengo repitiendo; la vida no,
porque no sirve, simplemente. Pero que tú
sepas tan pronto de lo quieto; que en ti
ya no haya más que ahora y lo demás olvido;
tú, amigo de la lluvia hasta en reposo,
eso es demasiada suerte.
Vida dicen y no saben su nombre.
Si me oyeran a mí como tú lo haces
seguramente ciegos se creerían.
Porque todo concluye en las razones que se tocan,
pero que el viento se haga tarde, eso no les sirve.
A mí las rosas no; a mí la vida no; lo de antes no;
la vida del callado, de lo quieto cual tú.

Qué inmensidad de vida la del muerto,
porque ahora sí que eres –tú mismo lo aseguras–
con más intensidad, más vivamente.
Lo que quieras, no tienes
más que decirlo a los amigos y a la lluvia.
Yo desde aquí te brindo por ahora
un recuerdo de espera en cada noche.

III

Dirás desde tu lecho que ya es hora,
amigo mío, pequeño amigo. Más rosas no

ni más mejillas anegadas, oye todo.
Es hora de ocuparme de que existes
con más realidad que cuando andabas.
Te estoy viendo seguir, pero es tan largo
lo de antes que hasta quise probar aún fortuna,
y pude asegurar allí en tu casa
tu enojo de creerte muerto.
Lo que aprendí, lo que aprendimos todos:
mirar a un compañero fijamente
y ver volver su cara sonriendo; habíamos triunfado.
Tus ojos dóciles me obedecieron prestos hasta
la dicha de que hablaron de un dolor de cabeza.
Tampoco hay que seguir al tiempo, ahora todo,
todo el momento, darse entero para algo insuficiente;
y tú serás el único en quien le suene a labio mi palabra.
No, Miguelillo, no; el no de tantas veces
con timbales de antaño y centinela;
dí que hago pie, que la conciencia
en mí ha depositado algunos nombres,
y tú pídelo todo, en ti todo es momento
para contar con mi caricia en primavera.

II

NINFA DEL AIRE

MENSAJE

¿Hay mensaje más puro que el de una coincidencia?
Yo vengo retrasado por las calles
del alma , imprescindible compañera,
por delante de un campo de espejismos.
Las palabras de amor me van guardando
unas espaldas hartas de su peso.

No es sólo que sonrías
ni que ensambles azul como si nada,
hebra de eternidad que te sustenta
apasionadamente sola cuando subes
por no haber ángeles ni cielo que te acojan.
Tan inconsútilmente entera, tan exacta
de no podar ni una de tus hojas.

AZAFATA

Por ese muro azul de beso y aire,
pedazo de un amor, cartografía
inventada por gracia de una boca
pronunciando hermosísimas palabras...
Mariposa abrasada en unos fuegos
venidos de la cima, prisionera
en la dulce morada de tus hélices
inacabablemente pensativas
sobre la lana nueva y muelle de las nubes,
tú recreas el cielo a cada paso
para sólo el jardín de tus deseos,
aunque todos son frutos caedizos
que lastiman las venas de mis manos.
Es tu reino lo alto porque cabes
mejor junto a ese techo ilimitado;
y así crece mi verso hasta las puntas
de tu falda sencilla y de tus uñas.
También navega el canto: veinte grados
al sur y un desengaño me cercan con palabras.
Hacia arriba está el cielo, repetimos.
El mundo de los hombres yace abajo.

VUELO

Como el azar, al golpe improvisado,
llega el heraldo azul de la sonrisa
y llama a nuestra puerta con nudillos
de tupida esperanza siempre viva.
Es el amor, sin duda, que nos entra
cuando asoma a los labios esa frase
con la que no decimos nada nuevo.
Es verdad. Pero acaso esta asediante
dulzura de mujer que no se acaba;
esta piel prolongándose en caricia,
el bulto de luz pura que me inunda
el túnel del amor, en fin, mi alma
varada en un bajío de nostalgia...,
¿qué novedad me traen de tiempo nuestro
cuyo poso no duela en la memoria?
Cogidos en el tiempo no nos queda
más que seguir muriendo en esa caja
de resonancia estéril que es el mundo.
Pasa un perfume y se levanta el viento
de la ilusión venida desde antiguo;
pasa un tibia mano que apacigua
la comba del cabello y me pregunto
si los labios comulgan con el beso,
ese beso de carne, grieta múltiple,
centuplicada cavidad que injerta
un corazón a trozos derramado
por la cuenca sin fondo de la hondura.
Surge el mar, alma mía, brota el agua
del surtidor rojizo de las venas,

de tu uniforme azul manando vida.

No vengáis hasta mí, que ya presiento
la destrucción total de este sistema
que se asocia a mi sangre con un nombre;
no sostengáis el frente de ternuras
que ya fueron testigo de mi muerte.

Y a veces miro atrás para que no me cieguen
los acontecimientos por venir,
y hasta imagino que si viera secarse todos los mares
/que existen,
no movería un diente la tristeza.
Porque voy a decir que cada palabra tuya se
/yergue en la umbría del corazón
y desde allí presencia el arrastrarse de las horas,
la amargura que crece en el amor infecundo
y el perfil que escoge la azucena antes de morir blancamente.
Triste es el destino del amor que acaba
mientras le queda la memoria ajena al vencimiento.
Tu vida, soledad mía, amor radiante, propagador insomnio,
repasa, vuelve a entrar por mis fronteras
a través de los puentes
que el corazón perenne levanta por medio del recuerdo.

ALTITUD

I

¿No quebraron tus alas los ciclones,
ni la cresta de plata de tu nave
se abatió ante el dobléz del elemento?

En tierra firme, oh ave alicortada,
hablaste humanamente, hasta la altura
que parte el corazón en dos mitades.

Y en el suelo los dos, en ese campo
neutral de la palabra y nuestro gesto
llegaste deseada, musa nueva.

Ruedas ya con firmeza por las horas
distantes, por los planos inclinados
donde se dice *amor* y suena nube.

¿Qué es tu vida, sino un rigor perenne
de mi verso, de todo lo que el hombre
puede cantar en fruto y compañía?

Hoy mi labio incandesce. El mar abierto
de esa vida sin bordes es el vaso
donde vierte el latido sus desvelos.

Tu extraña posesión ha hecho que olvide
un mundo de dolor encadenado.
Que eternice el morir de unos momentos.

Tu frente acaso ya sitiada, inmersa
en un revoloteo de palomas,
no despegue al rubor de albas inútiles.

Lo que sí sé es que un nombre ha entrado a saco
en mi alma; que un viento de promesas
ha borrado la paz de mi horizonte.

II

Un recuadro de anuncio me ha bastado
para estar bien seguro de que puedes
andar y desandar por los pasillos
de los jets los caminos de mi alma.
En la prensa diaria te apareces
detrás del panorama de una flota
viajera que hace rumbo a ningún sitio.
“Varig”, líneas aéreas brasileñas,
leo a flor de una página cualquiera
para que entres en mí, para que embista
la rosa de tu ausencia floreciente
(el agente lo sabe y recomienda).
Breve ha sido el rigor que el tiempo ha dado
al vaso de amor mío; duran poco
esos frutos de sol y sombra tenues
que en los labios recuerdan un cilicio.
Cuando escriba estas cosas a tu lado
tal vez flotes feliz en las alturas
que miden los ciclones y las nubes.
Cuando leas mis versos quizá suenen

en tu alma los ruidos de esos días
monótonos de viaje y de tristeza,
sin saber que te espero enardecido
ante la alta esperanza de tu vuelta.
Debes siempre volver para dar forma
al gozo anticipado de pensarte.
Debes siempre creer que te he querido,
como un hombre que sabe de la muerte
se aferra al ascua ardiente de la vida.
Ha dejado tu voz en mí la huella
que anuncia un corazón. Tu cuerpo tibio
cansado de ser fiel a un alma altiva
hizo herida en lo hondo de mi verso.
Ahora queda en mis manos tu existencia
intacta de pudor, de despedida
amasada en dolor de verde ausencia.

III

Digo *pensar en ti* y acaso fluyan
las horas desprendidas, las gaviotas
nos recuerden la paz y sin más trámite
ese vuelo me anuncie el perfil tuyo.
Digo *tú* y salen rosas al acecho
del labio y cuando pienso *manantial*,
verso blanco, hasta *amor*, tal vez asoma
el heraldo encendido de tu nombre.
Serena, en corazón atestiguada,
estás en el quehacer de la alba nube;
de pie en la madrugada de la inútil
memoria, en la presencia más ausente.

Estás tú y no otra, y los caminos
que me traen el botín de tu ancha imagen
conducen a la nada, a los estanques
de agua muerta, a los mínimos motivos.
Sin sentido y sin rastro, como un surco
que el alma excava a flor de la sutura
y le deja expirar entre palabras
convocado en el más alto silencio.
Me ha alcanzado este toque que fecunda
la frente y el poema. Desde ahora
eres tú la que vas rodando al fondo
de los límites turbios de mi tiempo.
Digo *pensar en ti* y nada queda
que demuestre en el haz de un documento
amoroso la historia del asunto.
A la altura imprecisa donde el aire
proclama el pensamiento de los hombres
llegan ríos de cosas sin pisadas,
la verdad se hace azul, y por las grietas
del espacio y del tiempo se ahoga el grito
que en la entraña se siente si algo hierde.
En caricia o distante, decir *pienso*
en ti lleva a esa cumbre desde donde
se desata el hilván de mi existencia.

IV

Muere mi tiempo en las riberas tuyas
clavándose en su fondo. En marejadas
de vida y sombra llegas asediante
como la proa azul de un nuevo verso.

Quererte, acaso, no. Tal vez quererte
ha colmado mis bordes tan de lleno
como el beso se sacia de esa muerte
buscada. Te he querido mientras todo
el universo entraba por la sangre
y eras tú la que entrabas; mientras una
hermosa destrucción seguía avanzando
por la frente y los labios: era tu alma.
Quererte, tal vez, no. Como no sea
que el verterse hacia ti hasta la congoja
tenga nombre de amor; que con tu vida
viva yo con exceso; que saberte
perdida, inalcanzada, irremediable
sea cilicio amantísimo que valga
por mil mundos dispersos. Sólo quiero
decir lo que en la historia de los hombres
juega a flor y a raíz de las palabras
para acabar más tarde entre silencios.
Lo que sea no sé, pero en el nombre
que demos a saber que tú eres cierta
cabén todas las vidas sucediéndose.
Como el tiempo que muere en tus orillas
con que salta el vivir hecho pedazos.

ALAS

De pronto el mar
y una amarga añoranza por lo desconocido.
Una cala cualquiera, la de entonces,
ese entonces que ya murió a mis manos,
tiene lleno su fondo de memoria.
Por eso voy y digo: *aquella noche*
se encendió un foco extraño que alumbraba
capítulos de vida. Hubo dolores
que crecieron sin tiempo y sin orillas.
Cierro luego mi libro en esa página
y recito un pasaje sin historia.
El mar de tu palabra se ha secado
en mi alma sedienta de anticipo,
en un vivir ahíto de nostalgia.

También llegaron juntos el amor y la muerte
con esa parsimonia de lo irreparable.
Es verdad que la muerte quedó archivada entre unos cuantos
sollozos, no sé nunca decirlo, a escala nacional,
y el rigor de tener que repasar toda una doctrina
para saber a qué atenerse a la hora del diálogo.
Vino la muerte, como el amor, y nadie supo en qué lugar
nos esperó al acecho, porque todos los lugares
parecían ser buenos. Pero el amor escogió uno.
Vagaba yo por el aeropuerto, arrastrando mis carnets de
/identidad
y sin pensar en la emboscada,
sin ver en los animales próximos más que un traje
y un sistema de signos en sus bocas.

Como siempre ha ocurrido, vino ella
no a traición por la espalda
sino enfrente de nuestra personalidad, o sea, del montón
de papeles impresos que tenían, ay, que decidir nuestro futuro,
ser o estar en presente o en pasado,
a la deriva.

Tú llamando mi nombre por las nubes,
tú citando a mi amor, seguido de algo
que no entendió mi alma porque aquello
en principio y en fin quería sólo
decir, oh, ven, amigo, ven al lado
donde la sombra muere y crece ante la espera
la acacia de mi amor que tú regaste.

No sé si algún borde posible
resistirá el asomo de mi verso a tu frente,
como la incierta luz aquella del aeropuerto vivo
retenía la comba de tu cintura al asomarte
en la baranda. Allí, junto con mi coche, aparqué mi destino
también y confiaba en que el tiempo de esperanza
significase acaso varios dólares.

Llega el fulgor de atrás hermosamente
cuando no resucitan las palabras,
cuando una sombra aguarda a que las cosas
vistan el luto exacto que reservó una mano para ellas.
Y te tuve y no fuiste nunca mía
por la débil propuesta rechazada,
por ese “no” brutal que sabe amargo, y luego y siempre
se alza en medio del lago de sonrisas.

No es por ella, oh, no, no puede ser por ella
por quien siento este horror entrando a manos llenas,
ni hay en su rostro nada, siquiera pesaroso,
que llegue a mí nublándome la piedad de mi gozo,
sino que yo al tomarla tan olorosa y pura...,
huyó de mí el consuelo y en mí queda la culpa.

Ya no hay azul de mar. Lisboa dista
años de pensamiento. Aquellos vuelos
en que tú traducías diligente
ya no existen. Se han roto los compases
que guiaban mi voz hacia tu pista,
el mando a la deriva, amor y muerte
en un total destino de emergencia.
Y ahora sí muere el mar porque no importa
su dimensión en tiempo y en distancia;
porque el puente de nubes que se alzaba
a la altura del verso ya no mira
adelante ni mira a ningún lado.
Siempre habrá azul oscuro de uniforme en las partidas
que recaigan en mí, y en los despegues
mi oído temblará cuando le anuncien
que mueren en mi avión todos los rumbos.

Verdad es que hasta no haberte perdido
la soledad andaba como una mansa fiera
por el hogar redondo y en penumbra de la sangre:
Aquí un sorbo de espera, allí una llaga recién abierta, tibia,
de calor chorreante. Oh, soledad amante, de mohosos filos,
que no trajiste más dolor al alma que el del puro vacío,

sin nada que llenar en cóncavo silencio.
La soledad de ahora asfixia y ata con el último nudo
las salidas del alba. A piedra y lodo
se obstruyó la esperanza para siempre.
Quédate, pues, así afincada a mundo abierto
y trota a tu placer por ese campo
minado, amiga mía. Ve y recoge una a una
las pasadas delicias, para que tú las viertas
en un lugar fecundo, donde prendan y alcen sus temblores
a otra vida – no yo – en plenitud de amor y muerte.

Lo más caro de amar es el olvido,
tumba del corazón. Mujer primera
a quien yo dí las llaves de ese reino
del aquí y del ahora: Te confío
la memoria de todo, no quisiera
llevarlo encima siempre, como un fardo
que grava y no produce, amor y muerte.

Te he querido. No sé si la alta fiebre
desata la pasión o la contiene
en límites menores; si el deseo
de estancarse en un páramo de vida
acarrea verdad o tibio engaño.
Estoy triste y chorrea por mi traje
una pena amarilla. Miro el aire
y lo veo infectado hasta los topes
de palabras dañinas y de olvido.
Pero nunca morimos. Siempre surge
una muerte más honda que nos calma
la pasión de la antigua, y por las horas
caídas desde lo alto de algún tiempo
llega erguido el heraldo de la forma,
de otra bella congoja que no oímos.

MISS SHANNON

Fronteras de fluido. Por los puntos
cardinales que están a nuestro alcance
derrumba la esperanza un nuevo gesto.
Cuatro nombres de amor, cuatro azafatas
están una vez más –tantas, tantísimas–
negándome el descanso en cuerpo y alma;
cuatro nombres penúltimos, cualquiera
de los cuatro pidiendo el teorema
de una búsqueda ingrata, de un fracaso.
Pensamos: “¿Y el vivir de esta criatura
no se harta de altura, de anhelantes
pináculos de voz y de sonrisas?”
No se harta la voz que dicta versos
al generoso oído; no se cansa
la sombra de esta ave en blusa blanca
de enterrar mi recuerdo melancólico.
Blusa blanca rosándose en el fondo
donde un aroma cálido se anuncia
en promesa de carne y de delirio.
Blusa en comba, rodando a plenitudes
de coluro o de intrépida parábola.
Por los hombros descenden los plisados
en un inacabable afán moroso.
Desde el cuello prospera una caída
que separa el sentido en dos mitades.
Broches blandos de nácar a ambos lados
precisan el ajuste por si acaso
la vena de lo incierto desatase
los límites que el hombre no ha surcado.

La falda azul, austera, recogida
por un pliegue que cierra las compuertas
a la ciega riada del deseo
remata por lo hondo en dos ramales
de armonía viviente. Hacia la base
que soporta el total del albo tallo
un juego giratorio de tobillos
renueva la pantalla de mis ojos.
Y la piel, como tímida envoltura,
rendida de acallar tesoros mudos.
Os digo que es inútil oponerse
a la tibia embestida de esta rosa
que hiere con un golpe de perfume;
que el destino resiste la emboscada
del cauce que desvía los peligros.
Nunca he visto una aurora más temprana
que al borde de esta virgen. Nunca vienen
las desgracias del tiempo y la belleza
solitarias, que llegan en cadena.
Miss Shannon, tú te llamas como el río
que cruzaba al azar por mi memoria
cuando araba tu paso en tierra estéril.
Tú has pasado también, eternizándote,
en el solo meandro de mi alma.
Sospechaba que tú eras la elegida
en el puro acertijo de este vuelo,
y viniste una vez, y al poco tiempo
redoblaba tu furia en mi rompiente.
Yo inerme ante la fiera acometida,
maniatado en el hueco de un pasaje
de gran economía, en la estrechura

del asiento y la charla del vecino.
Y estás en todo frente, en el asalto
a sonrisa calada en mi albedrío;
también en el del cambio de moneda
si se trata de dar falsa alegría.
Vas y vienes, repasas incesante
el pasillo al que vierto mis palabras,
donde acecho a la pieza concluyente
de esta caza de espera y de esperanza.
Asomándome a ti contemplo el vasto
panorama de albas y de ocasos,
el posible destino de los hombres
que viven aunque sea a media marcha.
La última en posarte y ya has varado
las naves de los cinco continentes,
sembrando una tragedia en cada norte.
Y tu cuerpo transcurre igual que antes,
parece que una savia denodada
fecunda incontenible tus supuestos;
que se acerca y te alcanza, enloquecida,
el alma de las cosas, su violencia.
Amanece entre medias de los cielos
y en las alas rebotan las palomas
que pudieran traernos paz y arrullo.
Tú , al contrario, propones un aumento
del programa de vida, un abandono
de los frutos logrados en la historia.
Dejaría por ti todo lo antiguo
sin pensar en el arrepentimiento.
Tú no sabes, amor, tú no has sabido
que en este juego fiel de muerte y vida

estamos condenados a lo último,
a la última palabra, a que entreguemos
entero el patrimonio y no remuerda.
Por eso en algún filo de los astros
tendrá que reflejarse este espejo
que tu frente presenta al choque mío;
esta enorme tristeza de encontrarte
y saber que el camino se bifurca.
Si tan sólo –decimos– el poema
preservara del tiempo este milagro.
Si en el frágil archivo de los siglos
tuviera este arrebatado sitio y hora
y abrazásemos, pleno, el ser de algo...
Te quiero ya tan dentro que las fauces
del tiempo van borrando los rigores
de los datos vividos, de las otras
mujeres que también hicieron surco.
Qué sencillo contigo el abandono
de los miles de atajos y emboscadas.
Tú serías tan plenamente todo,
que al final de los días me parece
que acaso me naciera la alta duda
de ver o de no ver lo que está siendo.
Tu belleza, además, es evidente;
además de que duele, a mí me alcanza
de lleno, rompe sin contemplaciones
toda neutralidad. Llueven los retos
de tu cuerpo esmaltado: hemos perdido.
Así se nos explican los galopes
de la sangre, la cruenta encrucijada
que supone jugarse la existencia.

Posible es que de pronto una tormenta
de milagros descargue con el viento.
Posible es que al final, cuando ya todo
importa se te crezca la honda planta
que hunde avariciosa sus raíces
en amor absoluto, destruido.
Al morir del viaje aquellos bálsamos
que irradiaban fragancia se clausuran.
Lo rotundo del tallo se conforma
a un programa más dócil de ternura,
y del tronco hasta el cielo que te colma,
la bolsa, lana azul de tu chaqueta,
sujeta las corrientes subterráneas.
Tú te vas y yo sigo ese destino
imparable de encuentro y despedida,
de emoción y renuncia para siempre.
Y al calor de estas luchas sin sentido
lo único que crece es la esperanza,
más que de ser felices por las buenas,
de presentar combate a la desgracia.
No se acaba, alma mía, se acrecienta
el campo de lo amado en un instante,
ni queremos mirar arrepentidos
el pecado de amar tan ciegamente.
El misterio es azul, la vida crece –
– tal vez me digan voces consejeras.
Yo sé que lo nacido prontamente
sufre la ira del mundo de los hombres;
que la ardiente ceniza que desprenden
los encuentros profundos la ventea
el perfil achatado de las cosas.

Entretanto, esperar. Dejar que el tiempo
nos llene la agonía de agujeros,
de mansas, lentas desesperaciones.
A esto llaman amor: la singladura
que transcurre entre el verso y el olvido.

III

POEMAS AUTOMÁTICOS

PÁJARO

Peregrina del vaho de aluminio
que tu blusa y tu paso dan derrochan
mensajera de acero y de distancia
de ese desvelo tuyo apresurado
y esa improvisación de eternidades
por tu vuelo y pechuga de paloma
foreign exchange y de la risa clara
como una rosa desflorada siempre
hoja a hoja en el césped de los vientos
a cuestras con los soles y los hombres
que te abrasan a fuego lento ojos
oh hermosa coordenada que vienes de lo alto
ajena a lo del fondo águila altiva
siempre azul en tu cuerpo y coronada
por la aurora sin grietas de tu ruta
sin ti dudo que el pájaro tenaz
de los ortos del aire consintiera
volar de mar a mar saltando siempre
de lo alto a la tierra inquieto pájaro
golondrina alocada y decidida
conjurado remache total de tu armonía
por la blancura esponja de las nubes
yo no quiero partir sin que tu enseña
sin que la fe que mi alma presupone
en la partida ansiada desde nunca
sin la gracia esperada de tu lema
luz y sonrisa por tu voz se me aparezcan
elocuyente nenúfar de mi estanque
ocultada a mis dedos entre el agua

y enamoradamente por mi vida
como una alforja de hombre que transcurre
que se puede volcar y así anegarme
dan ganas de coger imaginadas
antenas de tus miembros ensartando
oh pasatiempo ansiado la azarosa
nube que ahora me cerca cual si fuera
golosina de azúcar en la feria
dejándome boceras de dulzura.

HE QUERIDO DECIRTE

he querido decirte tantas veces
que no te miré nunca porque el viento
parecía esconder no sé qué cosa que mi vida
se llenaba de insólitos aromas
regando para siempre mi atavío sobre todo que una
dulcísima tristeza me invadía
viniendo de tus ojos de tu pelo de tu
frugal imagen lenta hacia mis venas
incendiándolo todo de amargura amor mío
yo no he usado palabras desde el tiempo
en que el alba solía acostumbrada—
mente nacer por mí cada mañana
pretextando la alzada de algún pájaro
o el congelar la flor de una sonrisa amor mío
te digo que es más clara tu voz la nueva estela que tu voz
va dejando en mi lecho de esperanza en mi mano tendida
que te espera hasta lo último bajo el sol de mis años primavera
más purísima ahora porque tú eres
a mi voz como un tono a mi vida como una
orilla esperanzada de anhelantes albatros
que cantan por tu nombre repentina miríada de imposibles
que tu nombre da forma que a mi sangre
le hacen destapar esta elegía tan breve en tu ternura.

PRESENTIDA PRIMAVERA

Que aquella presentida primavera
se pueda congelar en tu palabra
o que el vuelo de tórtola me infunda
un agujero de angustia por las uñas
se lo debo a tu tacto a tu certísimo
poso de ingravidas miradas a ese urgente destino
a alojarte en mi cárcel y de hablarte continuo
para que nunca salgas del umbral de mi límite
por eso descompongo tu esqueleto
que me ha sabido a tanta desventura
a vida a flor ensimismada por tus venas
muchacha de mis noches galopada
por trozos de mi cielo siempre límpida
fulguras a caballo crines leves
tus pasos llanto mío desde ahora
letanía de amor para los labios
esa tira rosada de tu carne
desde el vaho que me hace descubrir otra antigua primavera
la tórrida estación de los ensueños
y ese fondo de mil tranquilas aguas
que me esperan al fin como una muerte.

SYLVIA

amar tus dedos porque son rosales
rastros tan sólo de un plenilunio de dolor
recordarme todo a ti cercana o lejos
adorando tus dientes he sentido
el misterio que cierra esa concavidad azul
que debe ser tu boca cómo te quiero ahora
solamente tu ensueño solamente la exacta
dimensión de la muerte que me ofreces
adorando tu espalda me recuerdas
el campo en que el amor el mío u otro
tendrá que ser sacrificado algo más tarde
adorando tus límites oh puente de desvelos
tus montañas recodos y tus ríos
oh tus dedos ansiados como un arado turbio
y penetrante desde que florecer en ti
en tu paso a tu lado significa
morir ahogado en un penúltimo fracaso
la flor de tu azucena se derramó tan sólo
porque mi amor arañe las paredes y sólo
porque me sienta a mí anhelando tu espera
la flor de lo imposible río tuyo tu vida
es el sino marcado el mensaje en tus ojos
la redondez de todo lo que tocas
perdidamente mía en los límites de la nada
apasionadamente mía como el acariciar
de día las palabras y saber que tú existes
aunque en imagen mortecina luego humo
de nada o troncos que desgarran todo o de
simas absurdas que separan tu pelo sien cadera todo

de mi tacto anhelante luego nada
entre nada y tu cuerpo por lo menos
dos mil abismos me separan o me llenan me colman
mis afanes con despertar de ideas luego picos
dedos solos tus ojos oh qué aroma de sed
estoy amontonando oh qué hondos
tus ojos cuando llenan de muertos
los amantes de toda mi cabeza
y mis sienes ardiendo en el edén de tu
misterio oh cercana oh toda imposible tú eres
si esperando quizá como una vasta redención
estoy ya siempre me viene el miedo de tus
lagos muchacha de tus cimas con nieve de tu
calor de luna apetecida me viene la inclemencia
de que seas manojos de oro o resplandor acaso
de mis años que esperan el resurgir en una
marejada incesante de tus costas
he recorrido ya hasta sentirme viejo
los senderos perdidos de tus pasos de lo oscuro
que guardas para el que se aproxima
con alforjas de olvido y redondez de algo tuyo
alborada alma de algo perfecta cuando
eres en alguna oquedad de mis entendimientos
y fundido ya vengo y voy de ti a ti
con rumor de tu savia siempre abajo
o arriba el cielo acariciando solamente
estás tú cuando miras o despiertas ahora
apagada cual nunca y férvida paloma
que me abrasas con alas de tu espera y eres
triste por ser tan tiernamente extraña a mi
voz que te llama

SOBRE TODO

deja sin solución posible oh sí deja lo que te arrima
a mí a tientas haz de mi cuerpo un hato de quemazón que muere
y si te digo ven entiende ama beso fulgor
que alguna vez pudiera alcanzarme de lleno
muy tiernamente de raíz hasta la misma entraña
yo no te he dado nunca mi temblor de palabras
tenue muralla de cabello y dicha
loca bahía de yodados contornos acabada y pasmosa
oropéndola lírica
que me inunda la sangre con cerros de amapolas de paisaje
/aprendido
oh no ya no me llames más con la divisa de lo inteligible
porque me esconderé en lo verde de ese bosque
en las fallas recién estrenadas de los montes
dime si eres capaz de saberme desnudo deslumbrado de cuerpo
y esperándote en las simas del cuenco en la
concavidad de tu palma
rutina del amor en cinco continentes quiero
que me hundas a donde nada llega ni la voz ni las manos
ni la frase ultimada de devoción y anhelo esa
ternura adusta de tu piel estirándose
como un peciolo anclado en lo azul de mi pecho

la blanca falda doble donde rebulle tu verdad de mujer oh no
no me digas jamás que el tiempo y el espacio
pueden desenterrar otro significado de la palabra amor aun

/cuando

el viento lleve ruidos de asfaltos ya hollados por mis pies
no no ni el verde ya agostado de mis olas sin agua
se pudieran pasar sin el efecto
de la parábola ascendente de tus ojos
de ese cisma de luz no reprimido en tu pelo y mis labios
porque nunca te ansiaba así como llegaste
copa sin fondo o borde por donde desparramo eternidades
inconsútil aireo de ese ser que se acerca
con biombos de auroras y al que amo

SI NO HA DE SER POR FUERZA

dejadme el paso limpio de la última batalla
para salir descalzo hasta los versos
que vas a conocer cuando me calle
cuando el poema reviente en fruto pulpa
disparado en la música que por ti se produce
dolor hondo el del viento oh honda acometida
quimera deslíz hondo que no me sabrá a nada
hasta que no me vaya oh viejo amanecer de notas nuevas
buscarte a la salida de las luces
ha levantado en mí como una herida
necesito que vivas en el poema
como te necesito en los estanques en que se ahogan blancuras
o en las falsas penumbras la enramada
te necesito más cuando estás lejos
para que no me contamines con la fácil presencia
que me trae la desdicha por los dedos
y un polvo mariposa agonizante
dame el hoyo infectado de cinco heridas hondas
dame un chorro de voz y no recordatorios de las fotos
para nombrarte con collares de palabras
no te aproximes no si no ha de ser por fuerza
que tú siempre viniste de la mano ondulando las hojas
de aquella carretera por un campo
que tú sembrabas de algo nuevo
como la redondez de los crepúsculos no vengas
arrastrada por luces que no ciegan
aunque sea a la voz brutal de algún endecasílabo
porque entonces sería mi última aventura
vente un día sin más sin vientos ni zozobras

sin sueño y sin hastío tú misma tu difícil maravilla
para que el tiempo tenga en mí un fiel guardaespaldas
que te cubra de amor por venir siempre
estocolmo parís si queda alguna
ruta viva en la palma de mis versos
ponte pronto en camino y hacia el norte
que la luz nos vendrá en la primavera
menos pensada hablando lenguas raras
cuando rompas la brújula estaré luchando
en la única frontera de todas las peleas Helsinki copenhague
naderías
ávida geografía centrifugacidades
de un corazón en guardia y en espera
de un latido con cuño amor mío me cansa
esta palabra hasta llegar a enloquecerme
por la palabra sí por la palabra
y por el amplio mar de una palabra
me dormiré la muerte con las manos

IV

DEDICATORIAS

A QUIEN YO SÉ

No, no hay necesidad ya de la noche
para saber que está tu rosa de los vientos
apuntando al abismo. ¡Oh, fuego fatuo,
envidiable tifón que envuelves todo,
la luz, la muerte, todo
desde que te posaste en mis ojeras de hombre!
Ya no hay nada salvable de tu tacto,
nada que no pretenda ser
el pasto de tus ojos que amontona los soles.
Mis ojos y mi ser han sido pasto,
la vida está pendiente de ser un pasto tuyo.

A UNA MUCHACHA DEL TOURIST BUREAU

Ni más ni menos que a los otros:
te llegaste hasta mí, después hablamos.
Tú me escuchaste atenta, sin reírte.
Te lo creíste todo como verdad que era
y luego comenzaste a repasar papeles.
Pajarillo eficaz,
sentí posar mi vida en tu revoloteo,
creí tener la paz, la paz del alma
al doblar tus palabras, al guardarme
lo que tú me decías con cuidado.
Tú seguías – tan sola – amontonando
información de calles y de cifras.
Yo te amaba
ya hacía largo rato, pues amando
se desdobra el instante, se destruye
el puente y nos echamos
a rodar por la cuesta de lo eterno.
Por fin viniste plena de noticias.
Parecían ser buenas. Sonreías
llenamente, cantabas mi fortuna
– yo te amaba más que antes, si es que eso era posible –
te ibas de árbol a árbol, saltarina,
gozando del insecto capturado,
de la dicha de estar venciendo cosas.
Y como fiel que eras, fue naciendo
en mi alma una fiel melancolía
de perderte tan pronto, de que fueras
tan dulcemente cierta en mi destino,
tan hermosa abertura de mi herida.

PARA EL RETRATO DE UNA DESCONOCIDA

¿Y para qué cantar tu pelo; y para qué
cantar la sombra mínima
que aparece en tus hombros, derramada
al calor de tu valle, cuando el mundo
se retira y permite que tus dedos
conjuren el quietísimo crepúsculo?
Tengo de ti como un pedazo amante
de una voz caldeada por el verso,
de una boca o reguero por donde me imagino
que discurren nostalgias, besos, días
como cargando mimos y amapolas
a la luz de tu carne piadosísima.
Bendita por el sol y por la sombra
más allá de una foto, en tu abundante
simplicidad de todo o nada, en el misterio
que te cae por la frente hasta mis manos,
convertidas en ramas al tenderlas
– poda limpia – en el filo de tu inerme presencia.
Dime cómo pretendes que te ame:
arrodillado, a gritos, con silencio
o quizás en el poema oscuro a tu caricia,
perdido a tu mirada, por tu piel divagando,
de recuerdos o sueños, de hermosa mansedumbre
que va calando hondo en la sangre templada.

A UNA ARTISTA DE CIRCO

(Morena y alta, jugaba
muy bien con los mazos)

¿Habr  tiempo en tu alma
para la azul meditaci3n de los días ya idos?
Yo te recuerdo ahora y siempre
– presente en catapulta de amor único –
piadosamente humana, desflecada
en jirones de besos y de lágrimas.
All  en primera fila de mi verso
aparec as t , total, sin meta,
sin esclusas de hastío, esperanzada,
d3cil carne sedosa a mis palabras
nacidas cuando tú te ibas muriendo
al tiz3n de las palmas y los focos.
Yo te asiento, amor mío,
yo me hago solidario para siempre
de los puntos de nácar – oh dulces resplandores
para el alma dormida –, de tus brillos inermes.
Qué hermosa te he querido ahora y antes,
ya soñada en el siempre que taja lejan as.
Si sentiste el susurro de  ngeles guardianes;
si por tus manos tristes de jugar con los mazos
desle as la noche en tormenta de auroras
– pararrayos dulcísimo de lágrimas –,
yo quisiera saberme el horizonte
donde acabara el juego de tu vida
en una línea ya repleta de alma.
Las doce de la noche, con clavada
de tu amor sin igual, primera fila.

V

DESTINO

TRÓPICO

A las seis menos algo eras espera,
puridad de dolor aclimatándose
en don de geografía tan querido.
Canela en la cintura, voz sacada
de la dulce caída de los trópicos;
o mejor, de la larga
soñolencia pensando en mares altos.
A las seis eras cierta
en tanto las palabras no saliesen.
Después los dos cruzamos tierras vírgenes
como tú me las ibas disponiendo,
al nivel de los labios,
mecidas al calor de otra palabra
que una vez en su cielo de azul inigualable
se creyó fecundada por un aire en península.
A las seis de la tarde de pura coincidencia,
de inútil coincidencia hasta otra – nunca – tarde.

ENTRE NOSOTROS

Rondamos el poema. Cuando dices
“así he pasado tres años enteros,
de flor en flor, digo, de boca en boca”,
quizá no dices nada, acaso yo no entienda.
Pero sí siento al menos que la luz se ha encendido
y una cara más nueva discute con nosotros.
Un estrujón de más, una palabra
inútilmente bella, la caída
fortuita de la noche me parecen
tal vez, acaso siempre, amargos cómplices
que nos dan el poema o nos lo quitan.
Qué muerte irremediable es ver el poema
saltando, huroneando por las playas
de la piel, de tu piel sin horizontes,
llamativo crepúsculo de roca
que al tocarlo nos deja con la herida.
Ay, sí, tú también sientes
el marfil inflamado de los dientes,
el poema llamando en nuestra puerta,
aldabón de silencio, ruido estéril.
Pasar, pasar. Estar nunca presente,
pero sí en el redondo inacabable
de ver desavanzar nuestras dos playas.
Pasar. Siempre pasar
y sentir el poema entre nosotros.

DISTANCIA

No es vaso de elección lo que en el hueco
de tu distancia escucho tantas veces,
tú, tan irresponsable, tan querida
sobre todo pronóstico, hasta en contra
de ese sordo decir de las verdades.
Se hacen cortos los días más que nunca
aunque siempre es verano entre los versos,
y si sólo supiera en algún rato,
en la hora más simple de tu vida
decirte, no, verterte esta evidencia
tan sin nombre, tan plena, tan absurda
de mi amor y tu mundo separado...
Sigue hiriendo, no temas. Hasta busco
los filos más certeros de tus pasos;
hasta miro al azar por la ventana
cuando eres tú quien pasa exactamente.
Y entre tanto, entre medias se nos crece
una tumba de tiempo y de palabras.

HORIZONTE

Plomizo el horizonte; en la distancia
variable de las cosas me sucede
que viajo de una a otra en retirada
dejando al enemigo los despojos,
carne mía, tediosa, desagrada.
Todo el afán del mundo y no se pudo
encender una hoguera; tu palabra
se cernía en lo alto desde antiguo
sin poder contenerla, apuntalarla.
Enamorado al fin (¿de qué?). Yo mismo
contemplo la conciencia en la distancia.

TRASUNTO

Desde abril a septiembre hay una intriga
de rosales y pámpanos. Sus bordes,
hechos alma, como aves migratorias
me desplazan sin fin a nuevos continentes.
No es más que eso
el empalme de abril: melancolía
que hemos visto en los cromos; lilas jóvenes
en busca de un perfil. Y sin embargo
agosto acaba en punta. Una diana
de tiovivo y color – los quince años –
se ha doblado en dos partes, y el repaso
de mi mano a la altura de estas ferias
puede traer nostalgia almacenada.

Yo te conozco
igual que a las demás, a quienes nunca
quizás hable de amor. Y es que las cosas
nos llagan a lo largo y a lo ancho
del puro estar mirando de continuo.
Yo te he visto. Otra parte, en algún cielo
de idéntica medida, de azul límite,
también te contuviste. En poco tiempo
se clavó tu dintorno en esa almena
hecha en luz de los hombres. Por mis ojos
cruzaste en un aroma, verso a verso.

A finales de agosto hay un acopio
de memoria. El fichero de mi alma
marca un punto y aparte. Lo que ocurre

es que el *debe* y *haber* del libro de oro de las cuentas está desajustado – léase: no se ha escrito una palabra desde aquellos quince años (el Casino, la honrada cercanía de la chica en el baile y los coches). No ha pasado más que eso. Por las hojas de mi libro va tejiendo el olvido otra renuncia.

POEMA IMPOSIBLE

De lo que pudo ser y se nos ha quedado
entre rechinamientos de seda atesorada
y entre un exorbitante repuesto de perfume
para ahuyentar, digamos, los gérmenes del beso;
y también de una extraña tristeza alegre y hasta casi
alegría tristísima de haber perdido el rumbo
en el mejor velero de nuestra alma, etcétera,
voy a escribirte un poema y pienso
en ti – no faltaría más – y hasta en una como
inacabable historia del absurdo.
Verás, los hombres cantan al árbol florecido,
a una amarga sonrisa, a una penumbra
inútil pero entera. Cantamos porque sí,
con tal que haya un hervor de ser que nos soporte.
Pero cantar de lo que pudo brotar y se nos ha negado
en tu huida y mi esfuerzo por asirlo,
me suena a cosa muerta en mi catálogo,
me lleva a ti por el camino indesandable,
me duele como nunca me dolieron
ni el alba ni los hoyos de los dientes postizos.
Si bien, no importa, no. Hemos podido
saber que nuestros labios no se hunden
hasta la misma grieta para decir “adiós” o “estoy cansada”;
que al repasar tu mano
ahormándola a mi amor insobornable
tú soñabas con lilas estrenadas, y mis dedos
soñaban con un puente levadizo.
No importa que me digas “me voy, quizás mañana
me encontraré mejor y desde entonces

quiero pensar en ti al acostarme”.
La siembra por tu tacto donde estaban
mis rosas esperándote;
tú adiós imperativo – oh, Kant – donde mi alma
florecía sin fin hacia delante.
No importa nada, no, pues yo te busco
más allá de las cosas, en la amorosa frente,
en la guía oficial del estudiante
donde marco con lápiz encarnado
el nombre con que ahora te recuerdo
en tu ternura última;
te busco y te atesoro con la línea
que me habla de ti en doce palabras,
incluido el teléfono y la calle
que te ve amanecer cuando la dejas.
Aunque repitas ya que inútilmente
intentara encontrar entre tus voces
la que sonara a mía en tu silencio,
no es posible que duela, no, porque me queda
tu polvo de vilano entre los dedos
cuando te marchas tú y me pesa tu alma.
Te he querido – quizás, también – cuando el regusto
del vaso me recuerda que te has ido;
que tu pura presencia ha sido eso,
como un aroma falso de estériles palabras.

VERSOS

No sé pensar en ti. Enamorado,
dejo al posar mis labios por tu frente
que viertan como en un manso torrente
de versos tu recuerdo desatado.
Medallón por el pecho: no hay cordura
que pueda imaginarte más que en verso;
no con labios que digan las verdades
sino a golpes oscuros de sonidos;
ni con esa presencia amontonada
en los lindes ya muertos de las almas.
Levantaron la veda a las palabras
y yo quiero salir a probar suerte,
a ver si mis sentidos derramados
descubren ese coto de tu mundo;
a ver si el azul claro de esos cielos
me llega hasta servir de compañía,
o de cada paloma nace un verso.
Ya ves qué inútilmente se contiene
este enorme prodigio de pensarte
a ti precisamente, parecida
a cualquiera, ya sé, pero ahora única.
Es un leve desliz en las fronteras
del tiempo, una rotura de esperanza
lo que te hace ser eso y no lo otro,
lo que a mí me ensordece con la vida
que no se encierra en ti. Casi una aurora
asoma cada vez que tú te yergues,
cada vez que no eres esa cosa
concreta sino otra – ya sabemos,

lo mismo – inacabable en mis palabras.
Pero no es suficiente; en esas idas
y venidas el tiempo nos horada
y arrastra a los momentos sin retorno
como una inexorable tentativa;
ellos son los que aquí llamamos monstruos,
los que llagan el alma y en sus trizas
destruyen las nociones desde siempre.
He probado el sabor del universo
si por eso se entiende el ir buscando
la verdad aunque duela más que nunca.
Y aquí se encierra todo: tantos hombres
diciendo por decir tales tristezas;
tantas horas de espera, eternidades
echadas a rodar por la pendiente
de futuro irredento.
Ya se están anunciando por las alas
de tantas desbandadas las partidas
inminentes; sin más solemnidades
pondremos entre medias un océano
sin olvidar los cables consabidos
que llamamos olvido, carta, muerte.

BALANCE

Cuando el final irrumpe a manos llenas
comienza ese recuento de las cosas
que sirvieron de tema a la memoria.
Llamad sueño al afán de despegarse
de un orbe que encadena, al que pagamos
tributo en voz, sonrisa y permanencia.
Pero no al forcejeo de dulzuras
que lleva a la palabra hacia un proyecto
de amor, de rescatada melodía.
Lo que importa es subir a la pirámide
desde donde el destino se agiganta
en borbotón de vida incontenible.
El programa infinito, con exceso
de márgenes futuras, lejanísimas,
abre el surco de fe de la palabra,
crea puentes de plata. El enemigo
nada tiene que hacer – trampa y huida.
Lo tuyo fue el milagro que desciende
por la rampa confiada del acaso
y engrosa en su caer esos encuentros
que en la vida se alzan como árboles.
Se rendían los mares a mi labio
sediento de palabras y de hechos;
jugábamos los dos, nos ocupábamos
de llenar hasta el borde con hazañas
los cuencos que la vida vio vacíos.
Un momento de luz sí lo tuvimos
tú y yo en los parajes de tu casa
donde andar para ti era una pura

lección de asiduidad, de letra virgen.
Floreció hacia la muerte una sospecha
de unión, de programar las existencias
que se daban la mano sin creerlo;
floreció ante el cuidado de mi sola
piedad y de mi riego de alegría.
Pero yo ya sabía – tú, no tanto –
que el mundo fecundaba una ruptura
por razones de estilo, de ese tenue
perfil que adquiere el aire al contemplarlo.
Fuiste duelo y renuncia. Lo esperaba
tranquilo como la última embestida
que temple alma y dolor en puro acuerdo.
Pesán ahora estos versos más que todos
los fracasos que a un tiempo concebimos,
ellos son el botín de esta aventura.
Sin mis versos serías insaciable
de olvido, peregrina sin llanura
en un espacio en blanco sin las cotas
del *donde* y del *ahora* proyectándose.
Vengan versos al hueco que esta herida
de tiempo ha reflejado aquí en la frente
donde vive el amor de la memoria.
Tuviste que morir en fruto joven
a pesar de las torvas apariencias
que florecen en climas acabados.
Has muerto, sí, en carne y cercanía
para cobrar más vida en el poema,
en ese lugar triste y sin emblema
que el mundo dio en llamar melancolía.

CARTA DE PAR EN PAR

I

A partir del comienzo es un reguero
de añoranza el que cruza la memoria.
Yo te he visto nacer entre las risas
de esas cosas que llenan los vacíos
cuando ya el corazón busca una diana.
Bien podría decir el mundo que hay inmensas
regiones esperando una palabra
que las pueble de alma, que las nombre
de una vez en los mapas y en las frentes.
Yo te he visto nacer; por mi recuerdo
sólo cuentan los signos anunciándote,
o mejor, léase, las horas punta,
alaridos de niño y bicicleta
rodando todo junto por mis labios
al encuentro de algún presagio útil.
Así llegó ese tiempo perseguido
del mañana. Entre tanto, ahora mismo
no sé si la distancia en carta y nubes
desplegaron un bando de alba, albatros
en azul de unos cielos consabidos;
o los lentos crepúsculos te hablaron
con mi voz inicial de día primero
cuando yo te miraba y tú escribías,
jugando en la piscina, cosas raras
– lo explicaste después: taquigrafía.

II

Era abril por la noche; el ágil viento
merecía ser cómplice del alma
que va de árbol en árbol; en el frío
del cuerpo se encallaba esa ternura
que sólo el que ama entiende.
Otra tarde te ví con un vestido
de cuadrados, de límpidos manteles
que aguardaban mi asalto en un banquete
de soñadas dulzuras; me confieso
de haber pensado un poco en tu vestido.
Y un día fui a buscarte; en tu trabajo
conjugamos los dos esos mil verbos
que a la nada conducen; no contaban
más que algunas razones con dos filos,
con los bordes del labio enrojeciéndose.
Al sol de aquel encuentro se templaron
varios meses envueltos en la tela
de araña del cansancio; incertidumbres
que dolieron aún más al ser ya nuestras.
Era lunes. El miércoles, dijimos,
nos veríamos solos. ¿Has soñado,
por lo menos sabido, que nos vimos
a pesar de este mundo? Eran las nueve
puedo decir que en todos los relojes
de mi pulso. Es lo mismo. Eran las nueve
y yo salí a buscarte; estaba solo
e inerme frente a ti, horizonte tuyo,
por vez primera y única, por fuerza
de amor reconocida entre las gentes;

ese amor que se llama y se apellida
de la misma manera hace cien siglos.
Te desglosé de un grupo, cuatro amigas,
y sabíamos todos que el asunto
estaba entre los dos, de cara al mundo.

III

Hoy que todo es distinto, tengo abierta
la estancia del recuerdo por si llegas
y podemos decir que ha estado alguien.
Pero tú no vendrás; o sí vendrás,
y otra vez el empalme doloroso
de explicarnos el mundo, los orígenes
de esa sima, tú y yo, en que nos movemos.
Tú no verás mi amor en las palabras
que se dicen los ojos desde siempre;
tú no verás el ser, la cercanía
de esas solas, certeras realidades
que la gente llamó signos externos,
porque tú, pese a todo, no has nacido
si no quiero
dar fe de tus señales que en el fondo
más hondo de mi carne lucen una etiqueta.
También las galerías del espíritu
amenazan destruir todo el pasado.
Mañana me hablarás como quien habla
de proyectos fantasmas; una tibia
conformidad de tiempo entre tu noche
y mi albura más cierta será el eco
de la eterna verdad que llaman vida.

Ya no hay tiempo de búsqueda de datos
con que llenar la urgencia de poema;
sólo hay tiempo de darte por escrito
las cosas que mi labio no pudo dar salida.

IV

Tú viviste distante; si no fuera
por una fe en el verso que milita
entre todo. Si fuera, si no fuera
porque hablando de amor se gana pronto
lo que ofrezca la vida, te diría
pues... eso simplemente: que viviste
distante, sostenida
por el frágil peciolo de una carta cerrada, con remite.
Prefiero entre la nada y la renuncia
pensar que te he querido, aunque nos falte
el sitio del arranque y de la muerte;
necesito creer que te he querido,
necesito ante todo que esta larga
conjugación de verbos que a ti tanto te duele
sea el límite exacto de mi parte
en este asunto ya de amor perdido.
Y de nuevo el silencio; ya han pasado
por las noches fantásticas los trenes
transportando el amor a cualquier lado,
y con ellos, cansada, la memoria.

POEMA DE LAS CINCO ESTACIONES

I. *Precisamente tú*

Lo que venga, además de lo pasado,
tiene que ser un don. Hasta me siento
transformado en el fondo. En ese toque
que se llama sonrisa o campanada
he echado por el aire en mil bandadas
la inquietud de la muerte en que vivía.
Todo es nuevo y más claro. Hasta los pasos
me son ahora cómplices, me anuncian
detrás de cada esquina algún encuentro,
cualquier brote de vida, tu presencia
como el más fiel heraldo de alegría.
Es tan fácil el ver que he estado ciego,
vedado a las alturas y arrastrando
una triste, mezquina miopía
al mirar hacia abajo, hacia las cosas.
No hay duda que esto es tuyo aunque lo ignores
o te hagas la ausente, la incendiaria
así como en el juego de un descuido.
Pues bien, esta vez no. Todas las almas
comentan en voz alta tu milagro
como lo más sencillo. Hasta lo explican
cada cual a su modo y lo que ahora
me importa únicamente es que te sepan,
que tú precisamente, solamente,
has sido la causante del fermento.
Silencio. Lo sabemos. No nos digas
que tú no has hecho nada. En una tabla

de valores marcamos una raya
que lo recuerde siempre. Y es bastante.

II. *Palabras*

Como una oración anticipada
mi labio se previene ante tu encuentro.
Ven, ven. No importa cómo. Tal vez otra
en tu puesto con un vestido tuyo.
Ven y fulmina ya con realidades
esta fiebre de verte en el poema
sin límites, con voz de solivianto,
sin dar a la palabra una salida.
Cada instante es ya tarde, siempre tarde
y peor que el antiguo. También siempre
quedará la palabra oscurecida
en la inútil mordaza de las horas.
Verdad
que aquí no hay más que risa de tus dientes
ni más dolor que desterrar tu pelo
de mis ojos y que entre la riada
de lo gris y lo negro, del cansancio.
Desde luego este poema sabe a desesperanza.

III. *Fronteras*

Ya no sé si podríamos llamarlo
pensar en ti cuando mis labios tocan
el perfil de tu frente y se resbalan
a lo largo y lo ancho de tus límites
como un manso reguero de palabras.

Si eso es pensar, entonces es hermoso.
Aquella vez, la otra, una cualquiera
en que tú me mirabas parecía
volver todo a la vida, tan reciente
oración se escapaba por tus ojos,
tan puntuales mis labios te nombraban.
Debieras confiar en mi palabra
y creerme. Creer que te he pensado
despacio, confundiendo lo sabido
con lo otro, lo que nunca pronunciaste.
Ayer, hoy y mañana. Tal vez nunca
repitas ese gesto de paloma
sin paz pero con luz de algún olivo.
Tu pasar – tan sabido, tan ausente –
me descubre otro mundo, me agiganta
con bordes de poemas; densas rimas
se agolpan para ser las elegidas.
Todo es campo abonado a la palabra;
los momentos que viven a tu lado
crean flores y frutos. Mi conciencia
los observa a distancia, sin cansancio.
Creo que te he querido decir algunas veces
lo del pelo. Lo sueltas. Lo maniatas,
le das amplios poderes de oleaje
– banderas estrenadas cada día –
y a mis ojos, quizás, nuevos motivos
para sentirme en paz. Melancolía
que cultiva mi alma desde siempre.
Criatura,
¿qué quieres demostrar con el despliegue
de estandartes, vistosas colgaduras,

procesión a la vista? Un desfile
con carrozas y todo me pareces.
No obstante,
ya sé que los destinos se complican;
que una simple vocal mal pronunciada
puede significar el desencanto
o un manantial de risa por tus dientes;
mañanas en que el sol se hace pedazos
por un fugaz capricho destructivo.
Es verdad que es difícil separarte
de todo lo que ahoga tu contorno;
que son muchas las muestras de esta flora
surgida cada año en clima idéntico.
Es verdad, otra vez, que nos dejamos
desgarrados, partidos, nuestros miembros
en esta guerra fría; que otro canto
de sirena diario nos separa
de la ruta pensada; que un naufragio
sería lo mejor para encontrarnos.
Este campo de nadie entre nosotros
se llena de trincheras, de alambradas
así como por hábito de guerra.
Blusa roja. Estampas con lunares
bajo el cuello vencido de indolencia.
Y entre los dos, racimos de ese tiempo
que no va a ningún lado y que fulmina.
Y aun con todo,
tú y yo nos sonreímos a ambos lados
diciendo que no es nada, que habrá tiempo
de sembrar azucenas entre medias.
Luego viene el teléfono, capítulo

y aparte en nuestras yertas relaciones:
nos da como nos quita, nos desune
y nos une en seguida en un alambre
de voz amenazando siempre ruina,
escombros de sonidos exiliados
que buscan el abrigo de la forma.
Y además, ¿para qué? Entre nuestros labios
echa el cierre una piedra a las palabras.
Así vamos muriendo: tú, en tu mundo
de colores – tus blusas, tus guirnaldas
con que amansar el pelo. Yo, buscando
esa rima cualquiera que me salve.
Ha pasado el domingo temeroso.
Han pasado hoy también por mis desvanes
los sucios desperdicios de las horas,
el rastro de la diana inasequible.
Sin embargo el arquero de mi alma
sigue sin desertar en sus empeños
y hace sangrar los dedos con la cuerda
que se tensa y desploma a cada tiro.
Un zumbido de música se queda
cada vez en las manos. En los ojos
quedas tú más ausente cada día.

IV. *Años*

No me rindo. Es el tiempo que ha saltado
los blancos calendarios de la infancia
dejando una señal en las paredes.
Allí hubieran podido traicionarnos
las risas juveniles, esas mismas

verdades en que duermen las preguntas.
Pero aquél no era sitio de rendirse
ni con voz ni con voto, porque había
un horizonte enfrente que esperaba.
Llegó a la mocedad igual reclamo
de miseria envainada en la falsía,
llamó en el corazón y por penúltima
vez se alojó por tiempo indefinido.
Nos taparon la boca con promesas,
con hacernos mirar hacia delante;
y una marca más honda, ennegrecida,
se clavó en la pared de la memoria.
Es lo mismo. En mi caso no son más que
treinta años de andares imparables;
de dejar el camino por si acaso
la huella más difícil era tuya.
No me rindo. No puedo a estas alturas
aunque no sea más que por inercia;
aunque fuera tan sólo por costumbre.
Y te quiero. Y con ser esto tan grande
– tan grande para dar vida a mil mundos –
tú sabes como yo que te he perdido;
que ahora no es problema de renunciadas
sino de colocar en algún orden
este estéril morir de calendarios.

V. *Verdad*

Desde ayer, desde antes, nada nuevo
me ocurre que no llegue a tu conciencia.
Tu amor me cuesta eso entre otras cosas,
el que seas testigo consumado
de mi vida apurándose en tus manos.
Y, ¿por qué – me pregunto, te pregunto –
se rechazan fatalmente dos mundos
de una misma medida, de una hechura
salida de las bocas y las frentes?
Dura ya nuestra guerra lo que el tiempo
más largo pueda ser a nuestras almas.
Y me dueles aún más vivamente
cuando veo tan fácil el encuentro,
cuando versos a flor de las palabras
se rompen con idéntica alegría.
Tal vez así es mejor. Tú, no me quieras;
no me colmes de alturas superadas
que me dejen en paz pero sin duelo,
que me arranquen el ser al mismo tiempo
de curarme el sabor de tu memoria.
No me quieras. Prefiero este cilicio
de tu amor imposible. Sé que vivo.

SUCEDER

El cerco ha ido estrechándose en palabras
rezumando interior, temperatura
sentida como sólo algunas cosas
dejan que las sintamos plenamente.
La historia de las almas cada día
supone más dolor. Para apresarla
hay que entregarse a ciegas a ese instante
que no promete paz ni recompensa.
Así anduvimos todos (la esperanza
por los hombros, la boca atesorada
de palomas torcaces, mensajeras
de oraciones sin verbo en su destino)
millas interminables, largos días
sin sombra de memoria, como vanos
sucederes mordiéndose la cola.
Ahora que el tiempo cede a este delirio
de luz y amanecer; ahora que pasa
por nuestro cuerpo un vaho de promesas,
quiero librar las fechas de los meses
oscuros, redimirlas verso a verso.
Cabe un dato en el haz de la mirada
más de diario, más simple. En el trabajo
cualquier cosa trastorna nuestros planes
de ausencia y soledad. Por las pestañas
llegan ríos de amor. Los corazones
ensayan un temblor menos monótono.
Ahora tiene sentido – y sólo ahora –
aquel despunte mínimo de risa
entre libros y notas. Tantas veces

como hojas morían por tus dedos
sentía yo crecer la flor distinta.
Ahora recojo el fruto a manos llenas
madurado al más ínfimo pretexto,
a la más tenue luz, a una hora muerta,
y lo dejo en las manos, amasando
con él como un diluvio de venturas
hasta ver desprenderse, a intimidades,
los tesoros que el alma amontonaba.
Todo, todo es verdad cuando el acuerdo
no teme el desencanto, y las palabras
surcan veloces el espacio roto
que sutura la idea y la sonrisa.
Yo quisiera inundarte de alegrías,
de que este gozo alto se desborde
por los cuatro costados; que la boca
no dé lugar – cabida – a tanto poema.
Vida mía, alma mía, yo te pido
que escuches el pasado en estas luces
de nuestro cierto y gran descubrimiento
y por él sentirás con vida nueva
lo que había en el fondo de unos meses.
Orilla con orilla queda en medio
una inmensa riada de pasajes
que tienen la cordura de ser tuyos,
de hallar entre nosotros ese banco
donde duermen las anclas del sosiego
y las aguas se cierran para siempre.
Aquella, la otra vez, entonces, siempre
miraba tu presencia en dulce espera
de poder ensartar uno por uno

los capítulos yertos de una gesta.
Es inútil buscar neutralidades
cuando hay por medio nubes de sonrisas,
o querer reducir a ritmo lento
lo que ya ha comenzado a compás raudo.
Bajo lo blando bulle una tormenta
de cómplices destinos, de horizontes
que esperan sólo el grito, la consigna,
para poder decir cuál es su bando.
Todo se ha transmutado. Lo que hace
unos meses vagaba a la deriva
ahora ya tiene nombre. Lo que era
en los labios un verso de segunda
medida es la palabra vehemente
que chorrea verdades imparables.
Nos separa un caudal de obligaciones
sellando por contrato nuestras vidas
cuando el resto del mundo, nuestro mundo,
nos tiende uno tras otro esbeltos puentes
para iniciar el tráfigo del alma
y para que los ojos se acostumbren
al vértigo amoroso del abismo.
Y la calma aparente es un presagio
de estallidos futuros: Por tu mano
que roza la indolencia de la mía
van entrando en la sangre las respuestas
a las muchas preguntas que dormían
cubiertas bajo un sueño ligerísimo.
Cuando ahora una palabra brota plena
de motivos, radiante de secretos,
reparamos los dos la dolorosa

senda en que, balbuciente, desfilara
tanto intento ruinoso de diálogo.
Verás tu sombra alzada en el poema
y sabrás que el dolor y la alegría
van dándose la vez entre los hombres.
Confieso que me dueles. Voy cantando
las más bellas jornadas. No me importa
el rastro de perfume que en lo incierto
va haciéndose dolor por el camino.
No tenía sentido ayer ninguna
sospecha que nacía apresurada,
ni el aviso fugaz de los vencejos
parecía asomar bajo la nieve.
Hoy la tiene, quedándose en el aire
las antiguas palabras que sin peso
volaban o caían al olvido.
Todo siente la carga, opresión blanda
de esta desfloración de la azucena
sola en medio del beso y la promesa,
inerte ante la oscura maravilla.
Más hondo que el amor es la amenaza
de quedarnos sin paz todo este tiempo
que nos falta para ir a alguna parte;
y más hiriente aún es la caída
de esas hojas – otoño aproximado –
con que se nos descubre un tiempo nuevo.
Tiempo nuevo, flor viva, muerte espesa
venida lentamente en la mirada,
calando los bolsillos de las horas
sin fondo, recordándome la historia
de cuando estaba ciego, aunque las luces

de todas las ventanas madurasen.
Cuando el verso callaba en tus oídos
jugábamos los dos como si nada,
con la amante conciencia confiada
en que todo era ruido controlable.
Los días tienen ya en qué apoyarse,
digamos esperanza, esos momentos
donde el eco de amor halla su múltiplo
y las cimas del verso se preparan
para desmoronarse una y mil veces.
No puedes ser la misma entre las redes
de vasto entendimiento que nos cercan.
Por lo menos yo siento la llegada
del tenue gota a gota de la charla,
antes llena de poros olvidables,
recreándose ahora, complacida
de rebotar sin fin en nuestros labios.
Quiero narrar un punto y me sacude
el inmenso aluvión de otras auroras,
corte dado al calor de un día como éste,
inútil intención de fingimientos.
Ya te siento, gozosa peregrina
en mi casa, en mi sitio de trabajo,
levantando las cosas, destapando
el secreto cubierto en soledades.
Es verdad que te vas a cada hora,
que el encuentro que ahora celebramos
es más sobrio, más pleno y recreado;
es verdad que también yo te he buscado
un escape total sin conseguirlo.
Estás en mi poema transpasada

de puentes que retardan nuestra huida;
las horas vulnerantes se revelan
por cualquier causa mínima, por nada.
Hieren todas – verdad –, la última mata.

VI
VOCACIÓN

MOLDES

La poesía avanza y desmorona
vetustos arquetipos.
Ahora duermen despacio.
Sueño blando.
Dicen que nada de lo antiguo
es hermano de hoy.
Y yo no me lamento,
porque tú no has variado
aunque la nueva consistencia
llame a tus ojos huesos de melocotón,
a tus cabellos látigos arrebuados,
subidos y hacinados en güitoma impetuoso;
tus labios, las dos tapas abrazadas
de un bocadillo succulento y triste
que guardan en su fondo mi mortaja.
No sigo.
Tú no has variado.

CAMINO

“Que no pasaba nadie”, me dijeron.
Aquella ruta en sombra, los glaciares
me lamían las manos. Era tanto
y tantas las palabras que mil hombres decían
de que no me marchara
por el camino aquél, que hasta podría
quedarme abandonado y en peligro.
Como la noche surge después de un mal recuerdo;
como la herida duele cuando menos se palpa
y la sangre más pura se envenena
al chispazo abrasado en mil torpezas,
mi cuerpo en pie decía sí a todo;
abrazaba las formas, en la espera
de poderlo llamar luego aventura.

NORTE

Dejadme sin amor y ya veréis
las voces despojadas de ternura
y los días monótonos muriendo
sobre una sepultura descuidada.
No engañéis a los ruidos sin palabras
ni a las quietas miradas esmaltándose
en don primaveral aun con abrigo.
Así, si me quitáis de mis sospechas
la boca que nos besa o que nos mira
sin hablarnos; si mueren de repente
los nortes de la azul geografía,
decidme: los timones y las proas
del místico velero que llevamos
¿no nos han de doler con un naufragio cierto?
Oh, no, no desfloremos indolentes
la flor esperanzada del destino
que desde siempre anida en cada uno.

AMOR, ACASO

Entonces, ¿es verdad que tú soportas
la luz que a veces muerde, de pronto, mi colmena;
y la huida también, la mínima pasada,
esa voz y ese voto de la mujer que amamos
adonde nada llega, ni el amor ni la frente?
La hiel y el arrebató, la caricia
de tus dedos con huella enamorada...
– a ver si ella es el alba, el fruto pleno,
por lo menos raíz para el presente,
ternura y soledad de mi pretérito,
futuro amamantado en su esperanza.
Pero nadie te espera ante el milagro
ni a la orilla temprana de palabras :
rodillas, seno y hombros, transparencia
de dedos y de labios, de enramadas,
aves asustadizas, temor puro...
¿Te amenaza la sombra del recuerdo
o lo que bate tu alma son palomas,
plumón insinuante, tempestades
calmadas al azul de nueva aurora,
el ya templado vaho de algún perdido beso?
Y el carmín de los días, ¿te acompaña?

ALBA TUYA

I

Casi apenas de todo el mar de tu alma
me queda lo que cabe en este cuenco
de mi mano que un día repasara,
separado por tantas latitudes,
la madeja de dedos con que me amas.
A tu más leve entorno de recuerdo
de aquel vaho que entonces me irrigara
se me pierde en la rosa de los vientos
el don que transcurría por mis albas.
Colocadas sin voz, a la deriva,
mis palabras te buscan en tu casa
sin más caudal por guía en la tiniebla
que la antorcha encendida de mis lágrimas.
Ni el dolor con su acopio de ilusiones
en el nombre del padre desterrara
las tardes de tu otoño americano
que en mi piel el amor transparentaba.

II

Tan invisible ahora, tan aérea
por el hueco de amargos desencantos
a los que ni mi tacto presintiera,
te me vas con bagaje apresurado,
y tampoco mis voces agoreras
te podrían herir con nada humano.
Me está llegando el toque de tu esencia
cuando ya el día se reclina entero
en las rutas de anémonas viajeras –
vertederos de sueños, lagos, coches

rodando en tromba hacia un lugar cualquiera.
Tú contabas tan poco, tan callada
aparecióse en mí tu blanca estela
que un nicho en el temblor de lo pretérito
es el recinto que a mi sangre queda,
vertiente que a mi piel alimentara,
oh, alba de saber que tú me esperas,
biblioteca, cuadernos, automóvil,
la dimensión del eco, tu presencia
amantemente sola, mientras colmas
lo más triste y maduro de la entrega.
A mi palabra escasa, desceñida
de tu mano, sandalia, carretera,
tan quieta quedamente la escuchara
tu rosa de pasión que llaman tierra.
Quizás a pleno grito de mi voz
se fueran derramando las pavesas
por lo azul del Atlántico, en la sombra
que asida a las palabras siempre queda
en la estela de algún buque ignorado.
Mi corazón, tu pelo, boca, trenza...
imaginando lagos donde había
de tu amor solo la escondida esencia
llega a surcar las cartas de los mares
con sólo el aparejo de tus velas.
El amor, tus cuadernos, mis viajes
abundosos, sonámbulos, de América
son tu cuerpo de playas y huracanes
donde la muerte el más tenaz encuentra.
Y este trajín añejo de esperanzas
cobran vida al saber que tú me esperas.

FRUTAL

Yo encontré en ti ese verso que encerraba lo antiguo,
la desnudez intacta
tapándose a lo más con las dos manos
al repaso de un alma enamorada;
la esperanza de amor hasta en el voto
de perpetua cordura, de frialdad tirante.
Con sonrisa de lluvia me recibes.
De la bruma cogiste la frescura
y del sol el matiz acariciante.
Te peinaste dos veces a mi lado
– oro en bruto a mis ojos impacientes
en la proclamación frutal de la mañana.
La dulce interrogante se albergaba
en tu pecho alcanzado de rubores.
Hubo serenidad de amor en las pestañas
y una caducidad del *no* entre nosotros.
Por eso con mirarte nació el poema.
Entre consigna y gesto de dudosa eficacia
tú juegas con las flores, las nombras una a una,
vas creando las cosas, así como por gracia
de unos dedos de rosa aprisionando
las esencias que surgen a tu toque.
Chiquilla, como el mar te me expansionas,
manoseas con mimo mi pecado,
hurgando con tu risa en mi conciencia.
Deshojaste, indolente, el avellano
que se alzaba callado al lado nuestro
y luego me dijiste ‘estoy contenta
de que el colegio esté cerca de casa’.

Pensábamos tú y yo en dos veleros
aunados por el viento en aventura,
y quizás en un buque aunque tan sólo
tú arrancabas las hojas más cercanas
y yo estaba entre tanto dando un nombre
a la extraña dulzura de encontrarnos.
De no haber sido tú en aquellas horas
la fiel amiga, la fugaz minerva
cuidando de mi cuerpo y de mi alma,
quizás yo ahora estaría desterrando
las rosas estivales de los hombres
de mi mundo de amor, de mi proyecto.
Tú me enseñaste todo en sólo un día,
pequeña profesora que entretienes
tu vida en recrear esas minucias,
en sonreír al peso de la lluvia,
en traer a mi piel una descarga
de goce atesorado por tu boca.

PROSA

Como el día está azul, acaso – dije – también lo esté mi alma. Por las nubes que cruzan desde arriba no he podido descubrir ningún velo de negrura. Hace azul a lo largo y a lo alto del mundo que confina mi existencia, en la múltiple proa de mi vuelo. Resulta que al creer tan por las buenas en la ancha bondad que yo he creado todo invita a la fiesta. La mirada del hombre se ha tornado confianza, las pestañas un río de ternura, y así todo (supongo que se entiende lo que quiero decir con ‘hombre’, ‘fiesta’) Sólo falta arrancar por ese punto que lleva a un mar de vida; sólo falta olvidar las mareas de otro tiempo. Sólo falta decir, valga de ejemplo, amor y ver en ello el solo aroma que perfuma un prodigio. Y si se trata de pronunciar mujer, o rosa, o verso, sospechar que nos hablan de otra vida. Y así hemos separado ya de golpe las celadas del mundo; hemos quedado en que si digo *tú* o pienso en voz alta estoy llegando a ti por el recuerdo. Supongamos que estoy como si fuera en ti, salvando las distancias, o que reclino en ti el volar de la palabra

y me quedo a la espera, vigilante.
Abre una cala el mar sobre tu frente
y vuelca el pensamiento en la hendidura
verso y prosa. Es amor. Luego penetran
esas cosas que surgen en los climas
donde crece un rumor de corazones.
La soledad acecha, el gran silencio
astral que baja al fondo del vacío
no hace más que invitar a una alianza.
¿Qué más da prosa o verso, si en el mundo
que invento para ti no se conocen
los caminos que avanzan, sino el punto
final; si en el temblor del ir viviendo
queda siempre el amor que nadie supo
de dónde vino o a dónde se dirige?
Llenémonos de tiempo y de esa forma
el tiempo no echará su ancla en nosotros.

CERTEZA

Que no, que no va a haber lugar del mundo
donde quedarse solo. La bendita
dulzura de estrecharse contra el tiempo,
con la vida encarada totalmente
al vacío insaciable que da una incertidumbre.
Me pareció verlo en tus ojos.
No sé, tal vez, pero algo me anunciaba
– así sin darme cuenta, sin sentirlo –
pasar de prosa a verso, de vena a sangre limpia,
de un dédalo a tu claro. Me has anunciado tantas
y tan hermosas cosas por ese don minúsculo
de estar pensando en ti como si nada;
de que me sienta solo, indestructible,
cuando menos lo sepas, ya ves qué tontería.
Yo te amo sin pausa y en mi verso no existe
la cesura pues te amo desde antes, desde siempre,
aunque te desarranques el recuerdo.
En esta grave hora de las adivinanzas,
¿a qué has de parecerte, dí, amor mío;
a qué te he de sacar el sabor si soñándote
lo que ocurre es que me hundo,
que te quiero en el fondo y te retengo,
que me ahínco en tu orilla y te desgarró,
que me varo en tu sangre y se me ancla
la mía ennegreciéndose en tu ascua?
Qué irreparable es esa lucha
de bahía en bahía. Me has pasado
riendo cuando yo miraba abajo.
¿Lo ves cómo eso es alma, cómo tienes

el don de anudar coágulos de sangre?
Y es tan cierto que te amo que temo destruirte
por el solo milagro de nombrarte.

DUNA

Apenas has nacido, entre el murmullo
de una cierta velada a mis expensas,
y aun así varios verbos dolorosos
crecieron en el alma doblemente,
me han sembrado de ardores la memoria.
¿Cómo haremos los dos para que el cisma
que ya se deja ver allá a lo lejos
no desmorone nuestra duna ilusionada;
la que el viento de amor ha ido creando
al roce de mi voz y tu palabra?
Por ejemplo, si te amo desde ahora
y dedico una parte de mi tierra
a abonarla contigo, con tu imagen,
¿nacerá la verdad, la nadería;
o crearemos quizá que otra madeja
de tiempo se desteje en nuestras manos?
Queda a tu discreción; un telegrama
que ponga “yo te amo también y por lo tanto
no sé lo que me pasa ni me importa,
etcétera y etcétera”.

NOVIEMBRE

El día estaba ebrio de sol y longitudes
donde se junta todo en un deleite.
Por la saliva blanca que hay en cada palabra
tal vez voy a decir que estoy cansado
o quizás por el sueño que me pone
plomo puro de amor en las pestañas.
No es retención ni muerte ni pecado
lo que me duele en ti desde que te alzas,
lo que a mi corazón le desespera
por los cuatro orificios que le hicieron.
Si te has de aparecer ven por la noche
camuflada en un ciento de caretas
para que sienta sólo la caricia de dedos
que nunca tropezaron tus parajes.
Si hay que ponerle un nombre al dato de encontrarte
será cuando me vaya, pues vendrán por la loma
huracanes amigos con banderas al aire
y por los muelles sucios los veinte mil bajeles,
corazón de muchacho.
Y esa crencha de luz que te chorrea
como una llaga de melancolía
por el rubio pudor de tu costado.
No tocadla. La oiréis quebrar de amor,
de pura, inútil perfección, de pájaro encendido.
Se hará una llamarada de estrellas y de rosas
cuando toquéis los poros de esta criatura sola.
Lo digo a grito limpio : quien la toque que muera
por haber provocado el fuego prematuro de otra alba.
Y las manos, las manos pecadoras,
que siembren cambreras en los parques ocultos.

VEINTE VERSOS

Puedo amarte en la mueca desbordada
por la curva rosada de tu labio
y coger una a una las espinas
de tu verde rosal para besarlas.
Puedo amasar despacio una tormenta
venida de tus dedos apagados
o encender una fragua con los fuegos
de tus ascuas, luceros mortecinos.
Puedo amarte detrás de todo el tiempo
porque florezca en mi alma como una
flor solitaria que bebió en tus fuentes
y te tuvo por tierra, abono amante.
Puedo amarte en el filo de una hora
cuando deshojas pétalos mustiados
de un rosal – ya lo dije – con espinas
para que yo me goce en su tormento.
Te amo siempre que traigas en tu aroma
la amapola del campo que el sol quema,
y una lluvia de amor despedazada
como rompecabezas por mis manos.

NUEVAS PALABRAS

Madura el corazón y el ansia crece
de dar cima a la obra; de que tengas
una vida más honda en mis poemas.
Maduran las palabras. Presentimos
los dos un sol ideal, una explanada
donde el árbol del gesto, la presencia
diaria, el comentario más sabido
se alza junto al oasis. Y los actos
maduran en rosario de alegrías;
en el orden que sólo un fruto hermano
ve a la savia regar las altas copas.
Madura lo que entonces, ayer, nunca
dejó por nuestros labios un reguero
de memoria, dolor, de vida fresca.
Y tú y yo, en ese morir lento
de las horas y días maduramos
también por obra y gracia de este irse
dejando penetrar por las verdades
que nos cercan. Madura el corazón
y tú ya vives dentro de mi vida.

POEMA DE LA FE EN ELLA

Redoma inmaculada, cuerpo hondo,
inacabable cuerpo
que atesoras ternuras y agonías
como la sima inesperada de quererte.
Tu cuerpo amado, oh, tu cuerpo en esperanza,
oh, tu cuerpo aprendido en diez palabras
y el imposible mar de la palabra amor
sin una nube azul que lo corone.
Hermoso cataclismo el de asomarme
a tu cuerpo prendido en esperanza pura
donde muere el aroma
y la palabra amor flota otra vez perdida
en el mar que se aleja del cuenco de mi mano.
Oh, cuerpo amado, amor, maduro brote
de una sola palabra destapando
el hondísimo pozo de encontrarte
henchido de esperanza conjugando
mil veces por la frente y por los labios
una tristeza herida
de la dulce presencia del pecado de amarte,
de la palabra amor
en débil letanía por tu nombre.
Oh, sí, y hasta me habían delatado
la hermosa conclusión de algún primer encuentro
cuando el cielo se toca de oriflama
y una boca pronuncia la azul convocatoria.
Todo el amor sabido en los vocabularios
no anunciaron el brote del prodigio
donde quemó al contacto de tu música

las yemas sonrojadas de mis dedos.
Has llegado a mi vida serenísimamente
como el poema a los labios
o el heraldo amarillo
anunciando una muerte con palabras.
Y así te habrás de ir,
como la corza herida de los cuentos
desangrada en aroma por la orilla del alma.
Cuando mi alma o mi mano apretaban el polen de la tuya
tú no pensaste en primaveras
o en la palabra amor que amenazaba.
Tal vez, como mi aliento, ibas cogiendo tallos
de los campos no vistos,
como mi alma en pura maravilla
a la luz de un crepúsculo hermosísimo.
Cuántas veces mi boca intentara dar nombre
a la extraña presencia de tu cuerpo;
mis labios cuántas veces
quisieron acoger en sus huecos
la inútil melodía de tu aliento,
la cercanía inevitable llevando hasta mis bordes el milagro
cada vez que te oía aproximarte,
cada vez que encendías
la dulcísima luz de una herida ignorada.
Pero al final de todo no me quedaba nada,
quizás un suave soplo de palabras, de roces,
de alegrías cantadas, escondidas o muertas
en la honrada certeza del calor de tu huida.
Te has ido puramente y en los sitios vacíos
ahora de los pozos de mi cuerpo
me van naciendo flores, acunadas, tristísimas

semillas de algún cuento de amor que nunca oyeron.
Me nacen a montones y desesperanzadas
de conocer la mano que prendió sus esencias
a la más tibia luz de la mañana,
al calor de una boca
transida de oración ante el milagro.
Ese mar escindido en un poema de amor, esa llegada
de estaciones azules sucediéndose,
alimentándose de espera hora tras día,
la alada permanencia
del pájaro de amor en nuestras venas.
Con un mensaje de alma por los labios
dame la clave mínima y se harán de silencio
las palabras heridas que salgan de mi boca.

VERDAD EN EL TIEMPO

Volar sobre las almas. Siete años
se me han ido en pensarte. Caritativamente
con la mano extendida fui perdiendo
la ingravidez doblada de mi espalda,
pidiendo al alma sola un gajo de pasado.
Las estaciones, joyas
amasadas, raídas diente a diente
me han sembrado de amor. La pasarela
del labio a la palabra se ha quebrado
mil veces en el choque de tu esperada frente.
Si en el aire fecunda
el polen abrasado en sorda esencia;
si por las venas roe la púa, el agujón
de lo pasado y el chasquido,
tú me habrás visto taladrando
la célula invisible de todos los momentos.
Te estoy amando ahora. Tú lo debes saber
por un hermoso cataclismo
que levanta montañas en la sangre
cerrándome los pasos de la vida.
Ese peciolo oscuro que se agarra
es la espina enconada en el bache del tiempo,
lo que te debe herir cuando te amo.
Te amo y algo grande
está cambiando el orden de las cosas.
Un nuevo *fiat lux*
estalla por los dientes y la carne.
Me siento hundir total en ese hueco
que te forma el vestido y tu alma muda.

Dedos de rosa, carne
que va incendiando al tacto, roce
llegado a polvo, lava, único vuelo
de avara mariposa chupándome hasta el fondo,
besándome la piel por los rincones,
desdoblado el volumen que en un hoyo
formaría mi alma derramada.
Qué hermosa perdición la de quererte.
Yo ya no sé buscarte. Mi palabra
se rinde como el llanto, como boca
que naciera cantándote.
Así. Ya me has llegado, imaginada,
inventando los ruidos de mi pecho,
el duelo de la voz. Si te quisiera
así tan llenamente por la gracia
que un día me caló – ancla y bajío –,
me abrasaría en vaho de tu recuerdo,
me llagaría el ser tan hondamente
que mi voz y la piedra serían una cosa.
Yo te he querido como a nada. Tú empezaste
por lo que empieza todo : ser llamada
ahondando el eco dentro de mis cuencas extremas,
de mi carne más viva, borde de mis palabras.
Después temblor, zarpazo, amor sin más conciencia
que la de estar llenando el alma con tu ausencia;
que la de amarte a ti o a la otra,
a la que llevo dentro cuando el recuerdo se hunde.
Y sin embargo
eres tú la que hieres inacabablemente,
fulminación de amor. No, no. Yo espero
el lento deambular por tus jardines.

Si te he soñado lava, voy a contar las cosas.
No quiero aniquilarme
en esa bocanada de tu amor incendiario.
Tocad y que me duela uno por uno
los días que he clavado en siete años;
que me deshaga en ellos desleído.
Tú el alfa y el omega de mi canto,
tú el tacto, tú la herida
cubriéndome de alma desde el suelo a los ojos.
Y los ojos también, me ofenden tanto,
me anuncian tan fielmente, me recuerdan tan ciegos,
que de meterme en ellos para que seas mía
me partías de amor con el envite.
Y sólo queda amar como remedio
cuando rebota el golpe de una palabra honda
y una mujer presente que es un día perdido.
Batir de muro y ola. ¿Por qué callas
ahondando mi desgracia con la vida,
con el puente colgado en siete años,
con no darme un hachazo que separe
el mundo y tú como las más hermosas fuentes
para la sed de amor y muerte que me clava?
Si pienso en ti cuando contemplo el filo
que desmocha ilusiones, me opresionas,
me afincas, me agigantas. Y te quiero.
Si en los campos de lava
del amado perfil de tu alta Islandia
te estás fraguando tú al aldabonazo
que machaca mis venas con tu chorro,
que penetra mi hondura a tu caída...,
estoy enamorado de que entierres

tu silencio en el hoyo de mis voces,
tu semblante en la hondura de mis cuencas,
tu presencia en la flor de mis pecados
que estoy – quizá – labrando por sentirte
como una aspada hélice iracunda
partiendo en mil pedazos alma y aire.
Cuando vine a buscarte te sentía
restregándome el ser por lo más vivo,
cubriéndome la piel de limpia ortiga,
abonando el fervor de mis palabras
con un ansia de amor irrevocable.
Como trueno y gorjeo. Como te amo.
Como piedra angular, mecida honda.
Como trayendo a mí, a mi voz, el descalabro
saturándose entero con no verte,
hermosa cicatriz de estar amándote.

NUBES

¿Quién vuela : ellas, yo o el horizonte?
Todo quieto a su altura, menos ellas.
Calladamente quieta la bahía;
los barcos van callados en la sombra;
la línea de los toldos amarilla, dorándose
por el sol que trasnocha, ahora está quieta,
callada.
Pero las nubes no; las nubes corren
en pos unas de otras; las distancias
se fraguan a su paso; ellas crean
las visiones, las formas de los hombres
y esa melancolía triste que va dejando
en el fondo del labio la insípida palabra.
Todo me lleva a ti, la sacudida
que siente el corazón cuando una mano
amiga le recuerda un nombre amado;
las palabras que salen pronunciadas a medias;
esta puesta de sol que no termina;
el gozo de las naves cuando divisan tierra.
No puedo, no me canso a grito limpio
de cantar estas cosas que circundan
mi vida, mi existencia,
esa total verdad de no entregarme
sino a lo puro y hondo de la herida buscada.
Las doce de la noche y cielo claro.
Aquí jugamos todos a lo eterno,
aquí cortamos todos con tijeras
de dedos las nostalgias
de un tiempo preterido, de unas albas

eternizadas siempre, diferidas
hasta ver en qué acaba este prodigio.
Contemplo la ciudad desde el octavo
piso en mi atento paso peregrino;
me llenan de verdades
las cosas que ahora nacen a mi vista,
y aquéllas que me acosan
me parecen bondad de circunstancia.
Aterrizan los pájaros.
Los aviones
se escapan del zarpazo de los aires.
Las gaviotas
dan la una de cal (la otra de chillido).
Una ciudad dormida respira cuidadosa
ante mis ojos quietos en el solo espectáculo.
Quizás algunas luces se despiertan ahora.
Veréis, allí parece que se levanta el ojo
de una roja bombilla (si será caprichosa
la cita de la noche, la escapada
de sombra arrepentida; si seremos
marchitos por nacer entre enemigos!)
Pero nunca las nubes; no se paran
jamás; están llevando
jirones de mi alma; me estoy viendo
surcar en todas ellas, cada una
tocándome la punta de los dedos
con el agua bendita de su filo.
Yo me siento perdido y encontrado como un niño
mayor, como un afluente
que acabara de hallar el río madre.
Esa mujer hermosa, esa pasada

de coches allá abajo, y esta risa
tal vez forzada, hasta quizá vendida
al absurdo mejor elaborado,
me llevan a las nubes y me hacen
que piense y que descifre los nombres de la noche.
Debajo, el aeropuerto
sigue guiñando un ojo
por la torre de mando; me chorrea
en la frente su luz, en mi conciencia
toda esta claridad amarga si se siente.
Te quiero enteramente, amada de otro;
poseída por mí desde que te amo;
creada a cada hora por mi boca
que no deja de amar, de pronunciarte.
Te quiero bien, te quiero en todo nombre;
sobre todo te quiero ahora que estamos
divisando los dos el panorama
de una ciudad durmiente, tú en mi frente,
yo ligando las sendas del pasado
para llegar a ti por la más larga,
para decirte siempre que te quiero;
sobre todo,
cuando miro las nubes desde lo alto,
cuando siento mi alma redimida
al confesar, clamante, que eres cierta.
Amor, herida, amor desde mis versos,
para darte tan sólo los dos nombres
con que más te recuerdo, con que naces
más plenamente bella a mis palabras.
Todo sigue aquí igual. La maravilla
de esta enorme quietud me está calando

con el continuo don de estar amándote,
de estar cambiando el ser que tú sustentas,
por el hecho de amarte, por pensarte
tan necesariamente en el poema,
tan absolutamente mía en la palabra,
tan fuera honradamente de mi vida
por un montón cruel de instituciones.
Amor mío, me duermo. Me están dando
las doce campanadas de cansancio
y sé que no te alcanzan; amor mío,
si se puede querer y crees que existe
en el amor el tiempo,
yo no quiero que pienses en mi tiempo;
sólo quiero
anegarte con él; que tú no sientas
en el amor la muerte que yo siento,
la eternidad de ser que me soporta,
la planta que me crece irremediable.
Son las doce, amor mío; me da el bronce en la frente;
tu memoria me llaga hasta más hondo,
me estremece con más turbia dulzura.
Reykjavik y tus manos
me han ido descargando
esta suave tormenta de deseos,
esta muerte dulcísima
en que vengo bogando hace siete años;
desde un día feliz en que tu nombre
me pareció dar ser a tantas cosas.

DESVELO

Cuando una voz oculta mide y pesa
cualquier palabra densa, extraviada,
no queda más consuelo que la huida.
Así se nos distancian por encanto
los restos y los signos, las esencias
de querer algo y no querer lo otro,
lo que nos acompañe para siempre;
amor que abarca todo, hasta los pomos
de las blancas espadas invisibles.
Si la palabra es bella a veces; si las
pasadas inocentes de unos dedos
pueden arar el mundo con nostalgias,
a mí me sabe el aire a cualquier cosa,
como fruta en agraz, amaneciendo.
Todo está ya pensado; las riadas
de plumas van cambiando las blanduras
de color en color. Y sin embargo...
sin embargo acechamos igualmente
o más que nunca las riberas tristes;
nos resistimos, tercos,
a creer ya que todo es verdadero.
Universo a universo desangramos
la piel atesorada entre las rocas;
las bahías se encubren por los párpados
y la luz se acrecienta en las pestañas.
Esas concentraciones siderales
me pueden recordar una flotante
tristeza, irremediable por querida,
y que por tú saberla es como hermana.

Por haber destilado un solo pétalo
sufrimos la presencia de las flores.
Lo que cubre el pasado no son redes
sino dedos, perfiles, hojas muertas.
Ya llegará el momento, y ha llegado
por encima de todo, por encima
de nuestro dar la mano a las auroras
y llamarlas, mejor, nombrarlas nuestras.
Quiero creer que el alma está ausentándose
y nunca se da cita; que los hombres
andamos desdoblándonos a muerte
y a volver a empezar. Estos trajines
de sentir superficie, carne viva,
por el cuerpo es un gozo desde antiguo.
Es mucho más allá de las palabras
y del tacto dorado de los días;
más allá de la propia conciencia, a trompicones,
sufriremos el golpe de la vida.
No es aquélla la forma que prefiero
ni son ya quienes eran; en veinte años
de errante discurrir por las mil líneas
que giran a algún lado, mi concierto
sigue afinando notas, concertando
papeles, persiguiéndose a sí mismo.
El que nos pudo dar y nos dio hambre;
a quien pudimos dar y lo vendimos;
la despedida incierta en el regreso
llaman al hombre santo, desterrado
peciolo que se agarra a cualquier cosa.
Nos rodean las sombras a ojos vistas,
lúcidos continentes dicen algo

que deja entre la lengua una resina
de aroma pegajoso, mientras vamos
acercando el tesoro de un momento.
Hay más cosas. La azul postrimería
podrá hablarnos de amor o de papeles
que la pluma olvidó sobre una idea.
Todo está más allá, mucho más lejos,
sin que nos demos cuenta de por qué una sonrisa
puede estar meditando una muerte cualquiera
o un remolino entero de algas rotas.
Cuanto más me enderezo hasta la entrada
más ganas me rodean de dejarlo
tal vez ya para siempre, para entonces
que es lo mismo que ahora.
¿Cómo mi corazón, una bandera,
puede tapiar los vidrios y hasta puede
decir que siente al mundo así, de golpe?
¿Es posible que existan las razones
cuando pasan las cosas arrancando
el último residuo de memoria?
Detrás de aquellos montes el olvido
ha instalado la clínica de urgencia;
conozco paso a paso los sabores
que han llegado a la puerta de mis labios
y sé que para andar entre los hombres
hay que armarse de espera y de equilibrio.
Tú que tienes la luz tal vez no sepas
que llamar por su nombre a una paloma
puede llenar las venas de agujeros.
Puestos a hacer historia han ocurrido
cada vez tantas cosas; tan de súbito

ha llegado el tifón a hora tan alta
que sólo se ve el cielo enrojecido
con lo que pudo andar y permanece.
Siempre, siempre lo he dicho : lo que quiero
es no salir jamás de esos modales
que miran adelante al dar la mano.
Ahora que siento como la doble compañía
del calor, de la lana de tu cuerpo
hecho ya como nunca de desvelos,
se me ocurre tapar todas las bocas
de agua, las antiguas acometidas del
desengaño y llenar de colgaduras
a todo el ventanal de mi conciencia.
Pero claro que el monstruo está acechando;
que un ramal de promesas nos empuja
tan suave hacia la nada; que parece
como si fuera todo un batir de alas
al que nunca el amor le importunase.
He estado atesorando una flor blanca
para que seas tú quien la destape
y sólo con abrirla veas el libro
que una vida escribió en sus ratos de ocio.
Quiero que al acertar con la palabra
precisa y más hermosa sientas una
total renunciación a la memoria.
He recaído, sí, y por confesarme
la brisa se ha tornado esclarecida
a la altura de mí, de mis dos sienes,
por un solo camino de rosales.
Cercado por tu amor estoy pensando
en no dejar esta carrera loca

sin haber acabado en el desahucio.
Es verdad que me aploman ciertas risas;
que mis labios levantan las tormentas
de sonidos queridos y olvidados;
pero no es menos cierto que a esta altura
seguir cualquier camino significa
arrojar por la borda hasta las cédulas
impresas por las cuales demostramos
que también somos algo en los archivos.
A pesar de la saja por arriba
y de la disección por los desvanes
algo nos dice
que el filo de las lenguas y los ojos
puede matar mejor, más dulcemente.
Así que
no hemos terminado; cuando piensas
que una cadena de debilidades
me hace apuntar certero a las alturas,
a ver si por subir los puntos y las miras
perdemos lo mejor de cada instante.
Dime qué hay en mis manos, tú lo sabes
mejor; sabes que el mundo desordena
la madeja sin par de tus cabellos
y se pone a contar, enamorándose.

EN CADENA

Una vez más estamos de camino.
Esa luz, por allí, va recordando
quizá bellas palabras, quizá nada.
Se hizo lo que se pudo, como tantas
veces en que se vieron idénticos crepúsculos.
No es posible que invada la desgana
cuando el amor está desperezándose;
cuando estamos aún, brazos cruzados,
esperando el maná que nos merezca.
Habría que talar la enredadera
que nos cerca las almas; no seremos
capaces de vivir enteramente
si no invertimos sueños en la gesta.
¿Qué decir cuando están los corazones
pendientes de algún último milagro;
qué diana elegir cuando los fillos
de las hondas palabras se sonrojan
y no nos queda más que la esperanza?
Yo te quise, esperanza, a cada hora,
a cada brote o albor de tu presencia,
y mimándote he estado y continúo
a pesar del amor y de sus guerras,
a pesar de los nombres y las cosas.
Queda detrás de mí la galería
de los cuadros ocultos por el tiempo,
de un vaho rondador en sobresaltos,
en mínima eclosión de un estallido.
Estallidos del ser : así lo veo
disfrazándose eterno de colores,

de paloma torcaz; las estaciones
son palabras con dueño, desdobladas
entre el haz y el envés de algún milagro.
Es todo lo que el alma va tirando
en concepto de exceso de equipaje;
la innúmera osadía de soñarte
sin ignorar del todo la catástrofe.
Yo me voy desde siempre. Tú te ahíncas
por penúltima vez, siempre penúltima,
a ras de las palabras olvidadas.
Estás, amada mía, ya no importa
quién puedas ser, salvada por eterna,
por soportar el vuelo de los años
y no querer marcharte con lo último.
Algún día habrá que hacer recuento
de las formas que entraron
a saco en mi memoria, y ordenarlas
me ha de llevar la vida por lo menos;
por lo más, el desvelo perdurable
al hacer de mi tiempo una gran noche.
Por encima de todo está el recuerdo
amarrado de cerca a la palabra,
desangrándose en mil heridas puras;
y va siendo la hora de una oferta
total, a cara o cruz, a eternidades
levantadas en vilo en una vida.
Amigos, os confío para siempre
esa gran colección que nunca acaba
de fervor y de voz comprometidos
en la sola verdad de cualquier cosa.
¿De dónde vienes tú, melancolía,

con un velo de almendro, oliendo a alma;
que tan sólo te siento cuando el aire
se ha cargado de signos sin remedio?
Yo podría seguir adelgazando
este rezo que intuyo y que persigo,
adivinado en ti como una pena.
Yo podría quedarme en la ventana
desde donde el adiós se minimiza
a unos brotes de puntas de pañuelo.
En vez de todo ello me ha tocado
salirme aquí a la puerta a cuerpo libre
y dejar que el pasar de la caricia
del ámbito se haga eco en mi herida,
amor inevitable de una esencia
que lleva trenzas y se llama algo
apasionadamente tuyo y mío.
Esto ya queda en orden. Acaso esta partida
no es igual que ninguna. Latitudes
vendrán que me recuerden las alturas
y los más bajos tonos del olvido;
por ahora renuncio a lo absoluto
y también a las cortas dimensiones
de quedarme en un sitio para siempre.
Renuncio a las secretas plenitudes
que ondean en la cima de las cosas
si con ellas se roba la aventura
de espíritu que tanto nos asedia.
Paseo unas pacientes gravideces
por los pasillos de los aeropuertos,
esperando la próxima salida
de un avión con alas de poemas,

libertad deseada en el don último.
El sin par absoluto está en todos los sitios
donde un temblor de fe se ha recortado.
De esas hebras innúmeras y eternas
tendremos que elegir las más cercanas
a fuerza de sobornos al poema.
El que quede tocado por la gracia
de poner en palabras la tristeza
no necesitará de redenciones :
vivirá traduciéndose a sí mismo,
envidiado, envidioso de ese lance;
al llegar de verdad a aquel destino
ya todo será inútil; las acciones
tendrán la dimensión de lo perenne.
No me importa perder las calideces
que atraen a la palabra, enamorándola;
continúe la doma a todo trance,
que siga la avanzada de belleza
que no conduce a nada y que desata
los diques contenidos de la forma;
con tal que alcance el poema a donde el ojo
adivina el perfil de la diana.
Eres tú, por lo mismo que pudiera
sentir al lado el peso de las horas
en vez de levantarlas a lo eterno.
Igual que el corazón; su historia, dicen,
se inventó cualquier día en que los cielos
lloraban plenitud de hondos aromas
y el hombre se esforzaba por contarlos,
ora hablando en voz baja, ora dolido
por el mudo prodigio avecinándose.

La infinita ternura de la vida
nos lleva ante una muerte inigualable;
cuántas cosas, pensé, ya tienen alma;
y espero sosegado a que las otras
me comprendan en pago a que soy hombre.
Con este ruido de hélices no se oye
la mejor sinfonía que ahora irrumpe;
ya llega, descubramos nuestro pecho;
que la nota sea cuerda y cosa el pensamiento.
Aquí cerca del tiempo hace la guardia
la matriz que dará molde a la idea.
Pues bien, salgamos ahora al aire libre,
ya está todo dispuesto para el voto;
entre el sí y la esperanza hay un abismo
que se habrá de salvar a viva fuerza,
es decir, por razón del ser completo.
Mira, amiga, perdono tu violenta
ternura, las traiciones hermosísimas
que le has hecho a la vida desde antiguo;
sin tu encuentro la flor fuera una página
con olor olvidado. Y ¿qué pensabas,
amor, qué pretendías con volverle
la espalda al horizonte?
Apariencias al ras. Venga, marchaos
los que no recreéis vuestra existencia
con el don absoluto convenido;
que me encuentren con versos cuando salga,
salvado estoy así. Pero no basta,
no basta con que tú me des la forma,
con que tú llegues siempre y luego nada.
Ven conmigo a mi reino; anda, ven pronto;

de la mano
seré tu lazarillo, el juego es doble;
no quedará un rincón que nos obstruya
nuestro único deseo unimismado.
Todo está preparado. Eternidades :
me apunto con vosotras definitivamente;
cuando paséis la lista levantaré una mano
taladrada por cinco rosas vírgenes,
y mi barca anclará en el solo puerto
que me enseñe el envés de la consigna.
Mujeres de belleza innecesaria
terminarán tarde o temprano
por hacernos mirar al amor con tristeza.
También la aurora lleva en sí una pena
y deja que nos roce el arrepentimiento,
la más dura caída en el vacío;
inolvidable amor, tan de repente siempre,
más hondo que el pasado y cediendo al futuro.
Aquí hay una lazada y es la tuya.
Volveré por mi pie sin que me rinda
al peso abominable de las pruebas;
volveré con el único equipaje
de la flecha de amor que apunta a lo alto.
Y si no, ¿para qué? Encuentro el clima
de los pueblos, idéntico; son voces
las que llegan a mí y no palabras,
y en tanto que esto dure, la esperanza
no puede estar así, cruzándose de brazos.
Todo empieza lo mismo, biografía
en ausencia, rumor de siempre vivas
y esta lucha que parte de la nada

con dolor de mortaja incomprensiva.
Venga, venga, salid; hoy es distinto;
bien sabe el corazón cuándo le engañan
y cuándo no hay fervor en las alturas.
Veo ríos por cierto (veo, veo),
cuanto puede trocarse en arco-iris;
una masa de ser ennoblecida
por mirar hacia abajo simplemente;
capaz de unir los mil hilos dispersos.
Libertad en el mundo. No comprendo
la raíz de este árbol que es yo mismo,
esta planta de ser transubstanciada.
Ni comprendo la unción de tanto absurdo.
Ya pasó la tormenta; no prefiero
que me lleven las nubes sino yo a ellas;
que yo sienta el golpazo de lo inútil
para no salir más de la honda herida.
Ay, soledad, qué cara compañía,
cuando estás libertada, eres conmigo.
Has hecho lo que nadie, enamorarme
por penúltima vez, por la primera
vez siempre para mí, que así lo quiero.
Tus manos, las recuerdo inútilmente
asomando los pétalos de cinco
en cinco; eternas, tuyas, se acercaron
a mi templo y fui yo el que quedó ungido.

INTERMEDIO

Más poemas aparecidos en *Llanura* y *Aldonza* (revistas poéticas de Alcalá de Henares, 1962–1968) y no recogidos en ningún otro cuerpo o colección excepto *Lira Complutense* (Alcalá de Henares, 1970)

LEILA

I

Aquietada la rosa de mis vientos
y de espaldas al mar de tu pupila
me llega de tu ser lo que destila
el curso de mis lacios pensamientos.

Separada tu piel de mis intentos
de goce y tú remota, se me afila
en torno a tus palabras de sibila
el desolado adiós de unos momentos.

Fidelísimo trino de mi halago,
le diste a mi pasión quietud y esencia
y a mi paso una tierra más segura.

Dulce amiga puntual que junto al lago
despejabas mi vida de negrura
con el solo iniciar de tu presencia.

II

Esa total llamada y esa entrega
de la voz no te alcanzan en mi viaje,
ni el peso de mi alma en equipaje
de tu clara memoria se despega.

Ese agua dócil que a tu pelo anega
junto a aquel tibio azul de tu paraje
hicieron zozobrar sin oleaje
mi verso que en tus costas se restriega.

Oh, dicha de que tu agua se aproxime
al huerto en que el amor tu riego añora;
que el vaho fresco de tu nombre mime

la distancia crecida hora tras hora,
y me acuda una fiebre que sublime
la espera de esta muerte bienhechora.

DE LA PRESENCIA Y EL RECUERDO

I

Yo tengo por seguro si me inclino
que no veré la rosa enamorada
bajo tu aliento de alba anticipada
en la espinosa zarza del camino.

Yo sé que tu presencia hacia mí vino
como la herida dulce sin espada;
que en tu nombre tendido, como almohada,
descansará fielmente mi destino;

que hallaré un claro aroma por la vida
escondiendo en el fondo tu secreto
de oscura pena y muerte decidida;

y que ese denso poso de mi suerte
será a la sangre alegre como el reto
voceado en mi gozo de quererte.

II

Qué ternura de anhelo y cercanía
me llega de tu tacto prescindido,
resumen apacible del sentido
embarcado en tan áspera porfía.

Qué aguijón de esperanza todavía
me encona con tu nombre el dolorido
recuerdo y cuántas veces he querido
borrarlo en un alud de geografía.

En ese cuenco o mar donde me fundo
con el milagro de tu azul profundo
zozobra mi palabra; en esa breve

pirámide truncada de las horas
me rindo al tiempo mientras acaloras
la rosa fría que en mi muerte bebe.

HANNELORE

I

Calladamente así, como si fueras
un olor ignorado en los jardines
ensanchaste a mi sangre sus confines
con la sola piedad de tus riberas.

Callada y concluyente te vinieras
sin heraldos de voz ni paladines
cuando el alma rozaba los jazmines
de las inacabadas primaveras.

La luz se fue contigo. Sin tu nombre
se murió entre los dedos como un arte
de exprimir unos gajos a la vida.

Sin ti ha de conocer mi pecho de hombre
la cálida dulzura de esa herida
que se inicia en los labios al nombrarte.

II

La esperada presencia que me arrulla
en tus manos de albura sorprendida;
el hueco de una hora y tu venida,
el alargado verso en la voz tuya.

Y luego el despertar para que intuya
por qué se hace de noche a tu partida
y sostiene mi pulso una perdida
contienda y un ardor como de puya.

Ya tiene el corazón su cometido
de esperar tu milagro cada día,
la fuente el beso de la escarcha fría

y yo un dolor seguro y repetido:
Dame un trozo de sombra y lejanía
para vivir la muerte de olvido.

TÚ PARECES...

Tú pareces acequia de huerto matutino
desenredando albas de azul melancolía,
ilesa entre las horas, tendida en mi camino,
morena al sol más claro, soñada musa mía.

Por eso cuando el tordo alza su canto breve
– venero de mi vida; de mi venero, pozo –
me suenas tan hermosa con tu palabra leve
que te siento en mi carne con dulcísimo gozo.

Quiero enseñarte el cuerpo de mi amor solo y de este
casi silencio o alma que me nacen despacio;
quiero verificarme y que tu luz me preste
su cuota de ternura, a ver si así me sacio.

Pensarte es una esencia que lo destruye todo,
o la sima absoluta de donde nada vuelve;
como esa rosa última cortada en el recodo
donde mi verso puro inútil se resuelve.

MARTHA

Tu boca como un fruto que se inicia
si discurre o posas a mi lado;
tu encuentro que me sabe apresurado,
el rigor de tu mínima caricia.

Y luego lo de siempre, la codicia
de ser y no ser río – oh, cauce helado –,
meandro que rodea tu costado
y recoge en su curso tu noticia...

Fuiste cita incendiada en un presagio
sobre el rompiente oscuro; orilla tibia
para mi corazón en su naufragio.

Fuiste colmo de horas, gozo y duelo
que llenaron de ti mi alma anfibia
entre el agua y la tierra de tu cielo.

PUREZA

Me naces cada día milagrosa
al borde de la boca y de la herida
como leve anticipo de una vida
despertada al temblor de cada cosa.

Me calas como el tacto de la rosa
deja un dolor de pétalo en su huida
y esa luz que de ti viene vertida
me llega al corazón y lo rebosa.

Camino de mi amor, tu voz primera
queda presa en palabras, mensajera
de una honda incertidumbre tan hermosa.

Como el claro remanso de agua pura
que acaricie una llaga con dulzura
me naces cada día milagrosa.

BUSCANDO EL POEMA

Yo voy buscando el poema, apresurado,
al filo de tu aérea ortografía.
Los dientes se me llenan de alegría,
cantando, cuando surges a mi lado.

Tú me impones el yugo de un lirismo
inacabablemente torturante
como rueda la sangre, si delante
estamos del perdón o al borde mismo.

No es ambición. Es pena lo que tengo
de ser un solo brazo de tu río,
enamorada cuenca en desafío
con el valle de sed de donde vengo.

En la honda lamida de esta agua
veo el tiempo transido de colores
engalanando rosas y otras flores
con el vaho candente de tu fragua.

Tú ensartarás azul cuando te mueras
con el golpe de amor de tu lazada
y en el cielo se oirá como una alada
letanía de voces mensajeras.

Habrá un dedal de luz por cada nube
abrazada a la quilla de tu nave
que apunta al corazón porque se sabe
guardadora del don que una vez tuve.

¿Quién modeló la magia de tus ancas
maravillosamente volanderas?
Me pareces un álbatorross que esperas
en pura eternidad de auroras blancas.

Tristeza, soledad, repeticiones
de palabras con ritmo en la memoria
y seguir como un círculo de noria
regando los antiguos corazones.

PLENITUD

Vivo el lento suplicio de la espera
por tu solo mirar enfebrecido.
Por mi pecho, callado, va el latido
y no encuentra la sangre verdadera.

¿Por qué, por qué será que el alma entera
se anuda al paso mínimo de un ruido;
que nos puede llagar, inadvertido,
el brote de una antigua primavera?

Estación de mi vida ya lo fuiste
cuando llena de gracia apareciste
con el signo de hondísimo misterio.

Como el pulso a la sangre, a las orillas
del alma he de encontrarte y de puntillas
desandaré ya en paz mi cautiverio.

**AL RECORDARTE MEDIO DE ESPALDAS
MIRANDO AHORA TU RETRATO**

I

Es hermosa sin duda. La cabeza
– manantial de pudor, tibia redoma –
como un nudo de gracia donde asoma
la ternura y declina la aspereza.

Cuello dócil después con que adereza
la garganta su ruido de paloma,
suaves hombros, caderas y esa loma
de doble curva que el amor empieza.

Qué hermosa debe ser. La maravilla
de su límite puro es una quilla
de navío varado en el sentido;

popa hiriendo de espaldas la corriente
del alma y que al huir hasta su fuente
me llenara de azul cada latido.

II

No es la comba de luz que se adormece
al borde de tu cálida pupila,
o la honda piedad de esa tranquila
dulzura que en tus labios se estremece;

ni ese nimbo de paz donde se mece
la gracia que en tu pelo se perfila,
o tu manso mirar donde se apila
el nudo de fervor que en mí se crece.

Nada y todo, razón y desvarío
al pensarte me cruzan como un río
de anhelos que tu foto me despierta.

Sombra y labio en frontera de una muerte
que por obra y por gracia de quererte
me encona el alma con tu ausencia cierta.

CARTA

Déjame que me beba tus amores
a ver si así, al posarse por mi pecho,
me nace una legión de surtidores.

Con la flor de tu aire me haré un lecho
para mullirme en él cuando en ti piense
y dejar de llorar por lo que no he hecho.

Decido de una vez que canadiense
o blanco, así sin más, o Juana o Pedro
son como arco sin brazo que lo tense,

o quizás como mi alma o como un cedro.
No, no hay resurrección para las cosas
y porque cante el ave yo no medro.

¿Adónde llegaré sembrando rosas
si en la zarza del tiempo me lastimo;
si tú, abeja de amor, no te me posas?

A tu sombra de chopo yo me arrimo
y espero ver pasar la primavera
traiga lo que me traiga, golpe o mimo.

Ando de frase en frase lisonjera
y en los lados umbrosos de las lomas
me pongo a contemplar una quimera.

Si pudiera decir que cuando asomas
a mi mundo te ausculto, te presiento
como una procesión de mil aromas.

Si supieras, amor, que en cualquier viento
respiro tu presencia imaginada;
que te doy lo mejor del pensamiento.

He llegado al final de la escalada,
del abundoso lecho de los ríos
y con tanto negocio... ya ves, nada!

Aún quiero ofrecerte mis desvíos:
no te olvides dejar la puerta abierta
por si intentas oír los ruidos míos.

Aquí acaba esta carta tuya y cierta.
He probado a llamarte joven rosa
recordándote algo de una puerta.
Adivina que te amo. Y a otra cosa.

ENCUENTRO

I

Al verte esta mañana en la escalera
me creció por el alma, dolorido,
como un místico afán de dar sentido
a tu encuentro de gracia mensajera.

Por esa fugaz nota tempranera
tu nombre a mi poema quedó uncido
y llamó a la memoria el solo ruido
que anuncia ya una exacta primavera.

¡Es tan breve el anclaje!... Hasta la rosa
después de haber surgido milagrosa
en pétalos de ausencia se deshace.

Lo contrario a tu voz enamorada,
que al quedarse en mis labios trasplantada
me parece tu nombre que renace.

II

Cuando tira tu boca la lanzada
de una bella palabra se desvela
mi sangre y como atento centinela
despierto está el amor a tu llamada.

Y la honda verdad de tu mirada,
¿dónde se ha de posar que no me duela;
que el perfil incendiario de su estela
no me inunde de vida recordada?

De vida recordada he dicho, o de algo
como es cruzar absorto por el día
con rumbo hacia el azul de una quimera.

Chorreante de amor voy, vengo y salgo
por la puerta de atrás de la alegría
y no encuentro tu esencia verdadera.

DON

I

Qué hermosa arquitectura se derrama
a flor de tu retrato; qué erudita
lección de juventud la que recita
este manso posar de tu diagrama.

Qué extraña perfección la que se trama
entre el aire y tu piel; qué honrada cita
la de tu gesto y mi alma en la infinita
ternura de la boca que te aclama.

Tú seguirás soñando con tus mares
mientras te pienso y aunque sean dispares
nuestros mundos en cielo y geografía,

quedarás para siempre en mi memoria
como esa viva página de historia
que el amor hace nuestra un bello día.

II

Mi reina vas a ser, tú, que has nacido
de la nada, del brillo de unas fotos
o una antigua ilusión de mares rotos
que en mi alma, al mirarte, ha florecido.

Oh, sí, dime que me amas; que has oído
una brisa distinta en tus remotos
parajes; que en los dulces maremotos
de tu cuerpo me habías presentido.

Aunque fuera la más cruel mentira,
miénteme ahora que me amas, reina; mira
que he dejado mi barca entre las olas

y te he tendido un puente con mis brazos;
que empiezo a caminar; mira los trazos
de esta luz que me guía, amor a solas.

III

Te quiero; te he querido. No podría decir otras verdades que no fuesen pecado en mi decir; que no vertiesen por los labios un zumo de alegría.

Estas dos cosas digo; el alma mía tan sólo de ellas sabe. Hasta que cesen los ruidos de mi voz viva y se besen mis párpados oirás su melodía.

No es más que eso mi canto: espuma, onda, una inmensa oración de agua redonda envuelta en el verdor de la esperanza.

Y si digo *amor mío* me parece recoger de las playas y los peces mi mensaje en los días de bonanza.

BLANCURA

Aquí no hay más que muerte gota a gota
(lo mismo en ese gorro de enfermera
que en esta blusa de hombre, en su grosera
mirada, en lo abollado de su bota)

y siento que se trunca y se agarrota
la voz de la anunciada primavera
que entra por la ventana; tal vez era...
no, no : aquí la vida está bien rota.

Rota como la amarra del navío
encallado en un banco – muerte – frío,
como en esta blancura de hospitales.

Ya no tiene remedio; sólo falta
que un buen día como hoy nos den el alta
y nos digan que somos inmortales.

PRESENCIA

Sigue posando ahí; deja que el viento
gobierne los azares de mi pluma
y me rinda en palabras y en espuma
la verdad de tu puro advenimiento;

que te siga soñando este momento
descielada corola que perfuma,
y si miro a una proa entre la bruma
te sienta ancla de mi pensamiento.

Deja que el mundo ruede en torno tuyo,
que lo azul se haga blanco, el canto arrullo,
y que todo, hasta el aire, se destruya.

Tal vez te digo así lo que es quererte
si caigo junto a ti, dolido, inerte,
acribillado de presencia tuya.

LATITUDES

I

Pasadas de castigo se suceden
a cargo de azafatas exultantes.
¿Cómo voy a aprender el vademécum
de urgencia, las palabras escogidas
entre mil o entre más, en cada caso
siempre nuevas, tratándose del *tuyo*?
¿De dónde ese fugaz desprendimiento
me llega hasta el umbral de la tristeza.
Y tu pelo, por dónde – dí – se empieza
a sentir en el alma de un momento?
Vida es un ver pasar cuando se trata
de nombres de mujeres. Siempre quedan
en paz con todo el mundo. Los dolores
de encuentro y convivencia son ya nuestros.
Ahora sé que estoy equivocado,
que me he pasado años persiguiendo
una falsa promesa. Las visiones
de mi historia tan sólo me ofrecieron
lo que yo me empeñé que ellas tuvieran.
Abarcando en lo hondo he disparado
a las altas dianas del espíritu
y ya va siendo hora
de escrutinizar los desatinos.

II

Mo i Rana, amor mío, ¿cómo sabes
que te he adorado siempre? Hasta la entrada
en tu casa mil nombres me han sonado,
amor y geografía es lo que he visto
cada vez más certero, cada día
llenándome más hondo de verdades.
Mo i Rana : en mis libros parecías
una deidad nevada, atesorándose
en un ir y venir de ojos curiosos
– sobre todo los míos – dando vuelta a las páginas.

III

El Círculo Polar está a dos pasos
y no por eso se levanta el vuelo
de ese ave de primor que es tu sonrisa.
Pero yo sé que el canto está asomándose
a otras latitudes tentadoras.
Que la voz se hace aquí y allá se escucha.
Han llovido crepúsculos a medias,
por mis manos se ha ido resbalando
ese tacto sin luz de los kilómetros.
Y en las voces dormidas he previsto
un destello apagado de nostalgia.
No es de noche. En los campos de Noruega
luce siempre el verdor de la esperanza :
lo demás es huida a climas cálidos
donde hay un mar azul más a menudo.

IV

Ahora es Narvik. Después será otra cosa
lo que me dé en los ojos y me ciegue.
Son distintas palabras las que llevan
en volandas el fiel presentimiento.
Hacer memoria es como hacer la guerra
a todo lo que fue mi vida misma,
y esas risas presagian la tormenta
de lo que me tendrá que herir muy pronto.
De momento no encuentro luz más limpia
que la del cielo este de Narvik. Cuesta
trabajo imaginarla. La carrera
de la noche y el día ha comenzado.
Y un violín a las once de mi alma
bajo este cielo malva es como un dato
con quejumbre tardía.

V

A dieciséis de mayo. En Hammerfest
a las chicas les falta ese remate
que transforma lo curvo en lo sin límite.
Como digo
las muchachas están mirando al mar
por lo menos medio año. El otro medio
se lo pasan alzándose los pechos
con la varita mágica que estrenan.

VI

Son mil barcos los que ahora me transportan,
caravanas sin fin que han ido haciendo
el sendero flamante de mis sueños.
Y engañar por amor de los amores
me está sabiendo a náusea hace ya mucho.
No sé a quién recurrir. No sé qué cosas
– creo que todas – requieren esa alarma
del dedo regulando la conciencia,
del labio amoratado de silencio.
Quisiera recordar todas las ráfagas
que me han hecho sufrir. Despreciaría
esa parte de mundo que me toca
sostener con su peso por mis hombros.
Aquí uno ha de esperar hasta las ocho
de la tarde si no es hasta las nueve
para ver como el sol florece y funde
en un color platino las montañas.
Sólo quiero estrechar realidades
como ésta de que estoy desnudo, enfrente
de un campo innumerable de caminos.
Saber que en cualesquiera decisiones
está siempre una muerte más hermosa
que la última esperando a que yo caiga.
Una sierpe de piernas desenrosca
su anillo de deseo. Es una rosa
de los vientos ajada por la norma
de apuntar al azul cada domingo.
Por la noche pensé que el alba nueva
cegaría en color a las antiguas,

que las cosas lejanas son lejanas
y más dadoras de alma por lo mismo.
Dicho en una palabra : quedo en paz
con lo que se me pide en pan e impuestos.

VII

Día nuevo. Al capacho de las cosas
se ha volcado otra vez la mano llena
de nostalgias de herida a flor de sangre.
Se han visto antiguas caras y hemos dicho
que quizá se tratara de otra historia.
Sin embargo,
duele el tiempo y también duelen los fillos
de las mil y una voces que nos hieren
con un hondo clamor de luz brillante.
Ese brillo, no hay otro. Yo lo he visto
pertinaz, turbador. Que no, no hay otro
que le iguale en conciencia. No hay ninguno.

VIII

Las gaviotas se posan en la plaza
y hasta paran al lado de mi coche.
Hay un viento estatual, como de bronce
que va pelando al cero los cerrillos
cercanos. La ciudad ya prevenida
se protege con bordes de pañuelo.
En la frente y los ojos se atesora
una fiebre, rubor inconfesado.
Es cuestión de correr, de escribir versos

en cada situación que me presente
batalla : yo las pierdo dejando materiales
en el campo : mi pluma y mi paciencia.
Me conformo con ese botín mínimo
de la flor que amanece hacia la punta
de cualquier bayoneta ensangrentada.

IX

Ya no hay nada delante, que se sepa.
Sólo en taxis – me acaban de decir –
se llega al pueblo ese que se llama
de forma irrecordable. Y es lo mismo,
pues ya por no tener no tengo ganas
de pensar ni de hacer. La retirada
es siempre, horriblemente, necesaria.
Sólo queda una inmensa retirada
duplicándose al par que mi cansancio.
Las albas, no obstante, son de oro
como ya quedó dicho para siempre.
No se ve más que mar que se recuesta
en un montón de casas. Colorines
por allá y por allá. La verdad pura
es que uno pone todo. Sin engaños
se llega a todas partes, pero solo.
Soledad en el día de la fiesta
nacional de Noruega. Soledades
las que siempre acompañan al que escribe.
No hacemos más que darle vueltas vanas
al pozo sin mirarnos en el agua.
Y una mirada es eso, no las manos
retorciéndose inútiles de hastío.

X

Nuevo día. Trasnócho a luz limpísima
de un sol más cultivado que el de antes.
Cada vez hay más alma en la vasija
del tiempo, más imágenes que flotan
así en fácil deriva por los versos.
Cada vez es más fácil el rendirse.
Sólo tú, corazón. Tus terquedades
te están acarreando la cadena
perpetua de tener que darte al poema
si quieres subsistir. Lo único cierto
de esto que llaman tiempo entre comillas
es saber que aún no hemos agotado
el carisma fatal de equivocarnos.

XI

Bajo el cielo de lana de colores
se esconde un mundo en pie no descubierto
(a mi mano vendrán los telegramas
que ya una vez cursé hace mucho tiempo)
Es inútil seguir gastando pólvora
si aquí no hay más mirada que la tuya.
El aire acribillado es ya tu cómplice
que te está penetrando por la blusa,
y ni una corte entera de vencejos
podría convencerme de otra cosa.
No sé lo que he sacado de este viaje
como no sea una gran melancolía.
Y eso ya lo sabíamos desde antes.

Cuando un verso certero cuesta páginas
de errar líricamente. Cuando bandas
de nombres y de cosas han vaciado
mi frente al recrearlos..., no engañaros,
amigos. Yo os convoco a toda prisa
a que sepamos ya qué está ocurriendo.

XII

Por los cielos están surcando naves
que debieran tener algún sentido.
Por la tierra se asoman las cabezas
que meditan las voces y los votos.
Recordar, recordar es lo que quiero
las cosas que dejé mal aprendidas.
Y que no se me olviden mientras muera.
Por Finlandia, por Suecia, por Noruega
todo ha sido un encuentro prolongado,
todo me ha ido calando en una espina
de tiempo innominado y sin memoria.
No depende de mí el que los caminos
me arrastren como fardo sin frontera;
que los rostros ocultos de mujeres
me sigan sublevando en mi silencio.
No es difícil. Mirad una por una
estas caras hinchidas como velas
con el tenue mensaje de lo exótico.
Y sólo destruir es lo que queda,
destrucción por doquier de lo que amamos.
Una cura morosa de silencio
podrá hacernos volver al equilibrio.

¡Cómo cuesta destruir lo que se ama,
cómo duelen las cosas conocidas!
Porque aquí van quedando, atesoradas.

Escandinavia, 1965

NURIA

Llegaste a mí con ese suave “hola,
¿qué tal?”, una caricia de la mano
y tu larga sonrisa, pues no en vano
eres mujer, discreta y española.

¿De qué hablamos? No sé. De la amapola
que hace sangrar los campos en verano;
tal vez del cielo azul, de lo temprano
que se rinde la cresta de una ola.

De qué hablamos, no sé. Sólo recuerdo
que nació entre los dos como un acuerdo
de no desembocar en el olvido;

que el alma lleva un poso desde aquella
mañana o tarde en que una nueva huella
de ternura imprimióse en mi sentido.

MADALEINE

Tu elocuente perfil, amiga mía;
ese límite dócil que a tu espalda
derrama por los bordes de la falda
un caudal de amorosa geometría.

Y el estilo, tu voz – la voz que un día
destrenzó ante mi oído una guirnalda
de aromas – ; tu presencia con que salda
mi corazón sus deudas de alegría.

Gracias, amor, por ser en mi camino
dulce venero que dejó el destino
para tesoro de mi verso oscuro;

pues más allá del tiempo y la distancia
ya vive en mi recuerdo tu fragancia
de voz, límite, estilo, perfil puro.

FINAL

Vestida de uniforme azul marino,
esa cárcel de intrépida dulzura,
le diste al corazón sobrada hartura,
verso al labio, conciencia a mi destino.

Luego creció un silencio, y el camino
que antes fuera de sol y de tersura
se fue mustiando triste ante la oscura
verdad de tu secreto femenino.

Y ya lejana la alegría aquella
de llevarte en el alma a cada hora
como a una compañera cantarina,

me queda sólo tu mirar de estrella
y el eco de tu voz navegadora,
peregrina del aire, peregrina.

CONVOCATORIA

Tu voz ha resultado profecía
con la honrada caída de los años
y en tu carta he subido los peldaños
de un recuerdo, una foto, una alegría.

Ni mi verso – de amor – es elegía
ni tu nombre me suena a desengaños,
pues en la honda caída de los años
más pura te forjó la lejanía.

Así tu voz fue tallo, dulce ruido,
muriendo a tu silencio y a mi olvido
en el huerto feraz de la memoria.

Ahora es como un árbol que entreabiera
y mostrara en lugar de primavera
el texto de tu azul convocatoria.

AMOR VENIDERO

Un bullicio de rosas me ha nacido
enamorado por el pecho.
Me están creciendo rosas en el trecho
que va de mi memoria hasta tu olvido.

Por el haz y el envés de mi sentido,
por la apacible sombra de tu lecho,
me llena ahora de alma por el pecho
un rosal milagroso y florecido.

En la espina, en mi herida, en tu mirada,
en el beso que da una madrugada
me van brotando desde siempre cosas :

pedazos de tu nombre, levedades
que son como el dolor de las verdades
con que me dueles tú desde las rosas.

REINA

Mucho antes del cetro y la corona
dando gala a tu frente; de la honrada
oferta de ternura a la mirada
que ahora premia a tu nombre y lo pregona;

de tu bello semblante al que destrona
otra gracia más bella innominada,
y hasta de esa divina pincelada
que encendiera el perfil de una madona.

Mucho antes del nácar que despeina
tus sienes por oficio de ser reina
y a tu gesto lo cerca de alegría...

antes siempre que todo, mucho antes,
en silencio y sin signos apremiantes
reinaba en mi alma ya tu simpatía.

**PENÚLTIMAS
PALABRAS**
(POEMAS)

ZUMAYA
Universidad de Granada 1980

JUSTIFICACIÓN

Llamo a mis palabras con voluntad poética “penúltimas” porque – prescindiendo del significado cercano de ejecución de algo en un orden temporal – entiendo que la poesía es una realización de penúltimidad. Apuntamos a ella sabiendo que no habremos de alcanzar nunca la total diana, ese absoluto o mismidad entre expresión y cosa expresada. Claro que ninguna noción en el mundo ha servido de mejor excusa a poetastros y perezosos para darse por vencidos : De los primeros, tal vez nos toque a todos algo de parte, y bien poco podemos hacer por evitarlo. De la pereza sí que somos por entero responsables.

Penúltimas por lo que queda dicho y palabras porque la poesía es su propia expresión en palabras, mis versos confiesan estar acogidos a esas dos razones universales de “Valor limitado” (penúltimidad) y de “cabal denominación” (léxico), ante las que a mí no se me ha ocurrido dudar. Se ha elegido el criterio cronológico puro para presentar los poemas, a falta de otro más cualificado principio organizador.

MEMORIA VIVA

I

Tenías – ya no sé si recordarlo –
un límite risueño hecho de brisas
y como ellas ligero y oscilante.
Casualmente tu pelo te alcanzaba
hasta el borde del dedo, repasando
el frente de tu piel sin condiciones.
Era triste. Era hermoso vagar lento,
sin rumbo, por el mar de la caricia,
de tu seno vencido y generoso.
Y después, al azar, tranquilamente,
por el vado que abría tu ternura
penetraba tu alma hasta la mía
(por lo menos dejaba atrás las cosas
más visibles, más llenas de señales)
y llegando hasta el sitio donde nada
se nombraba a sí mismo, sonreía.
Sonreía. Era triste y era hermoso.

II

Palabra tuya, vendaval de aromas.
Palabra tuya y mía porque era
a mi frente como un inmenso oasis
lleno de ti y de alma sin orillas.
Hacia mí tu palabra únicamente,
rompiendo, devastando los sonidos
de todo lo que no fuera alianza.
Sigiloso, vencido de desvelos,
mi labio la albergaba, y era toda
– tu palabra – absoluta, incomparable.
Pesaba tu palabra más que el mundo.

ORLY

Viento en popa. Es el mar enamorado :
Cualquier rumbo da igual, todos son buenos.
Acabo de atracar en un inmenso
banco de asombros y belleza muda
y es cuestión de explotarlo; de batirlo
metro a metro, con redes, con descargas
de acecho – alevosía – por la espalda,
con premeditación de la sorpresa.
Llevo tiempo clamando que mis versos
nombren cosas heroicas, que les duelan.
¿Y el amor...? Ya no hay miedo. Acercaos
y mirad las señales que en el aire
dibujan esos verbos conjugados
en cómplice verdad y maravilla.
Te amo, sí, te amo. No es bastante
que la sangre se pudra de silencios
si el cielo no se colma de trompetas.
Te amo, y al decirlo se produce
la enorme claridad de las palabras.
Primero fuiste tú : La gracia suave
sin nombre en el catálogo de urgencia,
el leve roce de tu seda íntima
poniendo un contrapunto. Ahora has pasado
serena y pronunciándote, recreando
los mitos de la muerte y de la vida.
Aquí, de cazador, en este coto
vedado a todo lo que no sea fiebre
de milagro creciente; aquí apostado,
no tengo que apuntar : Disparo a ciegas

y otro nuevo rumor de ruido joven
me hace saber que ya ha caído pieza.
Vestidas de granate, florecientes
en pleno bermellón, siento los golpes
que la dócil melena vuelca al aire,
sabor confidente de delicias.
Luego fuiste la misma y siempre otra :
Otros gestos, otra alma, otros fulgores
que comprueban que tú eres la que eres...
¿Hay razón más intacta; hay ejercicio
más rotundo, certamen más honrado
que el borde de tu óvalo que insiste
en una línea única posible,
y nace y muere en ti sin más doctrina?
Bello es ser quien se es cuando esto es bello,
y más que bello, hondo : Hondo y bello
son los límites máximos que existen.
Henchidas de encarnado, no hay manera
de perderos de vista; no hay castigo
peor que condenarse a nunca veros.
Y seguís arreciando. Sigue el viento
soplando desde el sitio donde se hace
de un murmullo, clamor; una redada,
de la simple sospecha rebosante.
Ya no hay duda : Eres tú. Lo estoy sabiendo
por un confuso aliento que me prende
sin aviso y sin tregua cuando pasas,
cuando tu frente inicia el acarreo
de una luz menos rota y más violenta
que las que desparrama la memoria.

¡Qué alegría ser hombre, qué alegría
estar inmerso, así, en este delirio
de color dominante, de premuras
inéditas, de labios comulgantes
con la gracia plenaria de la forma!
Yo te amo, amor mío. Yo te amo.

PERFIL GÓTICO

(A una muchacha rezando)

Esa ojiva tronchada mansamente
con que tu tallo se abandona al suelo
y esos labios orantes y ese duelo
encerrado en la cárcel de tu frente.

Y tus manos y el gesto y la corriente
de fervor teologal y casto anhelo
que tu volumen guarda...El rubio pelo
ordenado en ejemplo penitente.

Así te contemplé, vida ignorada,
en el temblor intacto de tu mundo,
bajo la luz de tu recogimiento.

Y mi alma en plenitud no escuchó nada
fuera de tu callar tibio y profundo :
Y conoció el amor en un momento.

ALMA PLENA

I

Igual que la mano que, con la impunidad que le presta el tacto
/consentido,
roza y deja y sube sin vértigos de carne,
y en la cotidianeidad de su milagro no se para a escuchar
el mensaje de un pulso confundido, sino que, ufana – y otra vez
/impune –
merodea por la carne como por un recinto que ya hubiera
/ensayado
una vez y otra vez – a ciegas, ahora – y que no contenta
con saberse dueña de ese límite que ella misma va creando con
/su decisión de caricia,
todavía se para a meditar sobre si hacer aquello o esto,
o lo que ni aún existe pero que sí existirá por la gracia de su
/voluntad
que se asiente y se acepta y se verifica...Oh, sí,
igual que la mano esta, parecida a una mano inventada o real,
tal vez hiriente o simplemente de carne..., semejante a esa mano
/que emerge,
que puede emerger de aquí o de allí, pero que cuando lo hace –
/no importa la latitud –
conoce el sitio elegido mientras lo va creando; y allí,
contemplándose segura de su destino hacia una meta altísima,
/pula la carne
e insiste en un perfil que de no ser por esa conciencia única de
/reflexionarse ella y quererse,
se rompería o se volatilizaría en plena ruindad, y sigue y ve que
/su destino

de palpar y tocar y sentir no tiene orillas, se va quedando sin
/orillas,
se va separando tanto, tanto de las propias orillas
que surge la pregunta sobre el ser y el existir; pero que,
asimilado este punto muerto de la asíntota, avanza bullidora
y toca y acepta la caricia que ella misma se ha impuesto por
/aseidad gratísima,
y que comprobando que sí que es bueno lo que ejercita,
porque de esa manera se canta y se extasía en su mismo ser,
/quiere seguir así,
reconociendo que el marcharse de ese lugar sería peor que la
/muerte...

Entonces, no. Entonces es cuando el alma mía,
doblada la frente, vencida de total memoria, y lo mismo que la
/mano decidora,
lo mismo que la mano incendiaria y suficiente, igual que esa
/mano
que gusta de su destino de tocar su tacto y de auscultarse su
/propio golpe;
parecida a esa mano para la cual la carne está como hecha de
/pétalo y el pétalo hecho de sangre,
así el alma mía – os digo muy de veras, mis amigos; os digo,
/amigos míos, simplemente –
conoce el advenimiento de una luz estelar, de un calor no
/repetible,
de un radiante latido por los que mi alma gime; por los que mi
/alma
se comba sobre sí misma y se mira, recreada de cien formas; y
/se quiere,

y ve que es bueno todo, que el límite no va más allá de su
/mismo volumen,
de su exacta cobertura, de su noción de vida.
El alma mía. Plenitud de mi alma.

II

He aquí el alma de las cosas, digo. He aquí el don del ser,
la perennidad de un corazón que antes de rendirse dicta normas
/sobre la plenitud y sobre la belleza.
Y miro más atentamente, y queda mi alma empapada en
/maravilla renovándose.
Y es entonces cuando mi alma quiere quedarse allí, donde
lo inesperado del prodigio se da, donde un mundo impávido y
/fúlgido
parece dedicar su flujo a la gran aventura espiritual.
Es verdad que cuando miro más profundamente la frente tuya,
y el dócil chorro de la voluntad de ver se va cayendo, cayendo
/rodante por la curva planicie de tu gesto;
cuando no satisfecho con ese botín de hermosura y mismidad
/me empuja mi vocación y condena,
y compruebo que en esa frente tuya – como antes he dicho –
se cifra una ruptura y un ordenamiento de la vida, el delirio
/gemebundo y la caducidad...
Y más, cuando contemplo el óvalo fecundo de ese ademán,
de ese espacio de la faz tuya que sin estar vacío sí vaca para el
/pensamiento mío...,
entonces es más emotivo contemplar que esa sonrisa que ríe y
/gime en ti,
que se alza y cae en ti es la continuación y el resumen de un
episodio de muertes y de resurrecciones.

Y es entonces cuando la forma purísima, la clara materia y los
/límites
perfectamente determinados de la palabra *amor*
se atascan congelados en la rampa de todos los corazones.
Y al decir ‘aquí’ y ‘ahora’ y decidir la caricia de una forma
/plenaria
es como si indultáramos una muerte y sacrificáramos una vida.
Por eso, amor mío, se entrecomillan la mayoría de las palabras;
/por eso
el trémulo destino de un pensamiento
que se yergue en la estepa de la más dormida conciencia, de la
/obcecación más impenitente,
acaba en la torpeza de la caída o el fraude.
Y hoy, cuando yo te he visto y ha enumerado mi alma, al
/adentrarse en tu rostro,
la historia muda que desde la primera piedra del mundo
entonan con trémolo agónico cien mil millones de corazones en
/brasas...,
entonces, amor mío, déjame que, aturdido y disperso,
no quiera recordar más que las palabras que no supieron nunca
/de ningún compromiso.

Los dientes tuyos, muralla que defiende una felicidad agorera;
/los dientes tuyos,
frontera que separa la carne de tu alma de otra carne con
/etiqueta y a precio fijado oficialmente;
los dientes tuyos, hechos de incendio y de cataratas de lava, de
/abisal aluvión,
de muerte plena. Yo he visto hoy en tus dientes el reto de la
/vida,

y dejando la mejilla mía reposada sin control encima de esta
/mano,
la misma mano con que escribo y firmaré acaso mi sentencia de
/eternidad,
digo que he releído la crónica imperturbada de mil generaciones
/en un solo,
en un inigualable momento del corazón tuyo.
Y a esto lo he llamado amor.
Y a ese inimitable clamor de tus dientes,
a ese delirante destello de antorchas que cogen el fuego del
/hogar más profundo;
a ese sordo rugido que entona la belleza tuya,
por quien quedan cancelados todos los pedidos de cordura y
/templanza;
a ese alzarse de mi alma en desesperanza universal,
porque no sabe que el amor y la muerte van seguidos, y porque
no ha tenido el arrojado violáceo de recordar que un gesto
/triumfante
camina pisoteando cien mil muertes de horror y tedio;
a esa clara señal de que en ti se encierra el universo,
de que tus dientes horadan el tuétano del alma mía..., amor mío,
amor mío, oh, sí, amor mío, decido, necesito, quiero llamarlo
/amor.

III

Fuerza es que al pensar en ti anticipe la historia posible de un
/corazón. Te amo.
Y es fuerza que en la inacabable apelación de fronteras y cielos
quiera el alma mía saberte en uno de ellos, para decir : Aquí,

donde una prisión de metal ingrávigo dio sepultura viva a mi
/cuerpo; aquí,
donde una sonrisa – después de la consiguiente traducción – me
/sonaba a redoble,
y donde todas las proas se daban cita hacia la incompatibilidad
/de nortes antagónicos;
para que mi alma diga: Aquí empezó el amor.
Se agolpa la vida hacia ti como en un tropel de sentido.
Rueda el mundo clamante por encontrar un tema que le
/justifique su giro próximo.
Fuerza es que al instalarte aquí, en el cielo de nubes cambiantes
/que forman la frente mía;
al sentir la embestida dulce de tu acercamiento
y no ver estancia suficiente en mi conciencia para que tu
/volumen entre,
es fuerza que se haga un punto y aparte en el curso de este
/tiempo que colma
las cimas de mi alma.

Ni los volcanes de semen con su horrisona potencia
/multiplicadora,
ni todo el odio del cosmos – capaz segmento a segmento de
/destruir el sitio de las cosas –
han distraído la violencia de tu llegada que sólo un corazón, el
/mío, conoce.
Porque en ese secreto tuyo, de aparición y sonrisa;
en ese destello único sobre el que tu piel y tus dientes
cabalgan a la grupa de todas las constelaciones...,
porque en la nupcia imparables que celebran tus manos y las
/manos mías
cuando acercabas la bandeja del sustento (te amo), debe existir,

debe encerrarse un tema para una nueva historia de mi mundo.
Y ahora, desterrando toda la concordia que la templaza y el
 /cálculo han levantado en todo el tiempo habido;
renunciando a una historia que mi alma comenzaba
a sospechar por los pequeños anticipos de eternidad concedidos,
quiero buscarte y consumir las ascuas del corazón mío en ese
 /imposible encuentro.
Sí, sí, el imposible encuentro que supondría mil guerras y mil
 /inevitables gesticulaciones,
y una vacilación en el orden antiguo de las cosas. Porque,
¿no es cierto que sería hermoso y aleccionador volver
 /una vez más,
una única e imposible vez más, a ese encuentro donde las
 /palabras crecieran como rosas totales,
y tus dientes mandarían por delante de tu alma el heraldo de una
 /sonrisa de esperanza y condena,
con el pelo tuyo apiñado en una concentración de mechones
 /tibios en la cúpula de tu cabeza amada?
Al contemplar esa tu realidad retadora, tu volumen hecho
 /de carne y alma promisoras,
quieren romperse las cadenas que sostienen un estado de asedio
 /en torno a mi destino y a mi avance.
Y así, cuando arrastrado por mi impulso vocacional,
vulnere las ordenanzas que celosamente confinan huraños
 /códigos;
cuando al firme empuje de mi voluntad de querer hacer de toda
 /la memoria un bastión presente;
cuando desafiando las llamadas de reconvención y política,
llegue y traspase el campo de tu palabra, y quede mi destino
 /total y momentáneo
en el campo de tiro de esa mirada tuya, cuya

visión fulmina de cien mil maneras distintas la conciencia mía;
cuando vencido al peso de una triste, de una hermosísima
/verdad,
la de que creo en ti mejor y más puntualmente que en todos los
/cuerpos legales y doctrinas
que se han erigido en tantos milenios de quehacer dormitante...
Cuando esto suceda, yo tocaré mis labios y les pediré
/meditación más que palabras.
Y al pronunciar “te amo” se habrá consumado una gesta
/romántica.

GESTO

(Al retrato en cartulina, para folleto
publicitario, de una azafata de SABENA)

No, no me alces el secreto de ese corazón tuyo, renovándose.
Mejor es una bocanada de silencio adensado que una delación
/dolorosa.

No me digas, no, el secreto de ese tu corazón múltiple que,
como la cotización internacional, recorre todas las subidas y
/bajadas.

Si acaso, quédate ahí en el retrato éste que compartes con tantas
/mujeres:

Un toque de la boina, ladeándola. Sobre las sienes, tal vez,
/cubriendo el redondel de las orejas,
alguna galopada más de oro, ese oro real o confiscado.

Y cuando el vaho del trópico haya empapado tus blusas que, celosas,
/guardaban la etiqueta de casa;
y el olor de las cosas que atraviesas vaya creando un banco de
/sonrisas iguales en tu alma;

y la rutina de los sonidos nasales (unas veces) y también
/palatales, dulcísimos o ásperos,
hayan formado el cauce propicio en tu garganta y en tus
/dientes...,

entonces...

No, no me descubras ese secreto de tu corazón recreándose.
Quédate ahí, mejor, en el retrato:

– cuello azul abrochado, blusa azul asomante, y esos flecos
del oro que antes dije que se peinan al viento de tu diverso
/mundo.

PENSADA, ÚNICA

Cuando esta carta vierta su mensaje
sobre el papel, tú ya estarás muy lejos
frente a la sorda y desigual distancia
que impide y que acrecienta la ternura.
A veces es la aguda transparencia
de un pensamiento súbito, crecido,
lo que me lleva a ti. A veces, la oscura
promesa que en tu boca se encerraba,
el calor recordado de tus dedos,
la línea fiel y móvil de volumen
de tu cuerpo pensado en puro límite.
Creo en ti y desmenuzo verso a verso
tu más fugaz pasada, hasta el resorte
que, alegre, discurrió sin sombra alguna
en el mundo de amor de nuestro encuentro;
la mínima intuición que entre la charla
inundaba de luces mi embestida.
Ese acto centrífugo de mi alma
que en un flujo constante va a tu costa
y te envuelve en acento afirmativo;
esa perenne unión que empalma y funde
tu ser y el verso mío..., amor tan sólo
quiero llamarlo. Dime, si no, el nombre
de mi rara alegría deshaciéndose
en palabras no dichas; de ese lento
vagar sin ver que el tiempo no es más que una
débil huida al fondo del olvido.
¡Ay, el tiempo, amor mío...! Lo he tocado
al dejar que mi mano en la piel tuya

fuera sembrando cotas imposibles.
¿No te acuerdas? Tu mano entre la mía
iba aquietando el mundo, resistiéndose
al avance ignorado de futuro.
Dijiste “habría que saber qué clase
de tontería a hacer estás dispuesto
por mí”. El amor es eso, una renuncia
de todo lo que existe a nuestro alcance
y cambiamos por esa ancha partida
de ilusiones a largo y roto plazo.
“Póngame seis como ésta”, le dijiste
al hombre que al azar atestiguaba
mi proyecto de amor, la arremetida
que tu sonrisa hincaba en mi conciencia,
el chorro de desvelo que tu nombre
iba a significar a mi memoria.
Más tarde en el teléfono dijiste:
“No sé, es que me parece tan extraño
y confuso todo esto”. No, amor mío:
Retador y difícil, sí. Mi alma
nunca tuvo tan fértil evidencia
como cuando asentías, como cuando
en el débil cimiento de una idea
vibrábamos tú y yo acordadamente.
“Tal vez fue la primera – por mi carta –
la que más me gustó”, dijiste luego.
“Yo no siento por ti lo que tú sientes
por mí”, también dijiste, ¿Y qué es eso
que mi alma en carne viva sufre y goza
con tu indecible y anhelante encuentro?
¿Qué siento yo que sólo explicar puedo

con signos – no palabras –, con llamadas
que en lo abisal del ser sólo me llevan
a una contemplación de eternidades?
Oirás mi verso en el menguado roce
del ala de las cosas, en las horas
inútiles cargándose de tiempo.
Mi verso, adelantado, santo y seña
de un corazón en ascua contenida
se oirá en tu pecho cuando todo calle
y la palabra *amor* cobre vigencia.
Yo no quiero llamar amor a nada
que no desgarre el ser, que no renueve
todo el vivir pasado y nos coloque
al borde del brocal de las palabras
que nadie pronunció. Si tú, amor mío,
si los dos confrontáramos la raya
de eternidad que marca nuestras vidas,
llegarías al fondo desde donde
oiríamos tú y yo la misma música.
Sé de ti por las negras hondonadas
con que mi verso se alza y se pregunta
la razón de tu vida y mi destino.
Tu frente huida, tu encendida frente
como un espejo de cordura y duelo,
campo para el amor donde resbala
– fugitivo – el bagaje de un fracaso.
Llega y hiere el aroma del recuerdo
con sabor agridulce. Lo que empuja
por detrás son escombros en pretérito.
Lo único que mi alma espera ahora
es la comba del tiempo, la lanzada

que la sangre presiente cuando vengas
o mi voz vaya a ti y tú la acojas
con un gesto de amante connivencia.
Y ahora que un eco amargo de memoria,
ahora que un doblez hondo por mi vida
me empuja a ti rompiendo las amarras
que el mundo, en previsión, ha colocado...
Ahora que, por pensarte, no sé dónde
comienza tu perfil y dónde acaba...,
ahora es cuando te tiendo mi pregunta:
“¿Has sentido el amor al lado mío;
crees también que la muerte va siguiendo
el rastro que la dicha en ebrio gozo
ha señalado en sueños y en palabras?”
Esto es amor, escribo, mientras alzo
un monumento de alma y de tristeza.

AZAFATA EN AZUL

I

Vengo trayendo las palabras del dogal. Si digo ‘cuello’, amor
/mío,
veo el volumen esbelto de lo que te alza la voz, heraldo siempre
/de dulzuras sin súplica.
Si ‘mano’, la emboscada de tu alma hacia la vida, la morada del
/tacto.
Cómo me alerta el corazón esa palabra tuya que inunda de luz
/el aljibe de mi conciencia.
Y cómo es el mirarte, amor mío, la más horrible y bella prueba
/de que no existe el tiempo.
Tu cabeza es un don. La espalda tuya,
como rampa donde la ilusión del hombre resbala, resbala,
/huye...
La espalda tuya es un destino que nunca se alcanza.
Azul el día, de azul los sueños míos
van coloreando las banderas que tardan en rendirse.
Y tú también de azul, casta promesa, hermosísima maravilla
/trilingüe
para mis palabras que, uncidas al dogal, te van creando.

II

Vedla, vedla intocable discurrir por las avenidas donde se trafica
/con la baratura y la incertidumbre.
O por los amplios pasillos de los edificios oficiales donde una
/jauría que va de retirada
arrastra los documentos con desgana agónica.

Es ella: Bellísima compostura de decisión y anhelo,
pasa por entre las masas y no se queda varada. Toca con su mano
/una superficie huérfana
y se levanta un aire de perfume. Es ella. El alma la conoce
porque en su gesto no tiene cabida el equívoco ni la duplicidad.
Es imposible no amarla, no despojarse uno de su capacidad
/amadora y decirle: "Aquí está y es tuya".
Porque os digo, amigos que me leáis o me conozcáis, que no
/quiere mi alma
saber de otras dulzuras mientras la de ella esté vigente.

III

Amarte ha sido la historia más bella de mi vida.
Y la más amarga. Y la más recordable. Historia que no pasa,
enredándose en el alambre espinoso...No, detenida morosamente
en el mejor y más azul recuerdo, en lucha con el beso y el zarpazo.
Te amo. Todavía tendrán que derrumbarse muchas constelaciones
y seguirá erguido el torso de estas dos palabras. Te amo.
Pide la rutina su tributo de tedio y no se cansa nunca de cobrar
/víctimas.
Surge de pronto un alarido de luz, de roturas de cadenas,
pero le colocan la mordaza de la incompreensión. Y así, el
/salivazo destruye la pureza.
Con todo, amarte ha sido (y es) la historia más bella de mi vida.

IV

Pasabas arropándote en tu flota,
toda de azul celeste, sorda, altiva
a los mundos de abajo, nube pura.
Las nueve y veinticinco de ese lunes
cuando cruzaste en bello recorrido
el vano que separa tierra y alma.

VOZ

(A una empleada de las Líneas Aéreas
LUFTHANSA, que hablaba español)

La palabra fue todo en un principio.
De súbito, inflamándose en el aire,
una joven sirena, una garganta
vertida por el haz de los micrófonos,
me llama en español, golpea fuerte
la puerta de mi sangre, la que abre
a la estancia más pura de la vida.
Escuchadla. ¿Qué dice?...Prisioneros
del ruido desgastado de otras voces
queridas pero extrañas, nos sorprende:
“Señoras y señores pasajeros
del vuelo de *Lufthansa* para Méjico
quinientos veintidós – último aviso –,
diríjense a la sala treinta y nueve
(por favor)”, y esas cosas que se dicen.
Estaba el cielo gris. La frente mía
también rizaba nubes. Las pisadas
agudas de tacones femeninos
o de arrastre pesado – animal hombre –
no invitaban al giro de cabeza
desde la soledad de mi pupitre.
Y como esa palabra del principio,
y como ese principio de palabra
por el que el mundo comenzó a vivirse
surgió tu voz inerme pronunciando
consignas en mi lengua. Ángel, muchacha
– pensé –, sigue marcando rumbo Norte,
el rumbo de la rosa de mi alma.

HORA MÍA

No podría decir...No, no sabría
decir cuál es la hora, cómo llega
de golpe a mí y me hiere esa hora mía

en que tu nombre mi memoria anega;
por qué al hundir mi rostro pensativo
en esta mano (que al rozar despega

afanes) me doy cuenta de que, vivo,
soporto la mirada de la Esfinge,
tu recuerdo voraz que invade activo

el campo en que mi sangre en brasas finge
cordura, y un deseo gemebundo
de entrar en ti y tenerte. Mi alma infringe
– al pensarte – los límites del mundo.

PENÚLTIMAS PALABRAS

Nunca serás la última. Tu reino
– palabra a flor de piel y gesto altivo –
es pródigo en encuentros. La faz tuya
(aunque diversa, idéntica) difunde
un caudal de sonrisas estudiadas.
Luego la línea azul, penacho joven
truncado dócilmente por la boina
que pone un límite a la frente y a la
nuca abrasada en soles y en distancia.
El exacto rigor de un atavío
tan fugaz, tan perenne, extraño ejemplo
de anhelo y de renuncia de la vida.
Mujer o diosa que consumes raudos
amaneceres cuando el sol se encuentra
de pronto con la proa de tu nave.
Mujer, ‘rosa real’, como ese emblema
que extiende la fragancia de tu flota,
enarbolada toda, oh tú, volante
criatura al aluminio de los vientos.
Brilla, quema el rubor que en las inciertas
latitudes tu piel aprendió pronto
ante el nombre ignorado de las cosas.
Cande tu tacto azul donde un reguero
de bocas va ensayando la caricia.
Urde honduras tu beso, anclajes íntimos
en los que un mundo alado se da cita.
¿Qué me descubres, dí, qué me descubres
en ese mirar alto que no atiende
sino a la plenitud de la existencia

que el hombre ha confundido en verso y nube?
Aquí en tu frente fiel, mi testamento
de belleza dejar escrito quiero.
Aquí en tu frente de ardorosa luna
mi verso quedaría anclado al fondo
de un solo pensamiento – uno – tuyo.
Por eso al contemplar tu vida fértil
en mutación y espera, en eco y alma;
al recrearte aquí en la mente mía
como la más cruel mentira bella
que el misterio del mundo me ha ofrecido...,
al contemplarte así, pavesa y ascua
de fragmentos de lava, arena estéril,
serena encarnación de mil promesas...,
deja que el verso mío te construya
de melodía arcana y sonriente.
Por eso el mar, por eso las palabras
amor, ayer te quise, y alma mía
conocen el rigor de tus matices,
sienten la voz que un corazón en brasas
envía, y la respuesta congelada.

TIEMPO

Los meses, las semanas, cierto día
por la tarde de agosto, los rubores
de toda tu estación son flores, flores
brotadas desde siempre. No sabría

decir 'ahora', 'entonces': Quedaría
sin sentido la fecha. Los mejores
pasajes de tu historia son fervores
crecidos a la vez que el alma mía.

Hablo del tiempo y me refiero a esa
firme marea de alegría triste
que recuerdo a partir de tu llegada.

Y en anhelo sin tiempo se halla presa
mi vida porque – amándote – la hiciste
como de eternidad anticipada.

ESPACIO

Sólo de ti está lleno el mundo mío:
El perfil de tu bulto, el alabastro
pensado de tu carne es como un rastro
que me inunda de amor y forma el río

del recuerdo. Tu nombre enciende el brío
de un herido clamor que por ti arrastro.
Podrías ser el mar, el aire, el astro
sin cuya luz mi alma tiene frío.

Todo humano volumen, toda cosa
encerrada en mi frente me parece
convocar tu presencia. Siempre llega

tu signo en compañía de la rosa
que nace del hondón, que siempre crece
reflejada en la sangre que me riega.

ENTREGA

Cuando abres los labios y averiguo
que es vaho tuyo lo que arrastra el viento,
y la ardiente textura de mi acento
cubre tus sienes de rubor antiguo.

Cuando anclo en tu cuerpo y atestigo
la múltiple frontera de tu aliento,
y dejas que mi amor discurra, lento,
por la planicie de tu amor contigo.

Cuando inmerso en la hondura de tu vida
el mundo se deshace en un perfume
y mueren los perfiles poco a poco...,

en tu pura presencia transcendida,
ebria de tu verdad, mi alma asume
que también es tu alma lo que toco.

LO QUE SE DE TI

I

Tu mirada, la ingenua primavera
que parece colgada de tus sienes,
esa alegría tan puntual que tienes
siempre de sonreír por vez primera.

Y ese cerco de gracia prisionera
de tu gesto que ignora los desdenes
o la suave cadencia con que vienes
paseando conmigo por la acera.

Tu vestido estrenado, los matices
de ternura al hablar cuando me dices
'adiós, Tomás',... 'mañana'..., 'buena suerte'...

El alma te anticipa. Cada hora
es el místico estuche que atesora
la trémula esperanza de tenerte.

II

Tu voz continuada en un desmayo
levísimo cruzando fugazmente
como un pensado aroma que se siente
brotar de tu perenne y fértil mayo.

El alma de tu carne, puro ensayo
de gracia pudorosa y sonriente
que invade tu perfil desde la frente
y fija los confines de tu tallo.

El gesto que te fluye por la boca
y ese suave ademán o aquel turbarse
con aire de calandria estremecida...

La llama del recuerdo te convoca
cuando se mira a lo alto, al desplegarse
– ufanas – las banderas de la vida.

III

Ese toque de luz que transfigura
tu cuerpo y lo convierte en un sencillo
rodar de plenitud por el anillo
que ciñe y que conforma tu cintura.

Esa leve ecuación donde conjura
el aire su dintorno y el membrillo
brillante de tu piel, para que el brillo
de lo hermoso se copie en tu hermosura.

Y esas manos, caudal de mi alegría,
y el volumen feliz de las dos rosas
que en tu pecho crecieron cualquier día...

Del mar de la premura en que rebasas
le llega sin cesar al alma mía
el heraldo encendido de tus cosas.

IV

Por un solo momento de tu vida
en que al abrir un libro hayas pensado
en mí, y el alma tuya haya quedado
suspensa, entre gozosa y dolorida.

Por una sola vez que en la escondida
región de tu conciencia haya sonado
mi nombre, y tu memoria haya olvidado
la muerte que hay en toda despedida.

Porque sólo una vez, en un camino
cualquiera, al oír la misma fuente,
mirásemos los dos el mismo pino...

Por un instante solo que en tu frente
hubieras hecho un hueco a mi destino,
volvería a ser hombre eternamente.

DELFINES

Traspasa el alma mía los confines
del éxtasis azul. Bajo la raya
de imposible horizonte de la playa
se curva el retozar de los delfines,

y en lo alto un acorde de violines
suena en mi alma cual nunca en mi alma haya
sonado, hacia la ingrávida atalaya
que es tu mirada absorta de jazmines.

Redondo y puro azul. Ensimismada
esencia fiel de mar en la ensenada
para buscar definitivo anclaje,

mientras surge y me prende el solo aroma
de tu ser y tu estar en los que asoma
la críptica ecuación de tu mensaje.

ASÍNTOTA IMPOSIBLE

VIAJAR, AMAR, MORIR...

A MODO DE HISTORIA

Un solo día por azar cruzaste
la raya de mi vida y te quedaste
allí donde más duele, en la espesura
del ser, donde la fuente mana pura
aunque sólo eche sangre. “Yo te amo”
– pensé –, y desde entonces desparramo
la hacienda de mi credo y su simiente
por la ingenua llanura de tu frente.

Sucedió que una noche, en el contexto
de una ancha alegría, leí el texto
de tu voz por teléfono. Mi tiempo
quedó fatalmente cautivo y empo-
–zado en la sima de una nueva historia.
Tu nombre sostenía mi memoria
y en los tenues escorzos de tu gesto
mi anhelo de ideal ponía el resto.
No pude cerciorarme de si había
encontrado por fin la orilla mía
por donde recorrer todos los mares;
si en el fondo de oscuros avatares
estuvo mi destino siempre inmerso
para templar la carne de mi verso.
Un encuentro frustrado y la promesa
de vernos algún día era esa
sutil porción de alma que me unía
con tu mundo y alzaba la fe mía.
Te imaginé morena e impoluta
como el grácil perfil de una voluta,

y buscando esplendor para mis rimas
pensaba en la hermosura de tus cimas
donde la ley del trópico sin ceño
coronara de flores mi alto empeño.
La aspereza de piedra y la bravía
calidad de mi mundo en fantasía
siguieron al rumor de selva y mares
de tu suave país. Mis olivares
mostrando su ancestral celtiberismo
casaban con las plantas de tu istmo.
Mis perennes acacias otoñales
se unían a tus blandos cafetales
y en mi ansia sin dique yo veía
hermanada la ignota geografía.
Vi tu amado contorno en la remota
playa donde remansa el agua rota,
y en la sombra de estáticos volcanes
la cadencia festiva de refranes
al filo de la tarde soñolienta
me llevaba hacia ti sin darme cuenta.
¡Cuántas cifras de amor me calculaba
mirando el cielo azul mientras hablaba!
Por tierra, mar y aire la distancia
deshizo la devota concordancia
que mi alma ambicionó. El despunte tierno
se apagó con los meses del invierno.
Una carta con bordes azulados
sirvió de fiel mensaje a mis cuidados
cuando todos los ecos de la vida
daban mi loca causa por perdida.
Te decía...,no sé. Quería hablarte

de mí mismo, decirte que una parte
del flujo que mi alma dedicaba
a las cosas del mundo en ti se hallaba
instalado; contarte de la pena
que yo sentí después de la serena
destrucción del proyecto de encontrarnos;
charlar de todo, tal vez dispersarnos...

Cundió un silencio gris por los costados
del tiempo. En el tapiz de los nevados
campos de Canadá brotaba el trigo
maduro en la ilusión de estar contigo
y en mi frente crecía la pregunta:
¿Cómo eras, tu vida toda junta
a qué nivel de alma llegaría
midiendo desde el fondo de la mía?
Así crucé el camino del invierno
y al final ya no eras más que...un tierno
despunte de pasado. Mi memoria
dio a tu imposible cita algo de historia.

El verano llegó. Diversos climas
calaron en mi espíritu. Las simas
de mi vida, mi verso y mi futuro
se irguieron a tocar un cielo puro
de templanza, de tránsito y negocio
con que cargar la rueda de mi ocio.
Siempre temí que tú ya fueras ida;
que aquella interferencia de tu vida
y mi destino era cosa muerta.
También creía en ti y por la puerta

del anhelo sobrante se escapaba
un ruido de esperanza. Y esperaba.
Es dulce recordar. También amargo
cuando la mente flota en el embargo
que causa lo terrible de la ausencia.
Es dulce recrear la convivencia
a pesar de la tierra y de los mares.
Es amargo, a pesar de los pesares,
saber que no hay más vida que ésta de ahora
y está la eternidad en cualquier hora.

De súbito una tarde del estío
suena otra vez tu nombre: Como un río
de pasión y esperanza renacida
sentí que atravesaba por la vida.
Y existías, y estabas, y nos vimos
unos días después entre racimos
de piadosa alegría emocionada.
Antes de aquel encuentro era...la nada!
Tu vestido café, tu piel de almendra,
el pelo liberado...Aún me acendra
saberte así, soñarte aquel instante
parco en palabras y en amor constante.
Avanzaste, reíste, me alargaste
tu mano anticipada y al engaste
de mi azorado tacto gimió el mundo
con un dolor antiguo y pudibundo.
“Ya se rompió el misterio” – dije entonces –,
y en mi alma sonaron los mil bronces
de campanas que estaban esperando
volar, de tu sonrisa al solo mando.

Oh, dicha, oh campo fértil de desvelos
estar contigo así. De azul, los cielos
vertían una sola luz ardiente
y mis labios querían decir: “Vente,
amor mío, y concédeme el tormento
de dejarme abrazar al fuego lento
de contarte lo que has significado
en futuro, en presente y en pasado”.
Esa tarde estival, tarde de toros,
tuvo mi corazón todos los oros,
empapado en la amante geografía
que el mapa del ensueño recorría.
Cafetales, volcanes, horizontes,
territorios, ciudades, lagos, montes,
fronteras, aeropuertos, campos, ríos...
llenaban mi conciencia y eran míos:
Un mundo tan distinto y tan cercano
al amoroso alcance de la mano.

ALMA ESBELTA

I

Tiene el escorzo tuyo por frontera
el ámbito del aire: Su medida
asciende en vertical y dilucida
la altura en su trepar de enredadera.

Tiene un esqueje abril junto a tu vera
de inédita ecuación sobrevenida
como rúbrica sola y transcendida
al cimbreño oscilar de tu cadera.

Compendio de perfil, tu forma insiste
en volumen plenario, y la andadura
de giraldínea línea se reviste.

Tu acople palmeril, tu arquitectura...,
me colman el pensar. ¿Por qué elegiste
ser espaciado acorde,alzada pura?

II

Ser espaciado acorde, alzada pura,
es lo que fuiste tú a los ojos míos.
En un principio, igual que dos navíos
discurriendo por aguas de aventura

mis ojos por mirar tu arboladura
te copiaron entera en los bajíos;
por frecuentar su curso sin desvíos
recrearon tu esbelta compostura.

Pero aún queda otro mar de sugerencias,
de medios y de fines: Un supuesto
embriagado en la búsqueda de esencias.

Tú cuida tu existir y dame el resto:
Dame a pulsar la clave de elocuencias
que se esconde en las cimas de tu gesto.

MUJER DE AIRE

I

Orquídeas en las manos y acertijos
de nácar en los ojos me ofertabas:
Tú, en metálico pájaro avanzabas;
yo, en tu cuerpo mis ojos dejé fijos.

Y pues desde tu espacio los prolijos
bálsamos de tu alma me mostrabas,
así hasta mi alma te llegabas
convertida en exóticos alijos.

Eras cierta, eras tú. Los bellos días
brindaban el prodigio de un teorema
que en tu hablar y pasar me descubrías.

Loto ignotal, nirvana, verde emblema
era tu realidad si sonreías:
Inconsútil fervor, hondo poema.

II

De gules moteada en tu atavío
verde, como deidad del Ramayana,
le abriste en estación harto lejana
una brecha de ardor al aire mío.

Mas fue mi alma en su cansado brío
la que ensayó a mirarte como hermana
que me guiara a su místico nirvana
más allá de la gloria o el descarrío.

Y así, al adentrarme en tu santuario
busqué en los brillos de imposible gema
la razón de tu estar en mi ideario.

Ahora sé que lo eterno de tu emblema
alojado en lo único y lo vario
es que seas por siempre en mi poema.

MUJER DE TIERRA

I

Tu bulto, sombra, hechura, administraban
los silogismos ya confabulados
por la inercia del hombre o de los hados
cuando al vacío el tiempo rellenaban.

Yo amé tu forma porque en ella estaban
todos los contenidos alojados.
Fue verte y asumir y cruzar vados
donde en lo alto las simas navegaban.

Forma que se genera y se sustenta
del azar en su intrépido conjunto
por gracia de dinámica incruenta.

Definitivo afán hacia el que apunto,
inmanente verdad la que se asienta
en tu cuerpo y en lo hondo de mi asunto.

II

Fabuloso perfil de tu reverso
supliendo orquestaciones ambientales:
Ebrios de luz, los signos verticales
quebraban al chocar con tu universo.

Era todo tu bulto esqueje terso
de ramificaciones cardinales,
y en sombras de nostalgias otoñales
tu forma daba pábulo a mi verso.

El aire crepitó cuando el bandazo
de tu pelo azabache en abandono
turbó al sumiso espejo con su abrazo.

Con tu cuerpo en mis manos sin encono
y tu orquídea por místico regazo,
ví que, excepto no amar..., todo perdono.

MUJER DE SUEÑO

Más que azafata, te creí princesa
sacada de fantásticas lecturas
de las que uno príncipe regresa.
Indemne en el quehacer de las alturas,
tu bella aleación prevalecía
de fábula y presencia sin suturas.
Fue todo tan exacto. Parecía
que en tu uniforme largo cultivaras
un repertorio de jardinería
y pentagramas líricos trazaras.
Ánfora que se estrecha, tu cadera,
cifra y compendio de armonías raras,
formaba con lo mágico frontera.
Y entonces fue el milagro. Al acercarte
y desgranar palabras a mi vera,
pronunciaste mi nombre. Empecé a amarte.

OTROS POEMAS

JULIÁN

Me alcanza la noticia de tu muerte
– ¿viviste alguna vez, querido amigo? –
y ya ves, me parece que lo supe
desde siempre, desde hace todo el tiempo.
Al querer repetirlo, cerciorarme
de que ya era seguro, de que había
recibido una carta esta mañana
que decía: “acabamos (a Julián
Castillo, ya se entiende) de enterrarle”,
ni me puse a pensar. Me di una vuelta
y recordé tus gafas, tus colores
y tu forma de andar y de decir
que sí con la cabeza, y sobre todo
aquel pudor de niño cuando alguien
te alargaba la mano o te miraba.
De fuentes fidedignas me llegaron
a informar de que ya eras menos tímido
– claro, la facultad, la novia, etcétera –
“ Ya no será ingeniero ni marido”,
me escribe Wenceslao. Ni falta que hace.
Descansa y hazlo bien. Tú no encontraste
aquí lechos de rosas sino almohadas
con pinchos, procurándote desvelos;
estrecheces, anemias, porquerías
que minaban el templo de tu alma.
Descansa y hazlo bien. Te lo mereces.

1 DE SEPTIEMBRE DE 1972

¿Marcello y Carmen? ¿Cómo? Ah, sí. Son ellos, los forzados, los héroes, los que hacen del amor cada día asignatura siempre una y distinta. Aquijotado y limpio emprendió él la sola andanza de alzar un corazón a la pirámide más pura de la vida. En ochocientas batallas con la pluma iba enviando su fervor, gota a gota, a la otra orilla. ¿Y ella? Un fino y firme receptáculo de motivos vitales y de alma. ¿Marcello y Carmen? Sí. Ahora prosiguen empeñados y tercos más que nunca en busca de horizontes. Se adivinan montañas de ideal. Surgen triunfantes de todos los encuentros. Ya se acercan al brocal del milagro. Lo rebasan... ¿Marcello y Carmen? Sí. Ellos. Son ellos.

SONETO EN BUSCA DE TÍTULO

Cuando en la Biblioteca nos hablamos,
amazona en bosquejo, el otro día,
sentí que a mi conciencia le advenía...
no sé, como un frescor de isla de Samos.

Dicho todo quedó. Nos presentamos
por eso de guardar la cortesía.
Yo era tu diana; tú, la mía;
Carmen María, tú; yo, Tomás Ramos.

Confíesalo : ¿asiéndote a qué crines,
burlándote de cuáles gravedades
tu exaltación risueña te destina?

Déjame ser bisoño de patines,
consorte de tus pánicas verdades,
impulso de tu rubia jabalina.

CHACÓN, POETA

Surgiste del terruño. Enarbolabas
manso ademán. A nadie se le hacía
pensar que almacenases tanta fuerza
de poesía.

Desde entonces (que es siempre), uno y distinto:
Al dato de estar vivo lo atendía
tu externo y menor yo. El hondo, ahondaba
en poesía.

Muchos ríos caudales se agostaron.
El mundo te miraba a ti, quería
saber si en el erial tú te empapabas
en poesía.

Poeta, hermano, oye, danos, dinos
tu prescripción en tiempo de agonía.
¿Es verdad que la muerte se combate
con poesía?

“Os lo he estado enseñando muchas veces,
niños, al fin, cegados de porfía.
Seguiréis recordando (aunque yo falte)
mi poesía.

Este que veis aquí sólo soy yo,
que olvidaréis del tiempo en algún día.
Aprended desde ahora a eternizarme
en mi poesía”.

DE AMARILLOS Y AZULES

Luz de amarillo, paroxismos zarcos,
campo de mies en pandemónium congruo,
en germinal preñez de verdes dóciles,
fulgor reverberante en sabanazos
de colgadura espesa en cromatismos.
Como un embudo al éter, bien plantado
sube el azul en mácula y acuoso;
la carátula cíclope se adhiere
a la columna; sueño de detritus
da la espalda al roscón como sin pétalos;
bricolage, tulipa azul y blanca
anuncia el doble labio de la almendra.
Luego ya, la locura : Zafarrancho
de arboledas, de truncos rascacielos,
sixtinas de amarillo, yemas, flores,
ejércitos, desfiles, bayonetas...
Lo que mi alma vio de Díaz López
reflejado en su obra..., aquí está escrito.

A PROPÓSITO DE AURORA

I

No, no es *como* una instancia; *es* una instancia
que me socava y que me exalta todo
pensar en ti; un revuelto de ámbar, lodo,
negros empozamientos y fragancia.

No es cuestión de rudeza o elegancia
ni de ponerle nombre, mote, apodo...
a la cosa real. De ningún modo.
Se trata, en todo caso, de ignorancia.

Pensar en ti es un encharcamiento
del erial, un reseco que supura,
un asir lo inasible del momento.

Yo multiplico ávido de usura
el mundo que una y otra vez me invento
por ver de hacerle un sitio a tu locura.

II

El aire de promesas lleno andaba
o tal creía mi alma. Por tu frente
surcaba sin cesar un referente
que sólo el alma mía interpretaba.

Alrededor de ti y de mí se alzaba
la foresta de Al-Hambra omnipresente
mientras que al son perpetuo de la fuente
un reloj sin manillas la hora daba.

Cruzamos algún término sacado
del bíglota y garboso repertorio
de *cedés*, de lecturas o de *singles*...

Pero el hecho es que estabas a mi lado
y que mi alma hecha cuerpo en ofertorio
eclosionó gloriosa entre mis ingles.

LOS CUBANOS

Han estado y están entre nosotros.
Los chándales de blanco y amapola
destacan el paisaje. Sus cabezas
como almireces de ébano escanean
el *citius, altius, fortius* de cada ámbito.
Chasis de gato elástico, se burlan
del gálibo por norma; saltan, corren,
impulsan lo que en cada caso sea:
el asta puntiaguda y cimbreante,
el disco girador, la bola grávida.
Se marcharon a Héliosinki y volvieron
con oro y plata a trueque de su oficio.
Zulia, Mábel, Libania..., nombres prietos
para las resonancias de mi alma.
Se trata de ellos, sí. Son los cubanos.

TRIPLE SALTO

Calmo quedó el aliento. Desde el ámbito de pistas y tribunas te mirábamos: un cromito avanzando, adelantando el cuerpo como en busca de un vector catapulta. Después en un repliegue de fijación nos invitaste a todos a acompañar con palmas tu carrera. Medias blancas, camisa de amapola en un tira y afloja, en retroceso y ademán del ensayo de lanzarte a la estampida previa al percutir del pie contra la tabla interventora (que, por cierto, ignoraste). Proseguían las palmas a compás de tu rodaje cada vez más veloz, más inminente, acelerando, trenzas incluidas. Desdeñaste, ya dije, la frontera de la tabla; cediste – ¿quién lo sabe? – más de treinta centímetros de margen y en el aire buscaste el otro impulso conducente al primer aterrizaje – si flamenco, si ibis momentánea – y éste a su vez, cual muelle repetido en apoyo de ufana ingravidez te proyectó al segundo de los puntos de rebote y tropía hacia delante, hacia arriba, hacia enfrente, *citius* mítico para continuar siendo terráquea. Quince metros, mejor, quince con nueve

centímetros pregonan tu gran réplica
de ortóptero inspirado. Por tu ropa
granos de arena cómplice escapaban.
Por mi alma un deseo de asomarme
al milagro que anuncia lo hondo y bello.

ÍNDICE
IDENTIFICATIVO/DESCRIPTIVO
(BÍO–BIBLIOGRÁFICO)

1	Presentación. Pliego de descargo justificativo
3	COÁGULO
5	Prolegómenos
7	Soneto–Prólogo
9	<i>Primera gota. Éter ascendente</i>
11	Yo
12	Término
13	Impacto
15	U
16	Efluvio escéptico
17	Éter ascendente
19	Un hombre
20	Abstracto
21	Paseo
22	Parto
25	Tránsito
26	Siega
27	Vaso
28	Ta panta rei
30	Fa
31	Sombra
32	Ayer
33	Poema sin nombre
34	Trazo turbio
36	Ruido
37	Eso

38	Hielo
39	Impotencia
40	Planeta escondido
41	Lacra
43	<i>Segunda gota. Sinfonía geométrica</i>
45	Vértice
46	Paralelismo
47	Glóbulo
48	Gris
49	Aspa
50	Nube
51	Ánodo
52	Límite
53	<i>Tercera gota. Ancora</i>
55	Profecía
56	Felicitación
58	Lunita
59	Vuelo
60	Tú
61	A tu castísima memoria
62	Diapasón
64	Recompensa
65	Abril
66	Olvido
67	En lo perdido. <i>Madrigal 42</i> . Puerto Real, Cádiz, 1954
68	Vacilación
69	Lamento
70	Llamada
71	El consolar de un reo
72	¡Espera!
73	Flujo
74	Pasa un año
75	Waltz

77	Vacío
78	Colores
79	LA FUENTE O ELLA
81	A manera de prólogo
83	1
84	2
85	3
86	4
87	5
88	6
89	7
91	8
92	9
93	10
94	11
95	12
96	13
97	14
98	15
99	16
100	17
101	18
102	19
103	20
104	21
105	22
106	23
107	24
108	25
109	26
110	27

111 28
112 29
113 30
114 31

115 **AMOR VENIDERO**

117 Prólogo
119 I *Del mejor amor*
121 Dulzura
123 Lo de nadie
124 Azafata (A la desconocida de siempre)
126 Pájaro
127 Mundo interior
128 Muralla
130 Piadosamente
131 Sitio en el alma
132 Carta cerrada. Para A.V.B.
134 Enamoradamente
135 Sabiduría
137 Absolutamente
139 A muerte
140 Poema del nombre
141 Destino
143 II *Sonetos*
145 Bárbara. Para Bárbara Rainey. East Lansing, Michigan,
USA, 1962.
146 A un nombre
147 Tu nacimiento
148 Viejo rosario lírico
149 Tanta palabra
150 Cupido y su flecha
151 De la muerte en pie

- 153 III *Versos rescatados*
- 155 Amelina
- 156 Muchacha. Para Sonia Court
- 157 Anónimo. A Karen
- 158 Poema A. Para Conchita González Vallarinos
- 159 Poema B. Para Natalia Court
- 160 Para el álbum de Mary Pili. I–II
- 161 Poema mínimo. Para Mary Pepa Arribas
- 162 Vaho
- 164 Linterna
- 165 Alfil
- 166 Rosemary. Para Rosemary Schöne. Nueva York, 1961
- 167 Para el álbum de Patricia. Para Patricia Dufton. Leeds, Inglaterra 1960
- 169 **VOCACIÓN Y DESTINO**
- 171 Apertura
- 173 I *LUTO*
- 175 A modo de recuerdo. Para Miguel de Unamuno. *Sarrico* 7–13, junio–diciembre, Bilbao, 1964
- 176 Universidad Complutense. *Llanura* 4, julio 1962
- 178 Quietud. Para Miguel Pérez. Alcalá de Henares, 5 de enero 1955. *Madrigal*, Puerto Real, Cádiz, 1955.
- 181 II *NINFA DEL AIRE*
- 183 Mensaje. *Llanura* 21, diciembre 1963
- 184 Azafata. *Nuevo Surco*, Madrid, 1964
- 185 Vuelo. Para María Manuela de Sousa. Lisboa– Montreal 2 enero 1968. Kingston, Ontario, Canadá. *Poesía española* 182, febrero 1968, Madrid. *Aldonza* 44, junio 1968
- 187 Altitud. Para Pili, azafata, Madrid. *Aldonza* 37, noviembre 1967

- 192 Alas. Para María Manuela de Sousa. Madrid–Lisboa–Montreal. Kingston, Canadá, octubre 1967. *Aldonza* 40, febrero 1968
- 197 Miss. Shannon. Para Miss. Shannon, azafata, Montreal–Glasgow, a bordo de un avión de la B.O.A.C. *Aldonza* 36, octubre 1967
- 203 III *POEMAS AUTOMÁTICOS*
- 204 Pájaro. *Llanura* 8, noviembre 1962
- 207 He querido decirte. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA. *Llanura* 9, diciembre 1962
- 207 Presentida primavera. *Llanura* 16, julio 1963
- 209 Sylvia. Para Sylvia Loveday. Market Harborough (Inglaterra) 1959–1960. *Llanura* 1, abril 1962
- 211 Sobre todo. *Llanura* 7, octubre 1962
- 213 Si no ha de ser por fuerza. *Llanura* 17, agosto 1963
- 215 IV *DEDICATORIAS*
- 217 A quien yo sé. *Nuevo Alcalá*, 9 de octubre 1962
- 218 A una muchacha del Tourist Bureau. Reykjavik 1964. *El molino de papel*, Año X, número 40, noviembre 1964. Cuenca.
- 219 Para el retrato de una desconocida. Para Sally Green. East Lansing, Michigan, USA, 1963. *Llanura*, mayo 1963
- 220 A una artista de circo. Para Conchita Crespo. *Aldonza* 2, diciembre 1964. Alcalá de Henares
- 221 V *DESTINO*
- 223 Trópico. Para Elma Shelley. Madrid. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 224 Entre nosotros. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 225 Distancia. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 23, septiembre 1966
- 226 Horizonte. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, marzo 1967. *Aldonza* 32, junio 1967

- 227 Trasunto. Para MV. A. H. Alcalá de Henares, *Ferías/Fiestas*, agosto 1966
- 229 Poema imposible. Para Patricia Mac Nelly. London, Ontario, Canadá. 28 marzo 1964. *Aldonza* 4, febrero 1965
- 231 Versos. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 19, mayo 1966
- 233 Balance. *Aldonza* 38, diciembre 1967
- 235 Carta de par en par. *Aldonza* 24, octubre 1966
- 239 Poema de las cinco estaciones. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá. *Poesía española* 165, septiembre 1966. Madrid
- 246 Suceder. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, marzo 1967. *Aldonza* 43, mayo 1968
- 253 VI VOCACIÓN
- 255 Moldes. *Arquero de poesía*, febrero 1954. Madrid
- 256 Camino. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 257 Norte. *Aldonza* 12, octubre 1965
- 258 Amor, acaso. Para Sandra Sachs. London, Ontario, Canadá, 1964. *Aldonza* 9, julio 1965
- 259 Alba tuya. *Llanura* 5, agosto 1962
- 261 Frutal. A Sally Dixon. Ipswich, Inglaterra 1964. *Aldonza* 5, marzo 1965
- 263 Prosa. Para María José Cortés. Europa–América, 15 septiembre 1967. *Aldonza* 39, enero 1968. *Poesía de Venezuela*, 36, marzo–abril, 1969. Caracas–Venezuela
- 265 Certeza. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 3, enero 1965
- 267 Duna. Kingston, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 11, septiembre 1965
- 268 Noviembre. *Llanura* 20, noviembre 1963
- 269 Es la primera palabra. Para María Manuela de Sousa. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 42, abril 1968

- 271 Veinte versos. Para Lynda Thunfords. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 12, marzo 1963
- 272 Nuevas palabras. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, 1 de abril 1967. *Aldonza* 33, julio 1967
- 273 Poema de la fe en ella. Para Mélida Castillo. London, Ontario, Canadá, 1963. *Caracola* 137, marzo 1964. Málaga
- 276 Verdad en el tiempo. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Poesía española* 142, octubre 1964, Madrid
- 280 Nubes. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 10, agosto 1965. *Poesía española* 154, octubre 1965, Madrid
- 284 Desvelo. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 20, junio 1966
- 289 En cadena. Para Susan Sills. London, Ontario, Canadá—España, abril 1965. *Poesía española* 151, julio 1965. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 297 **INTERMEDIO**
- Más poemas aparecidos en *Llanura* y *Aldonza* (revistas poéticas de Alcalá de Henares, 1962–1968) y no recogidos en ningún otro cuerpo o colección excepto *Lira Complutense*. Alcalá de Henares, 1970.
- 299 Leila I. Para Leila Haakana. Forssa, Finlandia 1962. *Llanura* 6, septiembre 1962. *Aldonza* 45, julio 1968
- 300 Leila II. Para Leila Haakana. Forssa, Finlandia 1962. *Llanura* 6, septiembre 1962. *Aldonza* 45, julio 1968
- 301 De la presencia y el recuerdo I. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 10, enero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 302 De la presencia y el recuerdo II. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 10, enero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968

- 303** Hannelore I. Para Hannelore Sternberg. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 11, febrero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 304** Hannelore II. Para Hannelore Sternberg. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 11, febrero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 305** Tú pareces. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1963. *Llanura* 13, abril 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 306** Martha. Para Martha Steiner. East Lansing, Michigan, USA 1963. *Llanura* 15, junio 1963. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 307** Pureza. *Llanura* 18, septiembre 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 308** Buscando el poema. *Llanura* 19, octubre 1963. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970. "Seeking the Poem". Trad. de Helen Wohl Patterson. *Acentos Literarios Americanos / American Literary Accents*. Vol. VIII, num. 37, primavera 1971, pg. 95
- 310** Plenitud. A María. Reykjavik 1964. *Aldonza* 1, noviembre 1964. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 311** Al recordarte medio de espaldas mirando ahora tu retrato I. Para Jacqueline Stanyon, amiga ausente. Husbands Bosworth (Leicester, Inglaterra) 1964–Canada 1965. *Aldonza* 6, abril 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 312** Al recordarte medio de espaldas mirando ahora tu retrato II. Para Jacqueline Stanyon, amiga ausente. Husbands Bosworth (Leicester, Inglaterra) 1964–Canada 1965. *Aldonza* 6, abril 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 313** Carta. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá, marzo 1965. *Aldonza* 7, mayo 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares, 1970

- 315 Encuentro I. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 8, junio 1965. *Aldonza* 45, julio 1968
- 316 Encuentro II. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 8, junio 1965. *Aldonza* 45, julio 1968
- 317 Don I. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 318 Don II. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 319 Don III. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 320 Blancura. A una enfermera – creo que bella – por hacerme pensar en muchas cosas. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 21, julio 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 321 Presencia. Para Margaret Chapman, pensada. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 22, agosto 1966. *Aldonza* 45, julio 1968, *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 322 Latitudes. Para Tuula Vuorensola. Escandinavia 1965. *Aldonza* 28, febrero 1967
- 331 Nuria. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá 1967. *Aldonza* 35, septiembre 1967. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 332 Madeleine. Kingston, Ontario, Canadá 1967. *Aldonza* 35, septiembre 1967. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 333 Final. Para María Manuela de Sousa, azafata. Kingston, Ontario, Canadá, 6 de febrero 1968. *Caracola* 187, mayo

- 1968, Málaga. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*.
Alcalá de Henares 1970
- 334** Convocatoria. Para Anne van Bellinghen. *Claraboya* 4,
marzo–abril 1964. León. *Aldonza* 45, julio 1968
- 335** Amor venidero. Para Sandra Sachs. London, Ontario,
Canadá 1964. *Rocamador* 35, noviembre 1964. Palencia.
Aldonza 45, julio 1968
- 336** Reina. Para Pili Aisa. *Nuevo Alcalá*. Ferias 1966. *Aldonza*
45, julio 1968
- 337** **PENÚLTIMAS PALABRAS**
- 339** Justificación
- 341** Memoria viva. Kingston, Ontario, Canadá, otoño 1968
- 343** Orly. Aeropuerto de Orly, París 5 de abril 1969
- 346** Perfil gótico. Catedral de Colonia, Alemania, 6 de junio 1969
- 347** Alma plena [I *Poesía española* 204, diciembre 1969; II
(fragmento) *Henares 2000*, 1. 12 febrero 1977, pg.23. II *Cien
del Sur sobre la épica*, pgs. 152-153. Compilaron: Antonio
Enrique y Fidel Villar Ribot. Universidad de Granada.
Secretariado de Extensión Universitaria, Colección Zumaya,
número 0. Granada 1975] Colonia–París–Madrid, junio 1969
- 355** Gesto. Niamey (Níger)–Madrid, a bordo de un avión de
SABENA. 1 de agosto 1969
- 356** Pensada, única. Para Almudena Ameller. Montreal, Canadá–
Alcalá de Henares, 10–20 septiembre 1969
- 360** Azafata en azul. I Lisboa–Montreal, a bordo de un avión de
la Canadian Pacific, 12 septiembre 1969. II Kingston,
Ontario, Canadá 14 septiembre 1969. III Kingston, Ontario,
Canadá 22 septiembre 1969. IV Aeropuerto de Dorval,
Montreal, Canadá, 13 octubre 1969
- 363** Voz. Aeropuerto de Dorval, Montreal, Canadá, 13 octubre
1969

- 364 Hora mía. Alcalá de Henares, 25 Diciembre 1969
- 365 Penúltimas palabras. Madrid–Montreal, a bordo del avión “Rosa Real” de Iberia, 4 enero 1970
- 367 Tiempo. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 368 Espacio. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 369 Entrega. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 370 Lo que sé de ti I. Alcalá de Henares, septiembre 1971.
- 371 Lo que sé de ti II. Alcalá de Henares, septiembre–octubre 1971. Fernando Garcés, *Alcalá de Henares y su partido, 1970-1972*. Alcalá de Henares, T.P.A. 1972, pg. 285
- 372 Lo que sé de ti III. Alcalá de Henares, octubre 1971
- 373 Lo que sé de ti IV. Alcalá de Henares, octubre 1971
- 374 Delfines. Para Mercedes Delclós. Torre del Mar (Málaga) – Alcalá de Henares, agosto 1975
- 375 **ASÍNTOTA IMPOSIBLE: VIAJAR, AMAR, MORIR...**
- 377 A modo de historia. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá 1970
- 382 Alma esbelta I. Para María Jesús Montoro Cádiz. Granada, (España) abril 1986
- 383 Alma esbelta II. Para María Jesús Montoro Cádiz. Granada, (España) abril 1986
- 384 Mujer de aire I. A bordo de un avión de la Thai Air Lines, Frankfurt–Bangkok, diciembre 1986
- 385 Mujer de aire II. A bordo de un avión de la Thai Air Lines, Frankfurt–Bangkok, diciembre 1986
- 386 Mujer de tierra I. Para Lynda, chica de los Baños Turcos “Darling”. Bangkok, diciembre 1986

- 387 Mujer de tierra II. Para Lynda, chica de los Baños Turcos “Darling”. Bangkok, diciembre 1986
- 388 Mujer de sueño. A una azafata de la Singapore Air Lines que conocía el nombre de los pasajeros a su cuidado. Male (Maldivas) –Manama (Bahrein), 3 enero 1987
- 389 **OTROS POEMAS**
- 391 Julián. Para Julián Castillo García. Kingston, Ontario, Canadá, 31 enero 1969
- 392 1 de septiembre de 1972. Para Cuchi Molina Marchamalo. Alcalá de Henares, agosto 1972
- 393 Soneto en busca de título. Para la rubilla C.M. porque de colegiala había lanzado la jabalina, de mayor patinaba y me estaba invitando a aprender. Granada (España) 19 enero 1983. Trigésimo cumpleaños de Antonio Enrique. Nonagésimo de Jorge Guillén
- 394 Chacón, poeta. *José Chacón. Antología–Homenaje*. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey 1985, pg.124. *Cervantalia. Revista Literaria Complutense*, num. 5, [2003], pg. 22
- 395 De amarillos y azules. Para Juan Antonio Díaz López. Granada (España). Sala Triunfo, enero 1998
- 396 A propósito de Aurora I. Para Aurora Navas. Granada (España), semanas 3–15 octubre 2003
- 397 A propósito de Aurora II. Para Aurora Navas. Granada (España), semanas 3–15 octubre 2003
- 398 Los cubanos. *Puerta de Madrid* 27 agosto 2005. Alcalá de Henares
- 399 Triple salto. Para Yargeris Savigne. Alcalá de Henares 8 de julio 2007. *Puerta de Madrid* 21 julio 2007
- 401 Índice identificativo/descriptivo (bío–bibliográfico)



TOMÁS RAMOS OREA (Alcalá de Henares 1936) es doctor en Filosofía y Letras desde 1961 por la Universidad de Madrid, y doctor en Derecho desde 1980 por la de Granada (filólogo entre juristas y jurista entre filólogos). Y desde siempre, poeta. Pasó los veranos enteros de 1957 y 1958 en Oxford (Inglaterra) trabajando de obrero manual polivalente y versátil, y practicando y aprendiendo más inglés. Dio clases de lengua y literatura españolas en un Instituto de Segunda Enseñanza de Market Harborough (también en Inglaterra) durante el curso escolar completo 1959-1960. Ya con el título de Doctor – y al tiempo que estudiaba con avidez – profesó en Universidades USA y canadienses, 1961-1971. Además de un libro de memorias *Un castellano en Granada* sobre sus menesteres como docente–investigador en el Departamento de Filología inglesa de la Universidad de dicha ciudad en España, y de un volumen de *Prosas cosmopolitas*, el resto fundamental de su producción

creativa en prosa, hasta el momento y en razón de los siete libros ya aparecidos, se acomoda bajo el título general de *Mujeres, lugares, fechas...*, sobre viajes de aventura por más de 70 países y/o parajes de las cinco partes del mundo. Su novela *Amor se dice obitcham en búlgaro* discurre, asimismo, sobre asuntos y peripecias de una excursión por Bulgaria, Turquía y Rumanía.

Convencido de la falacia que se atrinchera en el pretendido cisma entre *fondo y forma* – bizantinismo que ha venido dando pábulo a poetastros sin humanismo y sin numen – hace radicar, en principio, su poética en un dominio pleno de la técnica (aspecto éste propiciado, además, por sus ensayos de traducción de poesía inglesa) como vehículo expresivo de aquello que le afianza su vocación propia de ser y de estar, en alteridad concorde y tensada: con la noción de mujer como instancia tendencial hacia nuestro mejor y más inédito yo... por ejemplo, etc.

ISBN: 931544